

# LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN DESDE LA OBRA MARTIANA

Frank Arteaga Pupo

Diseño y Edición: Ing. Erik Marino Santos Pérez. P.I.  
Corrección: Dr.C. Ligia Sales Garrido. P.T.  
Dirección General: Dr.C. Ernan Santiesteban Naranjo. P.T.

© Dr.C. Frank Arteaga Pupo  
© Sobre la presente edición  
Editorial Académica Universitaria (Edacun)

ISBN: 978-959-7225-12-6  
Editorial Académica Universitaria (EDACUN)  
Universidad de Las Tunas  
Ave. Carlos J. Finlay s/n  
Código Postal 75100  
Las Tunas, 2016

*Este libro es para Teresa: amor y sacrificio familiar;  
para Frank Rafael, Anette Katia,  
Víctor Rolando, Héctor Alejandro y Sheyla Arteaga,  
razones de todas mis vidas;  
para mis padres Ernesto y Oneyda  
y a la memoria de mi hermano Héctor.*



## ÍNDICE

A MANERA DE PRÓLOGO / 7

CAPÍTULO I: LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA  
DESDE LA OBRA MARTIANA / 15

1.1. *Antecedentes necesarios* / 15

1.2. *Algunas funciones de la Filosofía de la Educación* / 30

Capítulo II: LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA VIVENCIAL COMO MÉTODO  
DEL PROCESO INVESTIGATIVO / 50

Capítulo III: JOSÉ MARTÍ Y LA PERSPECTIVA DE UNA EDUCACIÓN  
DESDE, DURANTE Y PARA LA VIDA / 71

Capítulo VI: LA HISTORIA EN LA FORMACIÓN DEL PROFESIONAL:  
PERSPECTIVA MARTIANA / 91

4.1. *Antecedentes y contexto histórico desde la perspectiva martiana* / 92

4.2. *el pensamiento pedagógico martiano en la emancipación  
de nuestra américa* / 104

Capítulo V: LEER, PENSAR Y HACER DESDE JOSÉ MARTÍ / 125

5.1. *Hacer a José Martí* / 130

5.2. *Sobre el ideario martiano en la cultura cubana* / 133

5.3. *José Martí y (en) la Era Digital* / 143

BIBLIOGRAFÍA / 153



## A MANERA DE PRÓLOGO

José Martí es el más culto y universal de todos los cubanos; académicos, intelectuales, hombres de estado y científicos, lo reconocen como un destacado crítico de arte, filoso periodista, político global y pedagogo de incommensurable valor.

Por eso afirmamos que, es el más cabal y grande hombre de nuestra patria, pues la probidad moral y el humanismo identifican su obra de principio a fin, sobre todo porque integra, para persuadirnos como ningún otro, la profesión de poeta fascinante al lado del político convincente, corajudo y aglutinante.

De ahí que la presencia de la obra martiana en la sociedad cubana actual, sea cuál sea su dimensión o perspectiva: ética, estética, pedagógica, política y doméstica, entre otras, constituye la completa explicación y solución de los males, equivocaciones o carencias que en esas facetas vivenciamos.

Son, además, los antecedentes y las premisas de lo más digno de cuanto hayamos logrado los herederos del Apóstol, como reflejo de su obra en tanto síntesis de lo mejor de la cultura y el magisterio cubano.

He comentado en el ámbito académico y cultural que todos los documentos y prácticas que rigen nuestro proyecto económico y social, desde la propia Carta Magna encabezada por una de sus aspiraciones jurídicas y humanas de trascendentalidad mayor: "...yo quiero que la ley primera de nuestra república, sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre".<sup>1</sup>

Hasta los lineamientos partidistas, los diversos códigos, indicaciones, resoluciones, acuerdos de congresos, en fin, toda suerte de

---

1. Discurso pronunciado en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891, T. 4, página 270, de las *Obras Completas de José Martí*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975; en adelante solo aparecerán las siglas del Tomo y la página de esa edición.

cánones jurídicos debidamente oficializados, incluso de otros que rigen la moral popular para grupos contestatarios, suburbanos o marginales, serán insuficientes si no están amparados por el espíritu martiano de nobleza, cohesión y generosidad entre los hombres, pero sobre todo de su objetivación en la cotidianeidad a veces tan difícil o “imposible” de alcanzar.

Expresado de otro modo, la salvación y el futuro de la patria necesariamente debe partir de la matriz y la escala del Héroe de Dos Ríos; desde luego, la ascensión martiana solo es posible entenderla como suma y culminación de lo más hermoso y ético de la práctica y el pensamiento cubano y universal.

Por eso, cuando nuestro rumbo se desvíe del espíritu y terrenalidad del Apóstol estaremos ante el peligro de alejarnos del decoro, la cultura, del sustento nutricional de las venas, vísceras y huesos, de la moral, el sentido del deber y, por tanto, de la posibilidad de sucumbir ante nuestros propios yerros, más que de los acechos y vientos que baten desde el “norte revuelto y brutal que nos desprecia”, aún con la apertura al establecimiento de relaciones diplomáticas con ese vecino tan poderoso.

Porque la aurora y sorpresa del 17 de diciembre del 2014, no cambia las intenciones centenarias de los Estados Unidos, y esta época de posconflicto no es para afianzar, por parte de ellos, la utopía y realidad martiana y colaborar de buen deseo con el proyecto actual de nuestra nación, es sencillamente la actualización de una política al contexto contemporáneo y de probar así, con este método del acercamiento y la sonrisa, para tratar de disfrutar de la fruta madura.

Pero, ¿cuáles son los antecedentes históricos que conformaron las “entrañas de nación, o de humanidad”<sup>2</sup> del Héroe de dos Ríos? ¿Dónde están las correas de transmisión para que la savia del Maestro nos forme y oriente ante tales disyuntivas?

¿Cómo sacar a flote y socializar toda suerte de códigos y virtudes para edificar la República Moral que proyectó desde antes de la propia independencia? ¿A quiénes les corresponde la magna tarea

---

2. T. 4, p. 117.



de educar en ese espíritu de unidad, respeto irrestricto a la condición humana y generosidad como valores sagrados?

En la vida diaria con todos los avatares que le son propios, incluyendo las entropías y las casualidades, ¿qué métodos de investigación y transformación de la realidad cotidiana y educativa son coherentes con la perspectiva martiana de una educación para la vida? ¿Por qué sus enseñanzas son precisamente las que nos harán, tal vez, incólumes en tanto fuentes de cultura, ciencia y educación? ¿Para qué son útiles la familia, la comunidad y la sociedad en general cuando la premisa del afecto, los sentimientos más nobles y el amor cubren todos y cada uno de nuestros actos, proyectos y experiencias?

En fin, ¿qué función desempeña la educación y la cultura en esta actividad de rescate y objetivación de las virtudes del Maestro y cuál es su filosofía en esa dimensión que, salvando las distancias del contexto espacio-temporal, constituye la herramienta de mayor rigor académico y cultural del que nos podamos valer para enrumbar el camino del bien dentro y fuera de la institución escolar?

Si es que existió, ¿cuál es la esencia y distinciones de la Filosofía de la Educación y de la Cultura de José Martí que sirven de fundamento y práctica para la salvación y futuro de la patria? ¿Qué principio debe regir y direccionar una educación coherente con la perspectiva martiana?

Estas interrogantes podrán ser respondidas satisfactoriamente si somos capaces de concebir y percibir a la institución escolar, sea cual sea su nivel, como el alma donde se siente, crea y alinea la sociedad.

La escuela es raigalmente, además del hogar, la principal fuente nutricia de los códigos que sostienen y mejoran el tejido, organización, estructuras y relaciones de toda la sociedad y, cotidianamente, por las tantas veces que lo decimos, no aquilatamos todo el valor cultural, espiritual y moral de la institución escolar.

Esas razones vienen a ser como un SOS para toda la sociedad y, especialmente, para los que elaboran la política educacional, los directivos de los diferentes niveles, administradores, maestros, profesores, investigadores, familias... en fin a todos los que, de una u otra

forma, tienen una relación directa o indirecta con la formación del pueblo cubano y, por supuesto, asumen como su principal fuente educativa a la obra de José Martí.

Por ejemplo, en el magnífico y orientador “Compendio de Pedagogía” elaborado por una buena parte de los mejores y más reconocidos estudiosos y teóricos, –además, hombres y mujeres de una labor práctica envidiable– en el sector de la educación en nuestro país, le echamos de menos al tratamiento de rigor y preferencia al enfoque martiano dentro de los “Principales Fundamentos Teóricos de la Pedagogía, Marco Filosófico”,<sup>3</sup> en el que tratan y reclaman “una filosofía de la educación” como disciplina teórica limítrofe entre la filosofía y la pedagogía.

Así, en este acápite indican la importancia del enfoque materialista dialéctico y del reconocimiento a la obra innegable de Lev S. Vigostky, pero advierto, ¿por qué no argumentaron el valor primigenio del pensamiento filosófico del Apóstol cubano en torno a la educación? En el Marco sociológico no lo mencionan y en el psicológico retoman y explican en nueve párrafos el enfoque histórico cultural de Vigostky sin reseñar una sola frase del Maestro, ausencia, verdaderamente penosa.

José Martí nos es tan útil y necesario como Vigostky, Marx y Engels, y en mi opinión como cubano, diría que tal vez más, al menos como concepción primaria y concluyente de la educación, en tanto constituye un pilar natural de nuestra identidad y patriotismo, a la que innegablemente han contribuido los clásicos mencionados, sin embargo, toda la obra teórica y práctica martiana, coronada en el acto corajudo e inmortal de Dos Ríos encumbra su primacía frente a concepciones también necesarias.

Sirva esta reflexión para otros textos, discursos, –además del “Compendio de Pedagogía”– indicaciones, familias, programas, códigos, estudios... en los que la prioridad no ha sido la creación y consumación de nuestro Apóstol.

---

3. *Compendio de Pedagogía*, Colectivo de Autores, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2013, pp. 47-49.

Recurrir a esta crítica tiene como propósito, difundir la idea de la importancia teórica y práctica en toda la herencia que atesoramos de nuestro Apóstol en función de la educación de la sociedad cubana, partiendo de su núcleo elemental, la familia<sup>4</sup> y del respeto y gratitud al gran hombre, pues no se concibe un hogar en el que sus moradores no conversen de José Martí o de otros próceres, intelectuales, científicos...

Entonces, la escuela y la universidad deben ser incisivas y críticas, y cuando solo sospechen que el Apóstol se ausenta de los textos, programas, indicaciones, actividades, le corresponde la función orientadora y de convocatoria que debe desempeñar como su tarea más hermosa, e igualmente ha de pasar también con las demás agencias e instituciones en el rescate de nuestras raíces más legítimas y en la defensa de la identidad desde su paradigma mayor.

Así, las reflexiones que aparecen en esta obra, poseen en primer lugar, el propósito de argumentar y fomentar diversos criterios que, desde la Filosofía, Historia, Pedagogía, Literatura, Informática, el Arte y la cultura, la Metodología y la epistemología de la investigación en su relación con las conceptualizaciones y la práctica martiana.

Tienen, además, el propósito de enriquecer la espiritualidad y el humanismo de los cubanos dispuestos a edificar una patria mejor en agradecimiento por los padres fundadores, como empeño del hombre común para construir una sociedad más próspera y culta "con todos y para el bien de todos".

Y también como legado para nuestros hijos y nietos, aún cuando sus sueños y proyectos no los deseen realizar junto a nosotros, pero a

---

4. Félix Vega Alba en su tesis doctoral, *Educación familiar para la formación martiana en los escolares primarios*, Buey Arriba 2016, argumenta en un canto a la espiritualidad humana, las potencialidades y los valores que contiene la familia para la educación de los niños y las niñas y el enriquecimiento cultural de todos en el hogar desde la perspectiva del Apóstol; tutorando esta investigación descubrí las virtudes de humildad y sabiduría que enaltecen a este maestro martiano, que no encuentra reposo sino en darse a los demás en las laderas serranas o en las cátedras universitarias.

sabiendas de que Cuba requiere de ellos como su legado más digno y, si en algo contribuimos a esa esperanza – realidad, en algo también nos sentiremos satisfechos de las deudas que tenemos con el Héroe de Dos Ríos.

El texto está integrado por cinco capítulos que agrupan reflexiones, epígrafes o trabajos que contienen ideas comunes, pero todas relacionadas con una filosofía del sentir, pensar, ser y hacer martianos en pos del mejoramiento y la dignidad humana.

Así, el primero, *La Filosofía de la Educación y la Cultura desde la obra martiana*, contiene antecedentes que contextualizan histórica y culturalmente su obra y la argumentación de las funciones filosóficas de la educación desde su perspectiva, el cual también pudiera ofrecerle el título a este libro.

El segundo capítulo valora cómo la Experiencia Pedagógica Vivencial, constituye un método que puede y debe integrar otros de tendencia cualitativa, coherente con su filosofía educativa y metodológica de enseñar para vivir.

Este objetivo milenario, lo explicamos y desarrollamos a partir del principio de una educación desde, durante y para la vida que se expone en el capítulo tres; el cuarto posee un dejo de contenido histórico y pedagógico y recrea el origen de las universidades en nuestro continente y la propuesta de defensa y progreso de Nuestra América<sup>5</sup>, como desvelo latente y telúrico.

La convocatoria a la lectura y al hacer desde la obra martiana en el primer epígrafe del quinto capítulo, destaca la importancia de la

---

5. La tesis doctoral, *La formación del valor identidad latinoamericana en los adolescentes de la Educación Secundaria Básica desde la enseñanza aprendizaje de la Historia de América*, defendida en el 2006 por Mayra Acebo Rivera y tutorada por Nancy Chacón Arteaga y con la que, en función de cotutor, me sentí más aprendiz que asesor, refiere cómo contribuir a la formación de un escolar identificado con los valores que enaltecen nuestra historia común y enorgullecen la etnia latinoamericana, a saber: la culinaria, el vestuario, la música, la historia y el lenguaje; la dimensión axiológica martiana constituyó uno de los fundamentos primigenios de esta obra.

lectura como fuente de cultura, la que se resignifica en el segundo epígrafe con intrépidos argumentos.

La obra concluye con una propuesta atrevida sobre cuál sería la actitud del Apóstol si viviera nuestros tiempos y pudiera agenciarse una computadora con acceso a Internet; este último trabajo merece la coautoría noble y decisiva de Frank Rafael Arteaga Salgado, pues sin sus búsquedas, asesoría y actualización hubiera sido imposible la elaboración.

Si de un defecto pecan estas propuestas, es de que se reiteran ciertas frases e ideas martianas y, tal vez, otras más, que no dejan de restar belleza al ensayo, sin embargo, aparecen a sabiendas de tal hecho, por ello asumo la crítica y si en algo pudiera paliarla sería solo el pretexto de que no había otras que me parecieran tan precisas por su utilidad contextual en la argumentación y armonía de los trabajos.

Otro lunar consiste en que no todos los capítulos tienen el mismo rigor en su fundamentación, certeza que solo descubrirá quien tenga a buen oficio la lectura y estudio cabal del ensayo o la compilación.

Pero tengo que advertir una virtud que los lectores no deben pasar por alto, y es la riqueza de datos, curiosidades y argumentos atractivos e insospechados que descubrirán con regocijo en las notas a pie de página, en una suerte de otro texto dentro de este, aunque con letras más pequeñas.

No puedo dejar de agradecer a Roberto Valledor Estevill por sus elucubraciones y diálogos casi cotidianos que tanto han compulsado a varias de las reflexiones de este libro; a José Ignacio Reyes González que con su tesón y entrega ha sido imprescindible en el mejoramiento académico de muchos colegas y, por supuesto, al mío personal en el que reveló su sapiencia martiana al tutorar mi tesis doctoral.

A los miembros del Centro de Estudios, los doctores de la Universidad, a los del proyecto de investigación Educar desde, durante y para la vida, a las doctoras y doctores y másteres que he tutorado y a Gregorio Peña Estrabao, amigo de siempre que hace muchos años me convocó a leer los libros del Apóstol y a admirar a Vicente García.

También mi gratitud a Faure Chomón Mediavilla, tunero y padre estoico de estirpe Maceista e integridad apostólica; de lo más fálico y honorable de nuestra patria, distinguido en el acto corajudo que encumbra la historia habanera, el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957.

Y a su hijo Rubén Faure Chomón Sampedro, hermano honesto y emprendedor que no deja de advertirme de los desmanes del poder y los abusos que algunos cometen solapados en su rango para vivir una vida de la que el Apóstol se avergonzaría; a ellos, padre y hermano, les debo las reflexiones más penetrantes, hondas y altas de este libro.

Muy especialmente, a Ernan Santiesteban Naranjo, pues sin su solidaridad y voluntad rayanas con lo legendario, hubiese sido imposible esta obra. A Yithsel Santiesteban, por su revisión de última hora y la alegría de compartir, a través de la lectura, la conversación más extensa que ha disfrutado conmigo. Gracias para mi esposa, también coautora.

Las Tunas, marzo del 2016

## CAPÍTULO I

# LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA DESDE LA OBRA MARTIANA

### *1.1. Antecedentes necesarios*

Las ideas primordiales de la Filosofía de la Educación desde la perspectiva martiana están secundadas de su dimensión cultural, ya que la expresión teórica y práctica de esa Filosofía es el modo en que las personas sentimos, razonamos y hacemos nuestras vidas y ¿qué es precisamente eso, sino la manera en que individual o colectivamente desarrollamos y enriquecemos nuestra cultura?

En la cotidianeidad escuchamos la aseveración de que la institución escolar constituye el principal centro cultural de la comunidad, y en efecto casi siempre lo es, obvio, pero no el único ni a veces el mejor, aunque definitivamente debiera serlo porque se erige en intención y alcance: centrífuga de enseñanzas, catalizador de las artes y modelo de civilidad.

Lo que resulta innegable es que la función educativa de la institución escolar con toda su multitud de tareas, desborda el propósito estrictamente pedagógico e incursiona en los terrenos y el objeto de la materialización y espiritualización de la cultura en una sociedad abierta al diálogo, la crítica y la creación, –al menos es la intención y finalidad de muchas voces y decretos oficiales, todavía cuando la voz oficial no es enteramente martiana para todos los contextos–, amén de su propósito cognitivo y afectivo.

Y, justo ahí, reside el empeño de nuestras escuelas, pero también de instituciones culturales, las que deben y pueden ser homólogas de las primeras.

Estos argumentos parecen suficientes para afirmar que, además de artistas o profesionales de la cultura, somos maestros y los que

de profesión rondan a los “evangelios vivos”, tal vez posean alma de virtuosos y el don de la creación.<sup>6</sup>

Pero, ¿qué definición de cultura expresamos? La polisemia del término no permite una concreción en la respuesta, sin embargo, a partir de la etimología de la frase podemos acercarnos a una enunciación que por su intención y extensión nos satisfaga, al menos para este trabajo, de ahí que:

La cultura es la producción, creación y transformación de la actividad teórica-práctica, con carácter individual o social, que integra los procesos cognitivos, comunicativos y afectivos en los que se enriquecen lo mejor de la espiritualidad y materialidad humana, en un contexto histórico concreto que lo trasciende por sus cualidades educativas.

¿Es paradójico e irracional advertir que también en esa conceptualización está el contenido y el objeto de la educación? O que las emociones, sentimientos, amén de la decencia, cordura y amor como expresiones de lo intangible e incontable, ¿constituyen pruebas de la cultura más noble? A buen entendedor...

Y ¿qué entendemos por educación? También aquí nos encontramos con un concepto profusamente tratado a lo largo de la historia del hombre, sin embargo he seleccionado el que sintetiza algunos rasgos coherentes con la definición de cultura planteada en el párrafo anterior y es el que aparece en el Tomo 8, página 281, de las Obras Completas de José Martí, a saber:

“Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su

---

6. *La obra, Cultura y valores en José Martí*, de la colega Lissette Mendoza Portales, de la Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2008, refiere cómo la cultura es portadora y potenciadora de los valores desde la axiología martiana, por esa razón debemos hacernos a su estudio para enriquecer nuestra perspectiva pedagógica en este sentido.



tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida”.

El resumen de la obra humana anterior a la nuestra es, ciertamente, la creación cultural que nos antecede, y que desde la asimilación y objetivación de lo mejor de ella estamos preparados para enfrentar la vida, tarea que, en primer lugar, precedida en cronología y en deber por la familia, le corresponde a la institución escolar metodológica y académicamente.

Al observar e interpretar las interdependencias que se producen entre la cultura y la educación, estamos en condiciones de estudiar las esencias que nos ocupan; entonces, a partir del método histórico lógico y de la hermenéutica dialéctica –más adelante conceptualizaremos el mismo–, es necesario advertir los antecedentes del pensamiento filosófico, artístico y académico cubano que tuvieron una influencia en la formación y expresión de las valoraciones martianas acerca de la Filosofía de la Educación.

Y anticipamos, el Apóstol nunca empleó y tal vez no tuvo toda la conciencia necesaria y suficiente sobre esta rama de la Filosofía, lo cual no obsta e impide asegurar que sí la desarrolló en la teoría y en la práctica y que, indudablemente, constituye también una Filosofía para la Cultura.

Pues bien, ahí están como los mentores de José Martí y cimientos del pensamiento cubano y de lo más encumbrado de nuestra cultura en el contexto de entonces, José Agustín Caballero, sacerdote liberal y padre la Filosofía cubana; José Antonio Saco, Félix Valera, José de la Luz y Caballero, de quienes asumió la regulación de la autoridad y el afán por la sabiduría.

El verso no podía faltar, allí estuvo José María Heredia, que imprimió un halo poético al amor telúrico y, por tanto, patriótico y Rafael María de Mendive quien fue el maestro cultísimo desdoblado en padre y, tal vez, el que más lo influyó personalmente.

Ellos, aunque no son los únicos, cuentan como los más prominentes que, debemos agregar, también ejercieron una función decisiva en

la formación de la nacionalidad y la nación cubana, que tuvo en su génesis una Filosofía liberal, teológica, académica y patriótica.

Por eso hoy, aunque queramos, no podemos desprendernos de tales cimientos, a los que recurrimos con orgullo y satisfacción.

Sobre José Agustín Caballero (1762-1835) escribió,<sup>7</sup> refiriéndose a Bachiller y Morales que:

“Estudió en el colegio de San Carlos... cuando el sublime Caballero, padre de los pobres y de nuestra filosofía, había declarado, más por consejo de su mente que por el ejemplo de los enciclopedistas, campo propio y cimiento de la ciencia del mundo el estudio de las leyes naturales; cuando salidos de sus manos, fuertes para fundar, descubría Varela, tundía Saco, y La Luz arrebatada...”

De esta forma el mismo José Martí distingue a Caballero como el padre de nuestra filosofía, quizás por conocer que fue profesor y ocupó la cátedra de Filosofía durante veinte años en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio y porque escribió *Philosophia electiva*, en 1797 junto a Rodríguez de la Barrera, como la primera obra filosófica cubana.

Además, José Agustín Caballero ennoblece su obra porque, como expresé, fue maestro de dos de nuestros padres fundadores: Varela y La Luz, los que constituyeron sus discípulos más destacados y, la misión de ellos junto a la de otros, establece los cimientos éticos, patrióticos y educacionales en los criollos del archipiélago cubano, gracias, en buena parte, a la tarea formativa y filosófica de su preceptor.

Pareciera que la Filosofía, amén de madre de las ciencias es también en nuestra historia, fundadora del pensamiento que devino en la acción y transformación de la sociedad cubana de entonces, en un proceso dilatado en el que se incubaron criterios y conceptualizaciones irreverentes a la Filosofía de “moda”.

---

7. Con motivo de un reconocimiento a Antonio Bachiller y Morales que aparece en el T. 5, p. 145, de sus Obras Completas.

Así, Rita M. Buch, en un riguroso artículo,<sup>8</sup> plantea que:

“Tanto Varela como Luz, reconocieron en Caballero al maestro de espíritu reformador, que supo asestar los primeros golpes al escolasticismo, y transmitir a sus discípulos un nuevo método de pensar y hacer la filosofía en y desde Cuba, el *electismo*, que permitía seleccionar lo mejor de entre todos los sistemas y adaptarlo a las necesidades que reclamaba la Isla”.

Argumentos teóricos y metodológicos perentorios que elevan, todavía más, al filósofo patriarca y hombre de acción.

Sin embargo, una nueva lectura no menos importante debe ser la que reconoce el empleo de este método, amén de su servicio académico, en la vida ordinaria y permite la mejor elección en las diversas y conflictivas vivencias de la cotidianeidad.

He aquí la asistencia práctica que emana de la disquisición filosófica y que encuentra asidero material y transformador de nuestra realidad a partir del quehacer, no solo de estos baluartes de la historia y la cultura, sino también de una buena parte de la intelectualidad, artistas, educadores y pueblo cubano.

El destacado estudioso y diplomático García Bárcena, en su apreciación de los insignes filósofos cubanos aseguró que: “Lo más significativo de la tradición filosófica cubana es que ninguno de sus próceres se dedicó al puro filosofar, dando la espalda a las urgencias vitales de la nación”.<sup>9</sup>

Entonces, al darle el frente a las urgencias vitales de Cuba, las disquisiciones y polémicas pasaban a un segundo plano cuando se disponían a bajar de la Torre de Babel, y desde un lenguaje común, enfrentar la terrenalidad de las urgencias cotidianas y ciudadanas, pues como escribió el Apóstol: “Hacer, es la mejor manera de decir”.<sup>10</sup>

---

8. “De Caballero a Martí Trayectoria de la filosofía cubana electiva en el siglo XIX”, publicado en la Revista Honda, de la Sociedad Cultural José Martí, p. 49, No. 25 del 2009.

9. García Bárcena, R. “Homenaje al maestro”. Revista Cubana de Filosofía. La Habana, V.I, n 4. Enero-junio 1949, p. 3.

10. T. 7, p. 197.

También como baluarte de nuestra Filosofía, está Félix Varela, ante el cual descubrirnos sería poco, pues son muchas las virtudes que lo identifican.

Sus clases de filosofía, las numerosas publicaciones y su actitud cotidiana, amén de ser coherentes con una ciencia realizada en función de la fragua de la patria y la moral ciudadana en la configuración de la nacionalidad y la ideología independentista, lo encumbran como una de las personalidades más sobresalientes de la historia en nuestro país y, sin dudas, la más prominente en la primera mitad del siglo XIX.

La lección científica que, según el propio Luz y Caballero, nos legó Varela de que fue “el que nos enseñó primero a pensar”, constituye una recomendación de un nivel epistemológico y cívico sobre la cual debemos tener una conciencia crítica –motivación, buena memoria, hábitos, conocimiento, necesidad, compromiso y regulación– y comprender que, todo acto humano ha de preexistir en el raciocinio como función psíquica superior y, por tanto, como filosofía para la actividad cognitiva, volitiva, comunicativa y práctica.

Tal ascensión se debe, en parte, a que fue el continuador de la labor académica y filosófica de José A. Caballero en el Seminario San Carlos y San Ambrosio y por haber mantenido una condición ética rayana con lo santoral.

Pero, ¿dónde reside, para el propósito de este texto, la inmensidad del presbítero Varela? En que su Filosofía de la Educación, indudablemente matizada de una fe religiosa que tal vez, y solo en teoría, “reñía”<sup>11</sup> con su fe científica y su fe política, desbordó los espacios

---

11. En el periódico *El País*, del 14 de mayo del 2015 se comenta que, “Para el Papa los verdaderos ateos no son los que niegan a Dios, sino al prójimo”. En el ensayo sin par, “Ese sol del mundo moral”, del legendario Cintio Vitier, entre las páginas 196 y la 202 encontramos una valoración que deja explícitos argumentos convincentes sobre este tema, desde el estudio de pasajes de nuestra historia en la que destaca las figuras imperecederas del panteón nacional como José Antonio Echeverría y Frank País González. Como podrán percibir, esta nota tiene un marcado énfasis filosófico en cuanto a la relación de dos de las más altas pasiones humanas, la religión y la ciencia, muchas veces mediatizada por otra, la

de la cátedra y se puso al servicio de un contexto clasista que reclamaba la palabra orientadora y persuasiva y, sobre todo, la acción beligerante como única y perentoria solución al dilema histórico de la patria que cristalizó el 10 de octubre de 1868.

Hipotéticamente, y solo en el caso que se produjera esa disputa entre fe religiosa y fe científica, a la corta o a la larga era y es intrascendente, pues la realidad cotidiana y vivencial que va desde la labor educativa en función del alimento, el techo y el vestuario, hasta el cultivo del mejoramiento espiritual para la satisfacción personal y a favor de los otros como si fuera para nosotros mismos, de poco valen las creencias religiosas o formación científica de no estar al servicio de la dignidad humana.

De lo que se trata no es, y reitero, de las disquisiciones teóricas sino de las razones prácticas y de una fe infinita en el hombre para alcanzar su equidad, probidad y decoro.

Entonces, las relaciones causales de este propósito “iniciado” en La Demajagua se encuentran, entre otras razones, en el contenido de las tertulias, conferencias, misivas, publicaciones y en la integridad de toda la tarea valeriana, unida a la de los demás imprescindibles y que coronó Carlos Manuel de Céspedes.

Tarea que, como queda escrito, constituyen premisas de orden mayor en la formación de los sentimientos, la ideología y la moralidad independentista de los precursores de las gestas libertarias, que disfrutaron con La Bayamesa, la melodía de fondo al parto de la nación cubana, en tanto progenitores de la patria que hoy os contempla orgullosa.

Esta dimensión posee un significado latente en la historia de la Filosofía de la Educación cubana, donde la obra académica e intelectual muchas veces precede y prepara a la faena del combate, en una continuidad que glorifica más de una centuria de equivocaciones y victorias.

---

política, las que como observamos no quedaron al margen de la Filosofía de la Educación y la Cultura de José Martí.

Ahora bien, la contienda tenía el fin supremo de lograr toda la justicia como síntesis de las demás necesidades materiales y espirituales, por eso Luz aseveró, “Antes quisiera, no digo yo que se desplomaran las instituciones de los hombres –reyes y emperadores–, los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral”.<sup>12</sup>

Y para el Apóstol no lo es menos; en juicio supremo nos entregó estas palabras, “¡La justicia primero y el arte después! ¡Hembra es el que en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación, y en las elegancias de la mente! Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella. ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!”<sup>13</sup>

Así, pasemos la segunda parte y preguntémonos, ¿fue José Martí un Filósofo en el tácito y convencional sentido del término? Si es que lo hizo, ¿qué solución le ofreció al problema fundamental de la Filosofía? Y a los que pudiera interesar, ¿cuál era su filiación filosófica: idealista o materialista?

A partir de estas interrogantes, ¿llegó a incursionar en el objeto de estudio de la Filosofía de la Educación, a saber, a quién se educa y para qué se educa? Y, ¿qué significado le concedió a la cultura en la educación de los hombres y qué nivel ocupa en la realización de la misma?

Desde estas expectativas y ante una personalidad tan portentosa, supuestamente utópica por su naturaleza poética, creativa y polémica en el tema filosófico por una parte y dialécticamente en ascenso y tan realista como valiente hasta sus últimas consecuencias por otra, hacen que la valoración que realicemos no deje de tener visos de contrarios.

---

12. Vitier, Cintio, “*Ese sol del mundo moral*”, Ediciones UNIÓN, p. 196, La Habana, 2008.

13, “*La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin*”, La Nación, Buenos Aires, 3 de marzo de 1889, T. 15, p. 433.

Contrarios que nunca fueron antagónicos, pero sí contentivos de matices como la pintura casi mural de Raúl Martínez: Martí la estrella, de 1966 que evoca su figura en códigos de celestialidad y popularidad.

Adelantaré un argumento para corroborar las ideas anteriores: en la producción literaria de carácter político y artístico en sus años juveniles es recurrente un ideal religioso coherente con el contexto y cultura de la época donde virtualmente como costumbre y creencia de muchos, Dios era la panacea de todos los males.

Sin embargo, los documentos programáticos y la actitud martiana en los últimos años de su vida lo ubican en una perspectiva más profana y laica, dada como síntesis de una realidad, que solo podía transformarse desde la posición ideológica y práctica que asumió, hasta el acto corajudo, fálico y supremo en la tarde del 19 de mayo de 1895.

Aunque estos argumentos no significan que debamos afirmar que era terrenalmente impío o más claro: ateo, porque, como sabemos, no lo fue.

Digo más, su formación cristiana constituye, a pesar de algunos que no creen ni en ellos mismos, porque solo creen en el Dios dinero y, por favor, entiéndase que la Filosofía y connotación de la frase Dios dinero integra, en su holos, los desvalores todos, uno de los pilares esenciales de su humanismo, justicia y pasión inacabado de hacer el bien.

Amén de luchar por la felicidad del hombre, hasta la actitud consciente de combatir como un mambí amantísimo de la vida; no tal agonista como lo han tildado algunos para reafirmarse en sus posiciones, pensando equivocadamente que esta sería una sutileza en la demeritación de su altura.

¡No! A los que tras más méritos personales, disminuyendo los del Apóstol, han cometido ese desafuero le decimos que sería como negar y, en el mejor de los casos oscurecer, la obra toda de José Martí, quien en Dos Ríos estaba más lúcido que el sol y que horas antes de caer en combate escribió para la inmortalidad que luchaba para,

“impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan... sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y **haré** es para eso”. T. 4, p. 167.

Nunca, como en esta ocasión, la palabra **haré** alcanzó la cumbre semántica de la honra y de la vida.<sup>14</sup>

Escritas y expresadas estas necesarias palabras volvamos a otra no menos importante, lo crucial y decisivo no está en la filiación filosófica o en la creencia religiosa, pues existen materialistas infames e idealistas consecuentes con una ética digna de reconocimiento universal; es evidente, ahí está el legado de Varela, Juan Arnulfo Romero o el de Lucius Walker, entre muchos otros, que merecen nuestra admiración, gratitud y reverencia.

Es pertinente añadir que José Martí recibió, para bien y como ya advertí, los mejores ascendientes éticos del cristianismo –y que influyó decisivamente en una trayectoria objetiva y espiritualmente superior a la del hombre común–, pero también del estoicismo, el hinduismo, platonismo, krausismo, positivismo, romanticismo, trascendentalismo emersoniano y del materialismo y espiritualismo, que tratará de acercar y de limar sus contradicciones.<sup>15</sup>

Aunque, lo realmente decisivo en la formación moral de su ideario y práctica social y, por tanto, de su actividad pedagógica y su filosofía educativa fue, más que esas filosofías o corrientes de pensamiento,

---

14. Y por si no bastara: desde mi experiencia, que pudiera ser la de cualquier ciudadano, debo añadir que inculpar y censurar el intento o acto suicida a partir de la crítica soez e insensible, es una actitud inculta, inhumana y facistoide, pues nadie emocional, sentimental y psíquicamente sano, desea morir porque sí, siempre existen causas genéticas, sociales y psicológicas que compulsan al hecho. Ahora recuerdo como a Wilber Franco Domínguez, algunos integrantes de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, no le hicieron guardia de honor en su velorio, porque a los que se quitaban la vida como él no lo distinguían con ese acto; desde luego, los vecinos y familiares organizamos para él una guardia de honor tan merecida como al que más.

15. Vitier, Cintio. *Ese Sol del Mundo Moral*, p. 91. Ediciones Unión, Ciudad de La Habana, 2008.



la influencia definitiva que desempeñaron los héroes y los mártires como paradigmas de cultura y de combate.

En este sentido, no se trata de la polémica estéril o disquisiciones filosóficas, de lo que se trata es de transformar y mejorar el mundo, y en ese sentido nuestro Héroe nos dejó toda una herencia práctica y teórica en correspondencia con lo más admirable y hermoso de la tradición patriótica y ética cubana y universal.

Y la aldea global: el planeta, y uno de los espacios de ella, es decir Cuba, se transforma y enriquece en proporción directa con una perspectiva y Filosofía de la Educación y la Cultura que sea coherente con el ideario pedagógico de los maestros más representativos de la historia académica humana, de esos héroes y mártires y, por supuesto, del apostolado martiano que sintetiza en una de sus expresiones principales: “Ser cultos es el único modo de ser libres”, (T. 8, p. 289) el carácter antropológico y de esencia de la condición homínida.

Entonces, ¿qué es la Filosofía? Según Joan Corominas en su Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, esta frase proviene de la combinación de otras dos de origen griego: *philéo*, “yo amo” y *sophía*, “sabiduría, ciencia”, que al combinarse o unirse formaron la palabra hacia el año 1250, al menos en la acepción castellana.

Y Filósofo que aparece entre 1220 y 1250, del griego *philosophos*, que significa “el que gusta de un arte o ciencia” o “(el) intelectual”; este último sustantivo también forma parte de la familia de la palabra inteligente e intelecto, que aparece en la página 273 de la edición de 1995.

Estas son las razones teóricas y afectivas para conceptualizar los términos, sin embargo, no bastan para agotar la explicación, se necesita, además, la actividad práctica que sustente esa inclinación o amor por el saber y el empeño de transformar y moralizar la vida de los hombres, material y espiritualmente.

Desde estas evidencias la primera inferencia que advertimos es que José Martí, al ser un amante de la sabiduría y de la ciencia era, en coherencia con su apostolado cotidiano, un filósofo e hizo Filosofía desde los apuntes, valoraciones y práctica de buena voluntad acerca

de la, y en la, vida social, es decir la sociedad, la naturaleza y el pensamiento.

Argumentemos esta idea, al menos, con uno de sus criterios: “Estudiar las fuerzas de la naturaleza, y aprender a manejarlas, es la manera más derecha de resolver los problemas sociales”.<sup>16</sup> Y este estudio es, además, un acto académico y cultural.

Acaso no tuvo plena conciencia de que esta relación entre la naturaleza y la sociedad es una interdependencia filosófica de un contenido y significado decisivo para la existencia de los hombres,<sup>17</sup> o tal vez sí poseía absoluta conciencia de ello si interpretamos la expresión: “La filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia”. T. 7, p. 232.

A lo que debemos agregar, existencia material y espiritual, es decir, traducido al objeto de estudio de la Filosofía es la **naturaleza**, y la dimensión objetiva de la **sociedad** como su nivel material, y el **pensamiento** (raciocinio, motivaciones, sentimientos) de los hombres como su perspectiva espiritual y, por ende, cultural.

Pero, la Filosofía, ¿qué es para José Martí? “La filosofía es el conocimiento de las causas de los seres, de sus distinciones, de sus analogías, y de sus relaciones”. T. 19, p. 359. Este enunciado integra, en síntesis, los pilares universales de los clásicos sistemas filosóficos, a saber: el origen, significado y relaciones de los objetos, procesos y fenómenos.

---

16. T. 13, p. 52.

17. Pues la creación suprema de la naturaleza es el hombre y si él no estudia, explica y aprovecha sus fuerzas, tanto en su dimensión científica como empírica y no sabe cómo tratarlas, es decir: hacerlas producir, distribuir y consumirlas, se verá en la encrucijada de agotar esa fuente insustituible de vida; por ejemplo, hoy se desechan dos mil millones de libras de alimentos todos los días, suficientes para alimentar a esa misma cifra de los más hambrientos del planeta; estamos en presencia de una pandemia social y cultural que ilustra y explica filosóficamente que algunas sociedades no son coherentes con este postulado; por supuesto, este fenómeno no afecta tanto a Cuba, pero tampoco nos excluimos completamente.

Pero nos ofrece otro argumento que completa sus opiniones sobre el contenido de la Filosofía cuando asegura que: "... el pensador que no generaliza, que no universaliza, no es creador de un sistema filosófico". T. 19, p. 365. Había captado muy bien la hondura, trascendencia y extensión de esos pilares filosóficos al añadir a sus funciones el de la generalización y universalización.

Por supuesto, a ello habría que agregar las categorías, principios, leyes y la teoría del conocimiento para completar, en buena medida, el contenido de la Filosofía, al menos desde la perspectiva dialéctica y materialista, heredera de gigantes y clásicos sistemas que cultivaron los padres fundadores.

Por estas razones no debemos arriesgar la aseveración de que fue un filósofo coherente con tal perspectiva, ciertamente no teorizó ni sistematizó estudios relacionados con esa doctrina filosófica, sin embargo, la dimensión intelectual, ideológica, académica, científica y humana de su pensamiento y su obra articulan y complementan la creación filosófica y sociológica de los clásicos de la dialéctica materialista e histórica.

Es más, su acriollamiento, su cosmovisión cubana, latina y universal y su apostolado de amor y generosidad, le ofrecen un halo inigualable frente a cualquier filosofía.

Así, considero su faena y misión, como la más cabal Filosofía no solo para la Pedagogía, la política y la ciencia cubanas, sino también para la vida doméstica, comunitaria, social para las necesidades del vestido, los alimentos, el techo, las urgencias y conflictos de nosotros y "los pobres de la tierra".

Como anuncia desde la generosidad de la estética:

*"Con los pobres de la tierra / Quiero yo mi suerte echar / El arroyo de la sierra / Me complace más que el mar".* En "Versos Sencillos", 1891, T. 16, p. 67.

De esta forma el Héroe de Dos Ríos se levanta y procede como el padre y el sabio que con su filosofía, es capaz de aliviar nuestros males; veremos entonces cómo, a partir de sus reflexiones y lecciones

más generales sobre la educación,<sup>18</sup> el conocimiento y las relaciones sociales, nos acerca a una visión abarcadora y a una fundamentación teórica y metodológica desde y para la práctica cotidiana de nuestra labor magisterial – cultural de “evangelios vivos”.

Continuemos con otro argumento sustancial, el método dialéctico adquiere vida y se explica a partir de las contradicciones dadas en los niveles prácticos y teóricos de la existencia humana y son, como bien advierte, fundamentales, necesarias y estimulantes para el desarrollo, por ello plantea que, “El principio de contradicción es fundamental y necesario”, T. 21, p. 65 y “... ¿qué estimula tanto como la contradicción?” T. 22, p. 32.

Asegura así, en una frase de hondo contenido filosófico, que asumir la vida significa entenderla en un nivel de contradicciones no lineales, quiero expresar en espiral, pues “La vida es indudablemente una contradicción... y no podría existir contradicción si no existieran dos fuerzas distintas y contrarias”. T. 21, p. 68.

Reconocemos la razón filosófica y dialéctica de esta afirmación, y más si la relacionamos con la opinión que reza, “En la arena de la vida luchan encarnizadamente el bien y el mal”, Ídem, p. 41, y de que “es la relación constante entre lo material con lo inmaterial”, Ibídem, p. 42.

Y, ¿cuál es el contenido primigenio de la educación y, por tanto, de la Filosofía de la Educación,<sup>19</sup> sino el de sacar a flote todo lo bueno,

---

18. “La educación ha de ir a donde va la vida. Es insensato que la educación ocupe el único tiempo de preparación que tiene el hombre, en no prepararlo. La educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar. Los grandes problemas humanos: la conservación de la existencia, - y el logro de los medios de hacerla grata y pacífica”. T. 22, p. 308. Todavía cuando existen otras muy abarcadoras y completas, desde mi opinión, esta es una de las definiciones más íntegras que ofrece José Martí sobre el acto y proceso de la educación por su perspectiva cultural, práctica y vivencial.

19. Filosofar y hacer sobre lo más genérico, contradictorio, necesario, cultural y transformador en el proceso formativo para, desde la práctica, mejorar y enriquecer la sociedad, constituye el objeto de estudio de la Filosofía de la Educación. (Curso de Filosofía de la Educación para el doctorado curricular, Arteaga Pupo, F. 2016).

bello, cierto y útil del ser humano en función de él y de los demás?  
¿Qué es el bien en el ámbito martiano y en el nuestro?

Es el acto de la generosidad, de la integridad, del sacrificio; es el sentimiento y la actitud de amar al terruño, de “ser bueno para ser dichoso y de ser culto para ser libre”;<sup>20</sup> es ofrecer la sabiduría a cambio de su socialización y multiplicación.

Es el misterio de reconocernos valiosos y soberanos, pero humildes cuando nos asiste la prudencia, la alegría y el conocimiento; es “Conformar la vida a la belleza... (como) el único asunto serio de la vida”;<sup>21</sup> es ser “cómplices de la virtud”, de la justicia y de lo más alto y profundo de la conducta moral de la historia humana.

Este alcance de lo bueno, integra la dimensión de lo bello, por eso puede parecer aguda la aseveración de que todo lo bueno es, estéticamente siempre bello, sin embargo, no deja de serlo y es también útil, culto y necesario.

Todavía cuando sabemos que, a veces en su apariencia, el proceso de la educación de los hombres virtuosos y buenos no se considera bello, pues ocasionalmente suele ser contradictorio, inflexible, obligatorio, ingrato, sin todas las condiciones higiénicas, materiales, alimentarias, entre otras, es solo en apariencia, pues en su esencia y en la perspectiva martiana, es verdaderamente hermoso.

Debemos realizar entonces una conclusión parcial que nos ayude a valorar estos apuntes, primero, para pretender o ser filósofo no basta amar el conocimiento, es preciso transformar y enriquecer la vida material y espiritual de los hombres.

---

20. La cita original es, “Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre”. T. 8, pp. 288-292. Y luego escribe, “Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno”. De lo cual inferimos que, como tendencia, los que tienen están en mejores condiciones de dar que los que no, sin embargo, no siempre sucede así y, desde la dimensión martiana, la educación debe formar a los hombres en una actitud generosa de dar aún, cuando no se tenga mucho.

21. Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 4, 1981, p. 13.

Además, la filosofía contiene como entidad de estudio las relaciones entre los objetos, las causas de su existencia, distinciones y aproximaciones; posee como fin realizar generalizaciones; el progreso humano se produce desde las contradicciones y ese desarrollo será coherente con el propósito martiano de hacer prevalecer el bien sobre el mal.

De esta forma, en el siguiente epígrafe podemos continuar el estudio y la valoración del pensamiento y la práctica filosófica de José Martí relacionada con la educación, pero desde las funciones y fundamentos de ésta.

## *1.2. Algunas funciones de la Filosofía de la Educación*

Las ideas anteriores son coherentes con una parte decisiva del objeto de la Filosofía de la Educación, que se resume en el concepto y objetivo de la educabilidad humana, amén de otras funciones como la teleología, la antropología, la epistemología, la axiología, la culturología y la ideología que, algunas con conocimiento de causa y otras tal vez sin saberlo completamente, fueron tratadas por el Maestro y que intentaremos abordar, mas no agotar, en estas líneas.

Y aunque el concepto teleología <sup>22</sup> no es muy utilizado en el ámbito académico y científico, no quiere decir que su empleo sea equivocado, por eso, si el mismo expresa la aspiración de una educación completa o perfecta que solo se logrará a través de toda la vida, nada

---

22 Según Joan Corominas en su *Breve Diccionario Etimológico* plantea que la frase proviene del griego *télos* que significa “fin”, y *logos* “doctrina”, es decir **doctrina de los fines** y de la cual deriva también la palabra *entelequia* que significa acabado y perfecto, aunque otros autores también le dan el significado de idealización y espejismo. De ahí que para nuestro propósito asumimos el término para dar a conocer que la teleología, como función de la Filosofía de la Educación, expresa la aspiración de formar al hombre durante toda la vida y así lograr una educación “acabada”, “ideal” y “culminante” que enlaza con la frase *culmen*, (ya abordada anteriormente) que produce la palabra *culminar*, en 1889, deriv. culto del lat. *Culmen*; *culminante*, 1843. Joan Corominas, p. 185.

mejor para sintetizarlo que la sentencia martiana de que, “La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte”, T. 18, p. 390.

Aclaraba entonces que, “No fructifica la educación sino es continua y constante...”. T. 6, p. 260. Es decir, debe perdurar toda la vida para que guarde armonía con el “proyecto teleológico martiano”.

La función antropológica en la perspectiva del Héroe Nacional, en parte se explica en esta máxima: “Hay un sistema de educación que consiste en convertir a los hombres en mulos, en ovejas, – en deshombrosarlos, en vez de ahombrarlos más. Una buena educación, ni en corceles siquiera, en cebras ha de convertirlos. Vale más un rebelde que un manso”. T. 21, p. 142. La condición humana, objeto de estudio de la antropología, es consustancial a su naturaleza pensante y actuante, a su esencia consciente, dialógica y apasionada.

La valoración de la condición humana y, por tanto, de la Antropología centra su objeto de estudio en ciertas capacidades, premisas y creaciones de los hombres, es decir, de su cultura, de ahí que podemos considerar estas ideas de José Martí al respecto: “La voluntad, las asociaciones, la cultura, sofocan, así como su falta favorece los gérmenes malignos”. T 11, pp. 473-481.

Cuando describe y evalúa el Congreso Antropológico en los Estados Unidos sostiene que:

“De la ciencia de la vida, más que del origen del hombre, era ese papel... porque con saber cómo es la vida humana, y a cuántos agentes obedece, se libra el antropólogo del riesgo de buscar en la historia de la naturaleza el mero hombre físico, y desdeñar toda prueba que no le parezca serlo, por no ser palpable cuando cada paso de ciencia novísima enseña que no solo lo tangible es cierto, ni lo mental y moral del hombre dependen... de tal conformación o tal deformidad...”. T 11, pp. 473-481.

Justamente, no basta “buscar en la historia de la naturaleza el mero hombre físico”, según sus propias palabras, porque es inaudito reducir, clasificar o juzgar al hombre por su físico: blanco o negro; alto o pequeño; delgado u obeso; enfermo o sano; hombre o mujer; joven o anciano.

Lo tangible no cuenta, la naturaleza y condición humana es mucho más que eso, incluso está por encima de sus creencias religiosas, concepciones filosóficas, formación académica, nivel cultural, posibilidades económicas, lugar de nacimiento, orientación sexual, territorio donde vive y partidismo político.

En fin, "El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se han dicho todos los derechos... Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad". T. 2, p. 298.

De ahí que para el gran hombre, la naturaleza humana no es la sumatoria de atributos de la moda, la cultura, el dinero, el color, en fin, se es hombre, genéricamente hablando y sintiendo, cuando este alcanza su dignidad plena en la conciencia y acción más por el prójimo que por sí mismo.

Más allá de la quincalla y la gangarria, de tiempos y espacios, de holguras y necesidades; de triunfos o fracasos ya que, en este tópico aseveró, "Todos los que han batallado de veras en la vida, aunque unos con éxito y otros en la oscuridad, son hermanos que no se conocen". T. 2, p. 273. Y ese acto humano por el otro, no significa literalmente en pos del que tenemos enfrente, sino que la filosofía subyace en la acción del bien.

Somos hermanos, en tanto constituimos la familia humana que está en la cúspide del reino animal porque, entre otros atributos poseemos, al lado de la voluntad por la brega y la sonrisa, conciencia de la comunicación: informativa, reguladora y afectiva, y la actividad: cognitiva, afectiva y práctica. Familia humana, no obstante, atenta con las siguientes paradojas.

Tampoco marcamos nuestro territorio con la orina, lo hacemos con armas; usamos preservativos, pero nos contagiamos con enfermedades venéreas; nos servimos de hasta siete cubiertos en una cena de protocolo, sin embargo, a veces no la acompañamos con una sobria conversación de arte; poseemos el optimismo de la resiliencia, aunque desmayamos la voluntad primero que las abejas; tenemos la capacidad de reírnos y no la empleamos cuando más la requerimos



y de conquistar el espacio y, lastimosamente, también de contaminarlo.

Por su parte la epistemología, conocida igualmente como gnoseología, es decir, la teoría del conocimiento, y que contiene como núcleo la doctrina de la verdad, se considera una ciencia que paulatinamente se ha ido separando de la Filosofía, al igual que la Axiología.

Estas van encontrando un objeto de estudio cada vez más preciso, abarcador y necesario y para su explicación y uso se van aceptando, en el ethos científico, un conjunto de métodos, instituciones dedicadas a investigar ese objeto donde se acumulan contenidos relacionados con él, así como un reconocimiento en ascenso por su función social.

De esta forma, sobre la verdad es apremiante ofrecer las siguientes definiciones del Apóstol, "La grandeza está en la verdad y la verdad en la virtud". T. 6, p. 457. Es preferible la verdad virtuosa a la verdad nociva y escribirla y expresarla estéticamente, porque como sentenció el poeta: "Dígame la verdad que se siente, con el mayor arte con que se pueda decirla". T. 5, p. 190.

O, "La verdad llega más pronto a donde va cuando se la dice bellamente. Y no se ha encoger, ni de reservar la verdad útil". T. 1, p. 325. Y, "La verdad quiere arte, solo triunfa lo bello". T. 9, p. 465. Relación hermosa entre la verdad como categoría de la epistemología y lo bello como condición y conceptualización estética.

Y si hablamos de conocimiento verdadero, iniciemos la valoración de esta función de la Filosofía de la Educación, es decir la epistemológica, estableciendo un nexo con estas palabras, "La vida humana es una ciencia: hay que estudiar en la raíz y en los datos especiales cada aspecto de ella... Es indispensable no ser ignorante. El generoso azuca; pero sólo el sabio resuelve. El mejor sabio es el que conoce los hechos". T. 11, p. 157-158.

Entonces, pudiera aceptarse que se debe conocer para, y partir de la ciencia, resolver los problemas de la vida humana; tal vez esta referencia resulta suficiente para justificar sus criterios y el rol que hemos de desempeñar como estudiosos e investigadores en función de una sociedad mejor, pero volvamos a otra de sus opiniones.

En sus valoraciones filosóficas plantea que, “La verdad ideal es el resultado de la reflexión sobre los hechos”. T. 21, p. 54. Precisamente, uno de los métodos esenciales para acceder a la verdad es el de la abstracción sobre los hechos, procesos y fenómenos, que necesariamente integra el de la percepción a partir de la observación.

Por ello argumenta que: “... para conocer es necesario examinar: que la fuente más creíble de verdad es nuestro propio examen; ... medio seguro de conocer... a la cosa conocible: observación, – y el pensamiento sobre lo observado: reflexión”. T. 19, p. 362.

Aquí encontramos uno, o conjunto de ellos, de los métodos clásicos de la tradición pedagógica cubana y universal: observar, pensar, conocer y luego decidir, comunicar y transformar; aunque una relectura y resignificación del argumento permite acceder a una exigencia epistemológica de orden superior, y lo constituye el hecho de que el proceso del conocimiento y acceso a la verdad, está condicionado por “nuestro propio examen”.

En el trabajo: “Tito Vignoli: el mito y la ciencia”, destaca uno de los valores supremos en el ethos científico, el de encontrar y revelar la verdad, así escribe: “... busca con afán y sinceridad la verdad”; en el mismo artículo señala que: “¡Y ése sí es el magnífico fenómeno repetido en todas las obras de la naturaleza: la coexistencia, la interdependencia, la interrelación de la materia y el espíritu!” T. 23, pp.315-317.

Pareciera, por la dinámica y vitalidad de los conceptos empleados, que estas palabras son acabadas de escribir por un estudioso de la Filosofía o la Epistemología en la contemporaneidad.

En tanto, la actitud crítica ante la observación, la lectura y recodificación del texto y obra del científico, la cualificación de la entrevista, de la encuesta, en fin, la aplicación de cualquier método de nivel teórico o práctico y el resultado del mismo, tiene que precederlo el escrutinio y la triangulación.<sup>23</sup>

---

23 La triangulación consiste en contrastar las teorías, contenidos y/o cualidades y cantidades del objeto de estudio, alcanzadas como resultado de la aplicación de esos métodos, u otros, en un proceso de verificación y

So pretexto de conquistar la mayor suma de verdad posible y verdad concebida en todas sus dimensiones: objetiva, subjetiva, absoluta, relativa e histórica concreta; pero entendida también desde el lenguaje martiano, “La verdad es una y sencilla”. T. 4, p. 216; pues esta definición no contradice los criterios anteriores, antes lo respalda.

La ciencia no se debe vulgarizar, por eso considero que la honestidad y responsabilidad del investigador son dos valores que lo prestigian en el hallazgo de la verdad; nadie debe escribir o producir por nosotros, somos los que, desde el esfuerzo cotidiano, fecundamos la obra.

Y, por supuesto, luego mejorará y se perfeccionará en el proceso del intercambio con especialistas, colaboradores y tutores, pero la procreación es nuestra y repetimos: “la fuente más creíble de verdad es nuestro propio examen”. T. 19, p. 362.

Aunque para revelar la verdad se requiere del conocimiento y, según José Martí: “...nosotros mismos somos el primer medio del conocimiento de las cosas, el medio natural de investigación, el medio natural filosófico”. T. 19, p. 362.

Si nosotros somos, según sus palabras, el medio natural de investigación, eso significa que nada debe alterar el curso natural de la vida, es decir, su espontaneidad, legitimidad; no ha de ser adulterada por los métodos experimentales, y más cuando la naturaleza del objeto de estudio constituye **nuestro medio natural social**.

Estos argumentos se explican en el Capítulo II: La Experiencia Pedagógica Vivencial como método del proceso investigativo.

Observemos cómo destaca el carácter filosófico y antropológico cuando eleva al género humano como el objeto de investigación por excelencia, desde luego, esta variable no deja de suponer también al pensamiento y a la naturaleza como perspectivas humanas.

Y los proyectos de investigación y toda suerte de relaciones que ellos implican deben desarrollarse con el siguiente propósito cultural y pedagógico: “Edúquese en el hábito de la investigación, en el roce

---

objetivación de los mismos, a partir de diversas miradas, lecturas y valoraciones de los objetos y sujetos de la investigación.

de los hombres y en el ejercicio constante de la palabra, a los ciudadanos de una república que vendrá a tierra cuando falten a sus hijos esas virtudes". T. 13, p. 189.

Al igual que los proyectos de instrucción o educación pública han de ejecutarse a partir de su criterio cuando nos legó que, "Un proyecto de instrucción pública es una sementera de ideas: cada mirada al proyecto suscita pensamientos nuevos". En, "Escenas Mexicanas", Revista Universal, 26 de octubre de 1875, T. 6.

En estas ideas subyacen dos fundamentos de un significado epistemológico que hemos de considerar como premisas de los proyectos de investigación y de instrucción pública con un carácter laico y objetivo a modo de condiciones *sine qua non* de la República Moral que ideó y que, en cierta medida, nos legó y que, con tantos desaciertos como aciertos, tratamos de construir. Y esos dos fundamentos son la dialéctica del proceso y el contexto del mismo.

Por eso, "Que todo parezca fácil, que todo se haga agradable, que todo se enlace: he aquí el trabajo de la enseñanza objetiva". T. 2, p. 251. La expresión **agradable** entraña y sugiere la ocasión para el gozo sublime y la palabra **enlace** posee una importancia decisiva en la perspectiva científica, ya que sugiere la necesaria articulación o relación de los contenidos como base de un proceso pedagógico, a favor del crecimiento espiritual desde el disfrute académico.

Ahora, ¿cómo podemos relacionar la función axiológica con el ideario y la obra del más consagrado de los discípulos de Rafael María de Mendive? La Axiología es la rama de la Filosofía que se encarga del estudio de la formación de los valores y que algunos han tratado de escindir, no sin razón, como una ciencia independiente.

Desde mi apreciación considero que, esta función de la Filosofía de la Educación integra una necesidad y actualidad que no debemos relegar o excluir, en tanto se erige como pilar y atalaya para resguardar los logros morales y materiales alcanzados por el pueblo cubano en el proyecto social, que vendrá abajo, como quedó escrito, si no recurrimos a la esencia humanista, cultural y ética martiana.

**Y no vendrá abajo de un soplido o tirón, no; se irá desvaneciendo, como parece que ya sucede, en un proceso que puede durar años, larguísimos años al límite de los cuales será casi imposible reiniciar la lucha por la República Moral, pues la descomposición y desidia florecerá tanto que quizás las utopías y paradigmas hayan pasado de moda, por modas y descuidos que, teniendo conciencia o no del daño mortal que nos provocan, hoy no dejamos de engendrar con irresponsabilidad y torpeza.**

Por eso, esta cita poco conocida del Apóstol, nos revela parte de la labor a que nos convoca, en la formación espiritual y moral como salvaguarda de su, nuestra, República Moral:

“La educación suaviza más que la prosperidad: no esa educación meramente formal, ... de escuelas... en verdad estériles, sino aquella otra más sana y fecunda, no intentada apenas por los hombres, que revela a estos los secretos de sus pasiones, los elementos de sus males, la relación forzosa de los medios que han de curarlos al tiempo y naturaleza tradicional de los dolores que sufren, la obra negativa y reaccionaria de la ira, la obra segura e incontestable de la paciencia inteligente”. T. 5, pp. 101-102.

Así, la propiedad que distingue esa educación es la función primaria de la institución cultural, de ahí que son homólogas las aspiraciones, al menos desde la perspectiva martiana y nuestra, ya que evidentemente el contexto histórico martiano y, por tanto, todo lo que en el orden económico, político y de otras índoles deviene de este, es diferente al nuestro.

Sin embargo, la naturaleza humana y del cubano en sí, sigue siendo la misma, pues tenemos pasiones, sufrimientos, iras, inteligencia, secretos, y esas particularidades y realidades nos acompañan, además de otras que conviven en una interdependencia objetiva y subjetiva con el sistema de valores indicado para la formación de los alumnos y de toda la sociedad, en la escuela y la cultura cubana actual.

De esta forma deja de ser un secreto que, para la calidad y éxito de esa tarea, es justo acercarnos a los pupilos con el ánimo y las palabras martianas expresadas anteriormente.

Entonces, en el complejo, multifactorial y difícil proceso de la formación de valores, también hemos de tener presente las frustraciones, prejuicios, yerros y bajas pasiones de los pupilos, además de las nuestras, pues conociendo esas limitaciones y sus causas, estamos más próximos a su tratamiento y solución.

En ese proceso, ¡cuánto nos ayuda y empuja el reposo, la meditación, el diálogo honesto, la paz, el silencio necesario, los sueños, el monte que energiza, la inmensidad del mar, el decoro, la sonrisa, las palabras de los ancianos, el juego de los niños y el amor.

Desde luego, en la obra martiana existen numerosas alusiones a los valores reconocidos universalmente y a lo mejor de la tradición de la civilización greco latina, de la que somos herederos; este, por tanto, es un tema que bien merece un trabajo aparte.

Por eso solamente referiré algunos que no debieran dejar de mencionarse; iniciemos con la máxima que preside nuestra Carta Magna, a saber: "Yo quiero que la ley primera de nuestra república, sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre".<sup>24</sup>

Ser digno significa ser modesto, sobrio, recatado, decente, íntegro, merecedor, honorable y, por tanto, culto y moral; es ser noble y, a la vez, venerar y ser devoto de la transparencia e integridad humana. Nuevamente observamos otra asociación de la axiología o, escribo mejor, de la moral con la cultura.

Pero, ¿cómo define al patriotismo catalizador de virtudes? "El patriotismo es, de cuantas se conocen hasta hoy, (ha sido hasta ahora) la levadura mejor, (entre todas las conocidas), de todas las virtudes humanas". T. 1, p. 377.

Y formarse en el conocimiento, respeto y admiración ante los valores de la patria: el himno, la bandera, el escudo, la palma, el tocororo y la mariposa como la flor nacional, amén de la obra martiana, es la salva-

---

24. T. 4, p. 270.

guarda de nuestra cultura, del terruño y la nación como condición primaria de civilidad y existencia.

En otra definición integra a la condición de patriota el valor supremo de la justicia cuando expresa que, "La primera cualidad del patriotismo es... la desaparición de las pasiones o preferencias personales ante la realidad pública, y la necesidad de acomodar a las formas de ella el ideal de la justicia". T. 2, p. 257.

Con relación al valor de la laboriosidad es bien severo con aquellos que no aportan su sacrificio junto a los demás, al indicarnos que: "Ni indirectamente debe la sociedad humana alimentar a quien no trabaja directamente en ella". T. 8, p. 379.

Además, "Porque los que se están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar, viviendo de lo que otros trabajan, esos comen y viven como los demás hombres, pero en la verdad de la verdad, éstos no están vivos". T. 18, p. 471. En otras palabras, la realidad de la existencia humana se condiciona, expresa y concreta a través del trabajo.

Por otra parte, declara que: "La honradez es el vigor en la defensa de lo que se cree, la serenidad ante las exigencias de los equivocados, ante el clamoreo de los soberbios, ante las tormentas que levanten los que entienden mejor su propio provecho que el provecho patrio". T 1, p. 101.

Nos encontramos con otra certidumbre en la que integra y relaciona a dos valores; en este caso la honradez y el patriotismo, pues en el párrafo anterior asoció el patriotismo a la justicia, evidencias que sostienen la idea de que existe una interdependencia entre todos y, por tanto, forman un sistema en el que se articulan, complementan, afianzan y enriquecen.

Igualmente sucede con esta aseveración: "...un acto de generosidad y de justicia trae a los brazos a aquellos a quienes la aspereza subleva, o mantiene apartados". T.11, p.157. Como leemos, este valor se corresponde con el carácter gregario del hecho humano, y lo confirma al sostener que, "La generosidad congrega a los hombres", T. 1, p. 369.

Este valor constituye una premisa indispensable en su labor proselitista y en la cual se revela parte del objeto de la Filosofía de la Educación, pues, ¿quién niega que en el pódium y sus arengas en ese u otros espacios, hizo gala de sus facultades como Maestro culto en pos de una Cuba y mundo mejor?

Y para el final queda el antimperialismo, que aún cuando fue un sentimiento y un valor bien arraigado en él, como en otros próceres como Antonio Maceo, no fue un valor que conceptualmente lo empleara y explicara con reiteración; de todas formas existen numerosas alusiones y llamados en discursos, ensayos y cartas al peligro que representaba, y representan los Estados Unidos para Cuba y el resto de Nuestra América.

Ahí está la carta inconclusa a Manuel Mercado en la que confiesa, "...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber – puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo – de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré es para eso". T. 20, p. 161.

La filosofía de esa cita es anunciadora de una obra inconclusa, que más allá de aquel contexto, abría las puertas a la voluntad y necesidad que la geografía del hemisferio occidental le recomendaba al ciudadano del archipiélago cubano de aquella nuestra época, para alcanzar y sostener la armonía caribeña, americana y universal.

Además, nos legó esta cita muy precisa e inmortal para el posible combate: "... el único modo de vencer el imperialismo... es ser todos soldados". T. 12, p. 306. Hoy, a la luz del posconflicto cubano – estadounidense, parece que debemos ser soldados del filo de las ideas. Nos enseñó que otro modo de pelear, vencer y ser libres es a través de la cultura, la paciencia y la inteligencia y aquí fue, tal vez sin parangón en nuestra historia, el maestro mayor que tanto requerimos en la contemporaneidad.

La función culturológica, que se aviene muy bien con estos acontecimientos, está asociada a los pilares de la República Moral que pensó



como proyecto de dignidad, decoro y sacrificio, de ahí que advirtió como necesidad el fomento de la cultura y la educación para sostenerla y enriquecerla, por eso reveló que: "...la madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura". T. 13, p. 301.

¡Cuán inteligente han sido algunos compatriotas al plantear que la defensa de la cultura, que es igual a decir, de nuestra identidad, nos hará resistir y triunfar versus proyectos imperiales y domésticos que prácticamente nada albergan del apostolado martiano!

Por último, evaluemos algunos de sus criterios relacionados con la función ideológica, pero, ¿qué es la ideología? Es el conjunto de ideas filosóficas, religiosas, económicas, jurídicas, políticas, entre otras, que en su formación desde y para la cultura, **la práctica** cotidiana e histórica concreta, expresa las necesidades y motivaciones de los hombres en una sociedad.

De ahí que, para José Martí ese conjunto de ideas, fue la síntesis e integración de las mismas, pronunciadas en discursos, publicadas en artículos u otros géneros literarios, escritas en cartas o circulares y expresadas en los diálogos que compartió con sus amigos y compañeros de lucha y que tuvieron su génesis y desarrollo en la práctica y el hacer cotidiano.

Esa ideología se declara en el concepto y práctica de la unidad como primera condición para la realización y triunfo de la guerra necesaria y que, desde 1887, sistematizó en los discursos conmemorativos del 10 de octubre y en otros como el pronunciado en Tampa, el 26 de noviembre de 1891, el que concluye con estas palabras: "Y pongamos alrededor de la estrella en la bandera nueva, esta fórmula de amor triunfante: "Con todos y para el bien de todos." T. 4, p. 279.

Aquí emerge, además de esa función ideológica y proselitista, una perspectiva filosófica que encierra un profundo carácter educativo, de ahí que tal vez sin tener conocimiento de ello, estaba y operaba con la sustancia misma de la Filosofía de la Educación y de la Sociología de la Educación, al no dejar fuera de su proyecto ético republicano, a ningún cubano.

No obstante, de lo que sí tenía conciencia plena era de que solo esa entrega de sacrificio y amor en el acto pedagógico para comunicar y persuadir, estaba el secreto de conducir a “todos los hombres de buena voluntad”, al combate por la independencia de Cuba, acto superior de esa sustancia y contenido filosófico y cultural como expresó en las bases programáticas del Manifiesto de Montecristi.

Sucede así con otras creaciones y concepciones como la publicación de *La Edad de Oro*, revista que aporta diversas perspectivas filosóficas, y entre las que más sobresalen están la ética, la estética, la científica y la tecnológica, explicadas con un lenguaje coloquial y con un enfoque de género desde el mismo prólogo.

En el prólogo de la obra expresa como maestro y padre:

“Para los niños es este periódico, y para las niñas, por supuesto. Sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz. El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso. Pero nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga...” Martí, José. *La Edad de Oro*, p. 1. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1994.

De este párrafo deseo destacar el valor que le atribuye al género femenino, el símil que establece con la luz: concepto físico que alude a una de las dos condiciones primarias para la vida, unida al oxígeno, y el sentido estético del niño hermoso por sus cualidades inteligentes y de aseo personal y no por sus atributos físicos o corporales.

Estas características la distinguen como una publicación culminante y actual, no solo para las niñas y los niños, sino también para jóvenes y adultos de aquella y de nuestra época, e ahí también su carácter filosófico educativo por su trascendentalidad, nivel de convocatoria, generalización y dimensión cultural y secular que argumento en el epígrafe, 4.3. Contemporaneidad de *La Edad de Oro*.

Por otra parte, los juicios y criterios acerca del carácter laico<sup>25</sup> que debe tener la educación defendidos en estas ideas: “Que la enseñanza elemental sea ya elementalmente científica: que en vez de la historia de Josué se enseñe la de la formación de la tierra”, además del democrático y popular, los explica cuando plantea: “Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no...”, T. 19, p. 375.

Y estas son condiciones y dimensiones que fundamentan y proponen una Filosofía de la Educación sustentada científica y socialmente en función de la República Moral.

Su defensa de que la educación debe ser gratuita y masiva, confirma y enfatiza también el fundamento anterior. La concepción que tiene del hombre, en el que integra el decoro, la libertad y la cultura es otro argumento más de esa Filosofía, cuando al decoro lo concurre un contenido de dignidad personal, expresado en una representación estética irremplazable.

Así, la noción martiana del *decorum*, según Cintio Vitier, contiene tres dimensiones: el honor interno, la honra personal intrínseca; el segundo es externo y refiere como el honor y pulcritud moral incitan al respeto ajeno y el tercero consiste en hacer corresponder, desde el cuidado artístico, los dos anteriores. Vitier, Cintio. Ese Sol del Mundo Moral, p. 106. Ediciones Unión, Ciudad de La Habana, 2008.

Y su capacidad de predicción, como otra evidencia filosófica de la educación, amén de la científica y de la política, está en la siguiente profecía que revela a su amigo Gonzalo de Quesada y Aróstegui varios años antes de que se produjera:

---

25. “Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación”. (En “Educación científica”, La América, New York, septiembre de 1883, T. 8, p. 278). “Contra Teología, Física; contra Retórica, Mecánica; contra preceptos de Lógica, –que el rigor, consistencia y trabazón de las artes enseña mejor que los degenerados y confusos textos de pensar de las escuelas,– preceptos agrícolas”. (“Escuela de Mecánica”, La América, New York, septiembre de 1883, T. 8, p. 279.)

“Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos, y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra, – para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más soberbia no la hay en los anales de los pueblos libres: –ni maldad más fría”. Vitier, Cintio. *Ese Sol del Mundo Moral*, p. 99.

Es ineludible la visión filosófica y trascendental del vaticinio que se cumplió al pie de la letra, desde luego, no al estilo de los magos o ilusionistas, sino de un líder y estratega que luego de un detenido y riguroso estudio pudo, a la luz de la valoración de las relaciones causales, temporales y espaciales de nuestra historia, situación geográfica, recursos naturales, potencialidades culturales y contexto histórico concreto, adelantar lo que quizás el hombre común no podía vislumbrar.

Así, desde la observación participante, el estudio lógico dialéctico, la comparación sobre la base de indicadores y, por tanto, a partir de un posicionamiento filosófico y científico, pues no estaba sino aplicando el método científico, aún cuando no lo enunciara, lo podemos calificar como un profundo filósofo capaz de ver y atisbar una realidad más allá de su tiempo.

Y ¿qué expresar de la prueba como medio para revelar el conocimiento? Escuchémosle: “Pero la fe mística, la fe en la palabra cósmica... metafísica, e inmóvil de los sacerdotes; la fe que condena por brujos a Bacon y a Galileo, esa fe no es medio para negar a la verdad, sino para oscurecerla y detenerla. Los hombres libres tenemos ya una fe diversa. Su fe es la eterna sabiduría, pero su medio es la prueba”. T. 19, p. 363. A buen entendedor...

Por eso no logro entender a Pedro Pablo Rodríguez, uno de los más profundos conocedores de la obra martiana, cuando en: “Pensar, prever, servir El Ideario de José Martí”, escribe que: “Demostró en sus escritos que era un abanderado de los avances tecnológicos y los descubrimientos científicos, insistió en la necesidad de impartir una enseñanza de base científica, y hasta escribió que no había poesía

mejor para él que la de un libro de ciencia, pero su lógica no era científica”.<sup>26</sup>

Si damos por hecho que científicista es científica, entonces me pregunto, ¿la lógica martiana era, a la sazón, anti científicista? Existen muchos argumentos para demostrar que no lo era y, por paradójico que parezca, parte de las mismas palabras de Pedro Pablo corroboran contradictoriamente este doloroso descuido que esperamos enmiende en otro, de sus numerosos y valiosos estudios.

Algunos epistemólogos de la ciencia coinciden en que la primera función de la ciencia es su contexto, actividad y finalidad social;<sup>27</sup> por esa razón elemental me pregunto, ¿qué hizo José Martí durante casi toda su vida que no fuera estar al servicio de la sociedad cubana y universal?

Y su creación suprema, a saber, la fundación del Partido Revolucionario Cubano, ¿la desarrolló desde una lógica anticientífica en la que no tuvo en cuenta contextos, necesidades, cultura, tradiciones y la memoria histórica?, ¿en función de qué estuvo, sino en la de transformar y mejorar la sociedad desde una guerra culta, pensada y ejecutada táctica y estratégicamente con métodos científicos? Sobran las palabras. Pero sus palabras definitivas<sup>28</sup> para valorar su cosmovisión universal, su percepción filosófica – religiosa y posicionamiento científico, laicismo y desalienación, las hayamos en este párrafo que revela, por demás, la creencia de muchos:

“La voluntad es la ley del hombre: la conciencia es la penalidad que completa esta ley. El ser tiene fuerzas y con ellas el deber de usarlas. No ha de volver a Dios los ojos:

---

26. En la p. 15 de Ediciones Unión, 2012.

27. *“La Ciencia y la Tecnología como procesos sociales”*, de Jorge Núñez Jover, Editorial Félix Varela, 2007.

28. En el que mi criterio personal coincide absolutamente con las del Apóstol, y salvando contextos y tonalidades, emergieron de vivencias infantiles y familiares matizadas por las creencias que pueden desarrollarse en cualquier hogar cubano.

tiene a Dios en sí: hubo de la vida razón con que entenderse, inteligencia con que aplicarse, fuerza activa con que cumplir la honrada voluntad. Todo en la tierra es consecuencia de los seres en la tierra vivos. Nos vamos de nosotros por inexplicable lucha hermosa pero mientras en nosotros estemos, de nosotros brota la revelación, la enseñanza, el cumplimiento de toda obra y ley. La Providencia para los hombres no es más que el resultado de sus obras mismas: no vivimos a merced de una fuerza extraña". T. 6, p. 286

La nota número once a pie de página, ilustra una contundente opinión del Papa Francisco acerca de las creencias de los hombres, y allá expliqué mis opiniones sobre la obra de los hombres por encima de creencias religiosas o formación científica y en ella, desde una posición mundana y honesta asumo que, "...de lo que se trata no es, y reitero, de las disquisiciones teóricas sino de las razones prácticas y de una fe infinita en el hombre para alcanzar la equidad, probidad y dignidad humana".

Por ello, "el cumplimiento de toda obra y ley" por el hombre, al decir del Apóstol, pudiera estar sustentado casi absoluta y espiritualmente en sus deidades, derecho insoslayable de todos, como lo es también el derecho que tenemos de aceptar que, "No ha de volver a Dios los ojos: tiene a Dios en sí", en una suerte de percibir en cada sentimiento, palabra y acción, lo ético-divino de que somos portadores los mortales, al menos lo entiendo así.

Sin embargo, lo que más lo destaca como un filósofo de la Educación fue la entrega y voluntad a partir de su energía de amor latente, desde el presidio en las canteras de San Lázaro, hasta Dos Ríos.

Esa condición antropológica, psicológica y pedagógica lo ennoblecía como el Maestro amoroso y el líder del aula y de la vida como escuela y la escuela como maestra de la vida,<sup>29</sup> al que casi todos seguían y reconocían sin miramientos, porque era capaz de sacar

---

29. La vida en todas sus dimensiones y contenidos, es la fuente primigenia de la educación. Ella produce toda suerte de contextos, relaciones y experiencias que luego se adecuan a las políticas educacionales, a los

alas y encumbrar a los estudiantes en el proceso evaluativo donde a veces todavía hoy avasallamos en el momento que más debiéramos disfrutar, pues cómo tendencia, ¿dónde se produce la mayor tensión entre los profesores y los estudiantes y cuándo se siente el mayor nerviosismo en el proceso educativo?

Es preciso sugerir a directivos y maestros, la lectura del libro de Fina García Marruz, *El amor como energía revolucionaria* en José Martí, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, en el que, a mi modo de ver, valora a partir de una estética, ética y crítica como ningún otro autor y ninguna otra obra, el sentimiento del amor en el Apóstol cubano en su quehacer independentista, político y humano.

Entonces, ¿sería estéril añadir?, “La enseñanza, ¿quién no sabe? es ante todo una obra de infinito amor”. T. 11, p. 82, o esta otra aseveración, “...quien dice educar, ya dice querer”. En “Los Lunes de la Liga”, T. 5, p. 252.

Y en sus posiciones frente al escolasticismo y abierta a la formación humanista trata de enaltecer la inmensidad de la vida frente a la Universidad, que proviene de la palabra universo: *versus uni*, lo diverso en lo uno, es decir, en su etimología y semántica a esa institución absolutamente nada le es ajeno.

Sin embargo, José Martí a sabiendas de que a las universidades les falta buena parte de la esencialidad de sus fines, aconseja y previene, “Si la vida no es una Universidad, sino una casa llena de odios y de fatiga ¿a qué educar a los hombres que han de vivir en ella como para vivir en Universidades?”<sup>30</sup> Leamos su propia respuesta, “El amor es el

---

diversos tipos de currículos y se ajustan a las didácticas particulares de cada disciplina y asignaturas. Arteaga Pupo, F. *La educación integral desde, durante y para la vida en la Filosofía y la Sociología de la Educación*, abril del 2013 y en el mismo material añadido que “...una ciudad es culpable mientras no es toda ella una escuela”. T. 12, p. 414. Como se puede observar, estos criterios revelan parte del enfoque y contenido de la Sociología de la Educación que complementa el objeto social de la Filosofía de la Educación y el principio de una educación desde, durante y para la vida.

30. *Otras crónicas de Nueva York*, 2da. edición, Editorial Ciencias Sociales, 1983, p. 41.

lazo de los hombres, el modo de enseñar y el centro del mundo". T. 13, p. 188.

Entonces, nada más sensato que sacar –pero también dejar adentro– y disfrutar la sapiencia, afecto y praxis que se comparte en la universidad, al universo de la vida.

La vida la trasciende, por eso no seríamos consecuentes con su legado si redujéramos el proceso pedagógico a los muros de la universidad y no nos serviríamos de ella para resolver los antagonismos y retos de la convivencia humana que existen allí, pero que afuera también nos acechan y consumen, aunque a partir de posiciones afectivas, donde prime el amor.

Entonces vale la pena leerlo, "La única verdad de esta vida, y la única fuerza, es el amor. En él está la salvación, y en él está el mando. El patriotismo no es más que amor. La amistad no es más que amor". T. 5, p. 21. Porque la naturaleza humana no puede separar el amor legítimo a la tierra donde se nace, del amor a las personas que la habitan.

La posibilidad del vidente y el ciego no refiere la capacidad o incapacidad física de ver, en estas palabras refiere la filosofía de observar, penetrar y ascender juntos desde el amor: "Por el amor se ve. Con el amor se ve. El amor es quien ve. Espíritu sin amor, no puede ver". T. 21, p. 419.

Y, ¿qué esconden estas cinco palabras? "Amar: he aquí la crítica". T. 7, p. 199; contienen el secreto de la persuasión, el afecto y la educación. Y el trasfondo teológico de: "Y sin pan se vive: –sin amor– ¡no!". T. 21, p. 130, no le resta ningún valor a su belleza, utilidad y certeza. Para cerrar este párrafo, que sería el preámbulo de: El libro de la vida, nada mejor que estas frases: "El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar y el centro del mundo". T. 13, p. 188.

Ese sentimiento es la primigenia condición humana y antropológica coherente con el principio de una educación desde, durante y para la vida. Esta referencia fundamenta la idea anterior, "Amar sobre todo – confiar y desdeñar: esa es tal vez la verdadera vía de la vida". T. 1, p. 183.



Debemos plantear como conclusiones que es insensato clasificar a José Martí en una u otra corriente o doctrina filosófica, ya que fue creador de su propia filosofía para enfrentar los embates de la vida y, sobre todo para, desde la práctica y materialidad y espiritualidad de los hombres, encauzar su empeño mayor: lograr la independencia de Cuba.

En esos avatares se nutrió de diversas fuentes académicas, artísticas y científicas, sin embargo, por su personalidad creativa y rebelde, desentonó con algunas posiciones a la moda de entonces; y fueron decisivas las enseñanzas de los héroes y de los padres fundadores que legaron la síntesis de una obra en la lucha por la educación, la justicia y cultura a partir de premisas insoslayables como la voluntad, la inteligencia y el amor.

De esta forma, la Filosofía de la Educación que emana del criterio anterior, no puede estar desprovista de esas ideas, así, el contenido de su filosofía educativa tendrá el matiz del sacrificio, el atrevimiento, la decencia y la cultura.

Será contentiva de una perspectiva ética y estética y se desarrollará a partir de la ternura y el amor en pos de un ser humano digno de su condición civilizada y moral, de ahí que el contenido axiológico tenga un significado especial en la perspectiva de para qué, cómo y a quién formamos, por ello no hemos sino de invitar a todos a que nos lleve de la mano como Apóstol y como Maestro en el combate por una patria y mundo mejor.

## CAPÍTULO II

### LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA VIVENCIAL COMO MÉTODO DEL PROCESO INVESTIGATIVO

La sociedad universal no escapa fácilmente a los antojos y designios del imperialismo mundial, a las consecuencias del desarrollo tecnológico no siempre empleadas en pos de lo más noble del ser humano y a una degradación moral que afecta los pilares mismos de lo mejor de la tradición ética universal, quien tuvo en José Martí a nuestro fundamental heredero; irremediablemente Cuba también está a la sombra de tales brumas y recibe los influjos que algo alteran hasta la propia savia de la cultura nacional.

Por eso, la preservación de la patria ante estos acechos es obra, en primer lugar, de la educación; y todo lo que afecte a esa obra será de primordial significado para sus trabajadores, de ahí que las investigaciones científicas, metodologías y tecnologías, amén de sus enfoques y modelos, serán recursos de primer orden en tal cruzada.

Así, el concepto de paradigma, introducido por Thomas Kuhn en los años '60 para definir un método o conjunto de ellos que invalida o que, en el mejor de los casos, enriquece a otro ya consensuado en el ethos científico, revolucionó la manera en que debía enfocarse y ejecutarse la epistemología y la práctica de las ciencias.

Esas nuevas formas aparecieron desde perspectivas muy abiertas a lecturas, explicaciones y alternativas que, sin soslayar en su totalidad la matematización y experimentación al estilo mecanicista y positivista, abría cauces a una hermenéutica dialéctica o metodología de decodificación y codificación de nuevos valores objetivados en la materialidad, espiritualidad y educabilidad humana, que trascendía a Comte y a Popper.

Por supuesto, el concepto paradigma posee un carácter polisémico y una historia que no es objeto de este trabajo, solo partimos de él con el propósito de iniciar la sustentación del método Experiencia

Pedagógica Vivencial (EPV) porque se enmarca en lo que Tomas Kuhn asumió como una nueva forma de enfocar y realizar las investigaciones.

Esas pesquisas, cuando estudian **nuestro medio natural social**, en palabras del Maestro, deben estar más distantes del método hipotético deductivo y del positivismo experimentalista y probatorio, que tan excelente resulta para las ciencias naturales y objetos físicos, pero no así para la naturaleza y experiencia de la vida humana.

Y quizás, sin tener conciencia plena de ello, muchos investigadores e intelectuales en diversas latitudes seguidores de Kuhn u otras teorías críticas, reafirmaban una vez más la riqueza metodológica y cultural de lo más legítimo del marxismo clásico<sup>31</sup> sin esquematismos, tergiversaciones, falsacionismos u otras posturas oportunistas de corte retrógrado – estalinista.

En ese contexto, nuestro país estuvo influenciado por ciertas posiciones epistemológicas y metodológicas provenientes del socialismo europeo más que por los enfoques científicos de occidente, y era lógico, pues a partir de enero de 1959 occidente comenzó a darnos la espalda agresivamente y el oriente del viejo continente a acogernos como sus aliados tropicales; desde esa victoria trascendente, casi todo cambió para los cubanos.

Igualmente, la manera de teorizar y desarrollar la pedagogía también revolucionó la institución escolar cubana en un paralelismo al boom beatleriano que no dejó de impactar emocional y estéticamente en inmensos segmentos de adolescentes y jóvenes que nos formábamos en esas escuelas.

Así, en la década del '70 la campaña cubana se llenó de escuelas en las que se puso en práctica el principio martiano de la vinculación del estudio y el trabajo: "Y la pluma debía manejarse por las tardes en las escuelas, pero por la mañana, la azada", T. 13, p. 53.

---

31. El materialismo dialéctico e histórico fue uno de los fundamentos filosóficos para el aporte de Kuhn, tuviera conciencia de ello o no; con anterioridad, la propia Escuela de Frankfurt que se erigió como baluarte de la teoría crítica, asumió también ese materialismo como su Filosofía de base.

Casi siempre a escondidas, escuchábamos entonces una música sublime e imperecedera que ennobleció para siempre nuestra apreciación estética y enriqueció espiritualmente nuestras vidas en una suerte de contracultura rebelde e irreverente que hoy nos llena de orgullo y nostalgia, y para expresar bien alto y que nos oigan algunos de los que nos censuraban y habitan allende los mares, que seguimos en nuestra Cuba amada, a la vez que disfrutamos casi todas las mañanas de la composición suprema: el himno nacional.

Así, sin pasar por alto el pensamiento y la obra educativa del Apóstol, se socializaron experiencias soviéticas con la “mejor” de las intenciones en la educación de un pueblo con una historia, cultura y tradiciones que casi nada tenía que ver con el inmenso país de los zares, ya entonces de los soviets, pero que tal vez, tampoco hubiera sobrevivido sin su petróleo, por solo mencionar al oro negro pues como sabemos, más o menos todo provenía del campo socialista, hecho que ni los desagradecidos y olvidadizos pueden ocultar.

Desde esas circunstancias globales –que comienzan a germinar hace decenas de años y con antecedentes que se producen en Cuba a partir de los ’80, pero sobre todo a partir de la Filosofía de la Educación Martiana, que más adelante explicaremos, en articulación con la dialéctica histórica y materialista–, consideramos a la EPV como un metamétodo integrador y abarcador por su intensión – extensión.

Dado en un espacio y tiempo que marca su contextualización; con una dimensión cognitiva y afectiva; y una perspectiva: transformadora y desarrolladora, el cual constituye un proceso y un resultado de la investigación del sistema epistemológico – metodológico – práctico que se emplea en la pesquisa científica de carácter educativa y, por tanto, pedagógica.

A tono con el párrafo anterior debo plantear que en 1981 se llevó a cabo una experiencia pedagógica de avanzada en varias escuelas dirigida por el Instituto de Perfeccionamiento Educacional que podemos considerar como uno de los antecedentes de la EPV.

La que, dicho sea de paso, nos alegra sobre manera, pues sus trabajos se describían y evaluaban en primera persona y se empleaban

métodos y procedimientos que ponderamos como la contrastación y los diarios del investigador o profesor. Minujín Zmud, A. y Miraben Pedroso, G. en, *Cómo trabajar en las escuelas de apoyo del IPE y Jornadas Pedagógicas*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1984.

Este metamétodo, además, es coherente con los enfoques de la investigación pedagógica de tendencia cualitativa e interpretativa, etnográfica crítica y más experienciales que experimentales.<sup>32</sup>

Así, para situarlo como un método de investigación, y básicamente como un método de validación y pertinencia –conveniente, oportuno, apropiado–, de las pesquisas educativas, es preciso argumentar qué significa, desde nuestra perspectiva y especificidad de este trabajo, las definiciones o conceptos de experiencia, de pedagógica y de vivencial. También explicaremos las interdependencias y analogías que se establecen entre esos componentes y/o procesos en el desarrollo de los proyectos educativos.

Y, por último, es condición *sine qua non* para considerar la esencia de la EPV como metamétodo, el criterio de que se emplea en el estudio teórico y práctico de un objeto – sujeto de investigación, que de manera eficaz y con calidad conduzca a su transformación y mejoramiento, apoyado en métodos que se complementen entre sí.

---

32. Es decir, más dialécticas, humanas y naturales que positivistas, tecnocráticas y artificiales o de laboratorio. Desde luego, esta explicación no significa que todas, incluso ni la mayoría de las investigaciones que emplean el método experimental en cualquiera de sus variantes, sean positivistas, tecnocráticas y de laboratorio) constituyan un absurdo; no, no es el caso, porque existen muy buenas investigaciones experimentales (porque etimológicamente la palabra experimento es una derivación de la frase experiencia; porque son parónimos e incluso a veces suele aparecer el experimento como una experiencia y esa analogía no está completamente equivocada); no, solo realizamos la comparación para revelar la naturaleza cotidiana, casual y para todos los contextos de la vida que integra la EPV y que trasciende al grupo experimental y al grupo de control, la escuela e incluso la familia y porque integra a todas estas agencias y a otras más.

Estos métodos son la entrevista abierta, la observación participante, la encuesta en profundidad, el estudio de casos, el diálogo crítico, el ideográfico o de historia de vida, la hermenéutica dialéctica, la sistematización de experiencias, el diario del investigador, los talleres de opinión crítica y elaboración colectiva, el etnográfico crítico, el comparativo, el estudio de los productos del proceso pedagógico, la triangulación de datos, entre otros.

Pero nunca con la Investigación – Acción – Participativa (IAP), ya que pudiera entenderse que se produce una superposición y/o tautología y porque no tienen la misma naturaleza, evolución y finalidades, todavía cuando la IAP es un método utilizado en las pesquisas pedagógicas y también porque pudieran encontrarse algunos símiles metodológicos o de otra índole entre ellos.

La IAP constituye un método de investigación que puede ser utilizado por diferentes segmentos o grupos sociales, ya sean campesinos, laboristas, desempleados, sociedades feministas, ecologistas, organizaciones no gubernamentales, jubilados...

En fin, todas las agencias y agentes de una sociedad, incluyendo a las pedagógicas, que de una u otra forma son explotadas o excluidas de sus derechos económicos, culturales, jurídicos, políticos... al menos esos fueron sus orígenes y que con el tiempo se ha ido adaptando a nuevas circunstancias que no son precisamente esas.

Pero, la EPV no surge con ese objetivo, ni abarca a todas esas agencias y agentes, pues considera en primer lugar, pero no únicamente, al objeto de estudio de la pedagogía y ahí reside la diferencia fundamental que distancia a la EPV de la IAP, aún cuando puedan establecerse ciertas semejanzas entre ellas.

Para más información consultar a Peter Park en, *¿Qué es la Investigación Acción Participativa? Perspectivas teóricas y metodológicas*, tomado de *La Investigación Acción Participativa. Inicios y desarrollo*, Universidad nacional de Colombia, 1992 y citado por Regla Alicia Sierra y Elvira Caballero en Selección de Lecturas de Metodología de la Investigación Educativa.

Por supuesto, la determinación de qué métodos o procedimientos incluir en la investigación dependerá de las características de la problemática planteada, el tiempo, los tutores, los recursos y en su selección influirá la preparación y experiencia del investigador(es).

No obstante, la metodología, y por tanto, el conjunto de métodos y procedimientos, debe ser coherente con la dimensión cualitativa y vivencial del objeto<sup>33</sup> indagado, es decir, que posea una trascendentalidad moral por su impacto filosófico, sociológico, psicológico y humano en las personas que intervienen en este tipo de actividad académica, científica y cultural.

Ahora bien, ¿qué entendemos por experiencia, por pedagógica y por vivencial? La palabra experiencia aparece hacia el año 1400 y es tomada del latín *experientia*, derivada de *esperiri* 'intentar, ensayar', según Joan Corominas en el *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1995, p. 263.

Asume otras derivaciones como *Experto*, 1438, del latín *expertus*, que tiene experiencia. *Perito*, 1595, lat. *peritus* experimentado, entendido, deriv. del mismo primitivo que *experiri*; peritación, pericia, 1553, lat. *peritia*.

Es también práctica, ejercicio, empirismo, habilidad, conocimiento, inteligencia, acción, escuela, lección, desengaño, pericia, moraleja, mundología, entre otras. En el Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos de F. C. Saíenz de Robles, de la Editorial José Martí, La Habana, 2014, p. 246; este autor no reconoce al experimento como sinónimo de experiencia.

---

33 Debe tenerse en cuenta la relación objeto de investigación – objetivo propuesto – métodos utilizados, ya que si se soslaya esa correspondencia se romperá el necesario equilibrio entre estos componentes e inevitablemente aparecerán las consabidas vulgarizaciones científicas; al decir de Engels, "... si uno va a cazar con galgos en los terrenos escabrosos del pensar abstracto, no debe hacerlo a lomos de un penco", en *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista*. [et al.].\_\_ La Habana: Ed. Pueblo y Educación. (1994). T. 2. Explicado de otra forma, los contenidos formales o fenoménicos requieren de métodos para ese nivel y los contenidos lógicos o abstractos demandan otros, que no son ni más, ni menos importante que los anteriores, sencillamente son diferentes.

Consideramos, desde estas acepciones, que la experiencia es el conocimiento adquirido en la práctica, pero que se desarrolla intrínseco al proceso afectivo-volitivo y trasciende lo cognitivo, para servir de plataforma en el saber, hacer, sentir y el ser.

Existe una frase popular que reza: la experiencia es la madre de la ciencia, la cual aceptamos, aunque la dialéctica también nos pudiera indicar la otra perspectiva: la ciencia es la madre de la experiencia, porque la presupone, confirma, enriquece y anticipa.

Entonces, a partir de esos argumentos concluimos que: la experiencia es toda la práctica, el conocimiento y la acción de carácter pedagógico que se desarrolla dentro y fuera de la escuela, en todos los contextos sociales e individuales es, en suma, toda la experiencia vivida.

Sin embargo, también posee “límites” y son los que establece el carácter del proceso pedagógico en la educación de los objetos – sujetos implicados en las investigaciones educativas, y que asume, de toda la experiencia vivida, aquellos hechos y contingencias que tienen un significado eminente y evidente en la formación de la personalidad desde la perspectiva pedagógica.

Pero recalcamos, admitimos a la experiencia en una dimensión más cognitiva y práctica que afectiva y volitiva, sin que deje de asumirlas y, en muchas ocasiones, con una primacía decisiva.

Y, ¿qué entendemos por pedagógica? Desde luego, pedagógica proviene de pedagogo que a su vez tiene su origen en el 1490, en la frase latina *paedagogus*, preceptor, propiamente acompañante de niños, Tom. del gr. *Paidagogós*, compuesto de *país*, *paidós*, niño, y *agó*, yo conduzco. Joan Corominas en el *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1995, p. 447.

Además, el objeto de la pedagogía es el estudio de la educación como un proceso conscientemente organizado y dirigido. Este proceso se designa también proceso pedagógico, a lo que debemos agregar que la pedagogía tiene una función teórica y una práctica. Pedagogía, Colectivo de Autores, Editorial de Libros para la Educación, La Habana, p. 101.



Por estos argumentos afirmamos que la EPV asume un carácter pedagógico a partir del estudio y transformación del objeto de la educación como proceso conscientemente organizado y dirigido, el que se desarrolla en los niveles teóricos y prácticos, de ahí que como metamétodo interviene en toda la valoración y elaboración epistemológica y funcional de la investigación, desde el título, la introducción hasta el último anexo.

Evidente, y aunque parezca prescindible, es preciso añadir algunas categorías, principios y la tecnología de la pedagogía para dejar sentado que nos estamos refiriendo primera pero no únicamente, porque debemos aceptar las demás contingencias de la vida, a la experiencia pedagógica, a saber: educación, instrucción, enseñanza, aprendizaje, formación y proceso pedagógico.

Fátima Addine Fernández en, *La didáctica general y su enseñanza en la educación superior pedagógica*, de la Ed. Pueblo y Educación, 2013, p. 2, plantea las categorías educación, instrucción, enseñanza, aprendizaje, formación y desarrollo, dirección del proceso pedagógico, y principios para la dirección del mismo, sin excluir otras. En la p. 5, declara algunos principios pedagógicos que también deben tenerse en cuenta.

Algunos de los principios que podemos tener en cuenta son el de la relación de la teoría con la práctica; el principio de la sistematicidad, ("No fructifica la educación si no esa continua y constante", T. 6, p. 260); el de la asequibilidad, ("Que todo parezca fácil, que todo se haga agradable, que todo se enlace: he aquí el trabajo de la enseñanza objetiva", T. 2, p. 251); el del carácter científico, ("Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación". T. 8, p. 278); entre otros.

Sin embargo, es imprescindible agregar el principio de una educación desde, durante y para vida, que hemos elaborado como síntesis de las reflexiones realizadas y los estudios y aportes de varias tesis de grado científico y académico y en cuatro ediciones del proyecto de investigación con la misma denominación del principio.

Consideramos, grosso modo, que el principio de una educación desde, durante y para vida tiene como objetivo, en síntesis, educar

**desde** todas las contingencias de la vida y, que esa gama, casi incommensurable de acontecimientos, es la más cabal dimensión afectiva, cognitiva y práctica en la que se sostiene la educación como reflejo de la vida.

Porque, como exclamó: "... ¡qué gozo, entender los objetos de la vida!- ¡gozo de monarcas!", T. 13, p. 21. Así, al educar desde ese objeto multivalente, ofrecemos autenticidad al proceso pedagógico; igualmente, es complicado y ordenado como reflejo de la vida que, por demás, es: "...una agrupación lenta y un encadenamiento maravilloso. La vida es un extraordinario producto artístico". T. 13, p. 426.

Aquí se revela la relación entre objeto, concatenación y arte, a la que añadimos la levadura agria de la vida como la fuente más fecunda para la educación: "... la vida es como el pan, que agrada al sabor después de hecho, pero se hace con levadura agria". T. 8, p. 337. Sin desdeñar las ideas de que: "La vida humana es una ciencia", T. 21, pp. 137-138 y que: "Toda la vida es deber". T. 2, p. 212.<sup>34</sup>

Educación que se debe desarrollar **durante** toda la vida como proceso inacabado y en armonía con el concepto educabilidad y con la prédica martiana de que: "La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte", T. 18, p. 390, sentencia que sostiene la función teleológica: doctrina de los fines postreros, acabados y perfectos, de la Filosofía de la Educación.

Y debemos educar **para** la vida, ya que en no pocos casos algunos siguen los cánones tradicionales y escolásticos de aprender para sacar buenas notas, tener una admirable ubicación en el escalafón y pasar de grado, sin advertir el principio pedagógico martiano que reza: "Puesto que se vive, justo es que donde se enseñe, se enseñe a conocer la vida."<sup>35</sup> En las escuelas se ha de aprender a cocer el pan de que se ha de vivir luego". T. 9, p. 445.

---

34. Tampoco puedo dejar de citar estas palabras como otro recurso axiológico para, sobre el valor ético y estético de ellas, educar desde la vida: "... no hay goce como el de ver de alto la vida, sin cederle al pan la honra, ni hacer objeto principal, o único, de la vanidad de la riqueza". Anuario del Centro Martianos, no. 2. 1979, p. 19.

35. José de la Luz y Caballero: Ob. cit., p. 563.

Al decir de Luz y Caballero: “Educar no solo es enseñar gramática y geografía y física e historia; educar es templar el alma para la vida”. Es innegable que la influencia de Luz y Caballero impactó en el pensamiento pedagógico del Apóstol; tal vez esta cita ayude a argumentar más la aseveración:

“Es la educación una tarea eminentemente práctica, todo en ella ha de tener una constante y directa aplicación en la vida, la práctica en su más alta significación, no el empirismo vulgar de algunos, sino el profundo conocimiento científico del hombre y la sociedad, constituyen uno de sus principales elementos. La práctica, lo mismo que la teoría, vale poco por sí sola, pero ambas íntimamente unidas y armonizadas pueden producir brillantes resultados”. José de la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*, p. 563.

Y la didáctica general y particular como recurso áulico y para el proceso de enseñanza – aprendizaje, tampoco escapa a la función decisiva que desempeña en el proceso pedagógico, con todos sus componentes, principios y leyes y, por tanto, en la EPV.

Por último, ¿qué entendemos por vivencial? La aparición del concepto es relativamente reciente<sup>36</sup> y, según las consultas realizadas, proviene de la Psicología; no obstante, desde nuestra perspectiva alude a las vivencias que, a diferencia de las experiencias como conocimiento práctico de carácter pedagógico, dejan un impacto psicológico y social en el desarrollo y formación de la personalidad que trasciende el sentido común y predice, orienta y ejecuta la actividad y comunicación del objeto–sujeto de la investigación pedagógica.

---

36. Por ejemplo, para Armin Kruger, *La Formación Vivencial*, tiene origen en la expresión inglesa *experiential education* y se refiere a varias modalidades educativas que fomentan el aprendizaje basado en la experiencia antes que la transmisión oral de conceptos. En *Formación Vivencial: más allá de la moda*, p. 33, Revista internacional magisterio, No. 17, Octubre – noviembre del 2005.

Todavía cuando existen más semejanzas que diferencias entre la definición de lo experiencial y lo vivencial, es necesario realizar cierta resignificación que establezca las sutilezas que revelan los posibles contrastes entre la experiencia y lo vivencial.

Por ejemplo, desde lo filosófico consideramos a lo experiencial como lo general y material y lo vivencial, como lo particular y lo espiritual; a partir de lo sociológico lo experiencial es lo social y natural y lo vivencial es lo individual y trascendental; desde lo psicopedagógico lo experiencial es lo objetivo y el conocimiento y lo vivencial es lo subjetivo y el sentimiento.

Para el propósito de nuestro trabajo establecemos tales especificidades con el objetivo de que los empleadores del metamétodo logren observar y revelar mejor las particularidades y propiedades que lo acompañan, y la pesquisa también esté signada y sustentada teóricamente en su dimensión epistemológica y metodológica en cada uno de sus conceptos por separado y en la totalidad de los mismos.

Además de tener en cuenta los matices y la plasticidad lingüística de las definiciones, pues es imposible concebir una vivencia fuera de la experiencia humana, sin embargo, no todas son inmediatas y sentidas directa y personalmente.

Pasemos a exponer qué otras relaciones identifican y convierten al metamétodo en un recurso científico – metodológico para las investigaciones educacionales y son, precisamente, los nexos e interdependencias que se establecen entre la experiencia, lo pedagógico y lo vivencial.

Valoradas en su integralidad, sistematicidad y tomando como premisas los argumentos anteriores, asumimos que la esencia de las relaciones que se producen están dadas en la actividad cognitiva, afectiva y práctica del proceso pedagógico mediatizado por las funciones de la comunicación: informativa, reguladora y afectiva.

Nada escapa a estas dos condiciones y formas de realización y expresión de la función educativa y pedagógica de la institución escolar, de ahí que le son intrínsecas al carácter abarcador y de holos: lo universal, acabado y entero, del metamétodo.

Por otra parte, las relaciones también se revelan como síntesis de la Filosofía de la Educación martiana y su actividad magisterial; todo cuanto acontece en el fondo o superficie de esa Filosofía es coherente con la experiencia y la práctica de la cultura humanística del Maestro en función de una formación integral del hombre, condición pedagógica que posee como esencia una educación desde, durante y para la vida.

Por eso, los vasos comunicantes entre la experiencia, lo pedagógico y lo vivencial es el desvelo martiano porque la escuela sea el teatro, reflejo y la realidad de la vida, leamos entonces, sus propias palabras: "La educación ha de ir a donde va la vida". T. 22, p. 308.

He ahí los motivos de la insistencia en que la denominación del método debe ser Experiencia Pedagógica Vivencial y no solo Experiencia Pedagógica, sin aceptar que la experiencia asume la función de lo vivencial.

Primero, por los argumentos ofrecidos, segundo porque podemos tener experiencias a través de otras personas que no vivimos personalmente, como suele suceder con el disfrute de la literatura, del cine, del teatro o la narración de un hecho trascendente y, porque no es lo mismo, que nos describan cómo se suicidó un hermano, que vivir el acto desgarrante de tener que cargar al cuerpo inerte y cortar la soga del cuello amado.

Y tercero, porque el concepto de vida en José Martí es coherente con la belleza y la cultura, lo sublime y trascendente, las contradicciones y las fatigas, el odio y el amor, el trabajo y la muerte; entre otras dimensiones vivenciales que poseen una armonía cabal con la intención existencial del método y con la Filosofía de la Educación, tácita o implícita en la obra de José Martí.

Estamos en condiciones de comentar otras características que lo distinguen y armonizan con las pesquisas de tendencias cualitativas, naturales y dialécticas, a saber:

1. Proponemos que se empleen como conjetura, las ideas científicas y no las hipótesis tradicionales, pues las primeras son más flexibles y dialécticas que las segundas, casi siempre con tendencia a ser positivistas, aunque reconocemos que no siempre tienen este carácter.

2. La argumentación del texto escrito y la exposición oral debe desarrollarse en primera persona del singular o del plural,<sup>37</sup> con un lenguaje atractivo en el que no falten destellos del arte universal, aunque con el sobrio equilibrio entre lo objetivo y subjetivo.

3. Incluir la valoración del escenario en el que se enmarca el objeto de estudio, del contexto educativo, de las actividades, actitudes y aptitudes de los participantes de dicho proceso, es decir, todo cuanto nos informe y ubique en él.

4. Somos objetos y sujetos de la pesquisa, ya que formamos parte de un proceso en el que nos implicamos de tal manera que nos transformamos y enriquecemos tanto como los estudiantes, familiares, directivos, entre otros agentes y agencias involucrados en tales proyectos.

5. Las tesis no tienen que estructurarse necesariamente en tres capítulos, pudieran elaborarse con solo dos y comenzar por la descripción y valoración práctica y concluir con el capítulo teórico:<sup>38</sup> modelo, concepción u otra variante.

---

37. En la tesis doctoral, El desarrollo de la competencia gramatical en los estudiantes de primer año de Comunicación Social, de Kenia María Velázquez Ávila, tutorada por el Dr. C. Ernan Santiesteban Naranjo y defendida excelentemente en diciembre de 2015, declara que la redacción científica no necesariamente debe realizarse de forma impersonal o en tercera persona; la misma fue aprobada por el tribunal para su publicación por sus valores lingüísticos y científicos y, por tanto, como referente para futuras investigaciones.

38 Ver la tesis titulada: El fenómeno social marginalidad en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba, en el Preuniversitario,

6. Las propuestas y decisiones de los estudiantes, familiares, vecinos, colaboradores u otros agentes implicados en los proyectos deben tomarse en cuenta y tener toda nuestra consideración empírica y epistemológica, porque muchas veces son precisamente ellos los que aportan las mejores alternativas y soluciones a los problemas identificados.

7. Las variables, dimensiones e indicadores del proyecto de investigación son solo eso, un propósito que como "...proyecto de instrucción pública es una sementera de ideas: cada mirada al proyecto suscita pensamientos nuevos". T. 6, p. 260.

Sirvan estas frases del Maestro para comparar el metamétodo con un proyecto de instrucción y confirmar la perspectiva dialéctica de la indagación coherente con dos peculiaridades de la doctrina de la verdad: es absoluta y a la vez es relativa, amén de ser objetiva, subjetiva e histórica concreta.

Precisamente con ese carácter absoluto, relativo, objetivo, subjetivo e histórico – concreto tenemos que valorar a las variables, dimensiones e indicadores–, las que jamás podrán ser más ricas ni abarcadoras que la propia vida.

Apreciación flexible y contextual que nada tiene en común con algunas investigaciones experimentales que no logran desprenderse de la matematización, exactitud y pruebas tangibles y no consiguen bascular toda la riqueza inconmensurable de la naturaleza humana que va más allá de un experimento pedagógico por muy controlado que esté en sus variables independientes, dependientes y ajenas.

---

defendida en Las Tunas en el 2010, por Roberto Fernández Naranjo quien empleó el método etnográfico crítico como el principal recurso indagatorio y tal vez, hasta lo que conocemos, es la primera ocasión que se utiliza en las pesquisas pedagógicas en nuestro país con un carácter experiencial y vivencial; la misma solo tiene dos capítulos y comienza por el práctico y concluye con el teórico, tutorada por mí.

He ahí, una de sus desventajas mayores, pues la casualidad, espiritualidad y cultura de los *anthropos* (animales pensantes) rompe casi toda atadura y fiscalización de laboratorio.

Así, la naturaleza humana escapa a su legitimidad más bella y contradictoria y a su dinámica más imperfecta y educable. Pero advertimos, jamás nuestra posición le haría el juego a la trasnochada teoría de la complejidad, que no compartimos, ni a uno de sus conceptos claves: la entropía.

Valga la aclaración, no suceda que alguien identifique la casualidad, espiritualidad y cultura de los *anthropos* con la entropía, el desconcierto y una suerte de casualidades que todo lo tornará caótico, **no**, somos conscientes de la certidumbre y función teleológica y de la educabilidad de los hombres desde los procesos sistematizados, organizados, afectivos y multivalentes de lo más acabado e íntegro de la pedagogía cubana y universal, en función de una vida plena, próspera y digna.

Pasemos a la exposición de los procedimientos del metamétodo que, sin que sea una idea desatinada, pudieran considerarse como tales los métodos que aparecen en el noveno párrafo de este trabajo, solo que poseen sus propios procedimientos y entonces habría una especie de aliteración o semejanza de la que se concluye que son métodos y procedimientos a la vez, y bien, el que estime esta alternativa bienvenida sea, sin embargo, advertimos dos condiciones al respecto.

Primero, deben organizarse y dosificarse de manera que exista toda la armonía suficiente y necesaria para que respondan a la relación entre objeto – sujeto, causa – efecto, contenido – forma, calidad – cantidad, a la coherencia entre los niveles teóricos y prácticos y los métodos correspondientes para ellos, a la naturaleza social y pedagógica del objeto, la individualización – socialización.

Además, a la realización plástica de la indagación, pues se desarrolla desde una dialéctica y sincretismo entre todos sus componentes empíricos y conceptuales que desbordan un plan único de realización y se adecua a los contextos que las experiencias y las vivencias van marcando en su devenir cotidiano.



Tampoco han de olvidarse lo general y lo particular, la libertad y la responsabilidad, los principios de la concatenación universal, la objetividad, el historicismo, las leyes de la dialéctica, en fin, todo el sistema conceptual filosófico, sociológico, psicológico y pedagógico que puede y debe servir en la fundamentación y ejecución de las tesis.

Y segundo, si se asumen estos métodos como los procedimientos del metamétodo, no han de entorpecer otras variantes que el investigador – investigado pondere en su proyecto, sino que los integre y en coherencia con ellos opere en su pesquisa; por ejemplo, para nosotros, esos procedimientos pueden estructurarse en tres fases.

Pero sin que constituyan ciclos inamovibles en el proceso investigativo, así, su flexibilidad es precisamente la dialéctica que trasciende todo el proceso, pues lo contiene y supera, –recordemos solamente que admitimos toda la experiencia que los “actores” han vivido antes de la investigación y ese sustrato conserva nexos con la indagación–, entonces esas fases y sus procedimientos son los siguientes:

### *En la fase indagadora y de socialización*

1. Estudiar, debatir y valorar estos argumentos –y otros que se relacionen con nuestra perspectiva– de manera que se perciban y reconozcan como premisas teóricas para su objetivación y posible enriquecimiento epistemológico y práctico desde los primeros encuentros en la organización del proyecto en un contexto de afecto, diálogo crítico y colaboración, de modo que se produzca un acercamiento temprano a una forma de hacer y disfrutar la ciencia, la academia y la cultura desde la vida y para la vida.

2. Reflexionar e interiorizar que la EPV es/son todos los hechos, procesos y fenómenos experienciales y vivenciales que poseen un carácter pedagógico y su contenido tiene una significación afectuosa, subjetiva y social, decisiva en la educación del objeto – sujeto de la investigación, a partir, en primer lugar, de

la visión filosófica – humanista de José Martí en que el proceso educativo tiene a la escuela como pretexto, pero a la convivencia humana como fin.

*En la fase de objetivación y remodelación*

3. Ejecutar, desde los métodos advertidos en el vigécimo párrafo de este trabajo, y otros coherentes con la perspectiva natural, dialéctica y vivencial del metamétodo, la descripción, comparación, explicación y valoración<sup>39</sup> de las actividades que se desarrollan en el último capítulo para la validación y pertinencia (conveniente, oportuno, apropiado) de la propuesta, de manera que se evalúe el desarrollo alcanzado y se corrijan las insuficiencias y remodelen y reajusten<sup>40</sup> las actividades para conquistar los objetivos propuestos.

---

39. Por ejemplo en la descripción, comparación, explicación y valoración de una o varias actividades pedagógicas, –la clase, el taller, la visita a una institución, una tarea cultural, la visualización de un material audiovisual...– a partir de la observación participante, el diálogo crítico, la hermenéutica dialéctica, los diarios de los investigadores y la triangulación de datos –además de otros–, se prestará especial atención a todos los detalles para realizar el relato y compararlo (sobre la base de las dimensiones consensuadas entre los objetos – sujetos) con la siguiente actividad y así explicar y valorar las insuficiencias y logros y replantear, sobre esos pilares, las siguientes actividades hasta “lograr” los objetivos propuestos.

40. Esta remodelación y readaptación le es intrínseca a toda la organización y ejecución de la tesis en sus dos o tres capítulos; así, podemos expresar que se produce un ir y venir de lo general a lo particular o al contrario, de adentro hacia afuera del objeto de la pesquisa o viceversa, de izquierda a derecha o al revés con relación a la ubicación o función de los sujetos, sirva esta imagen para representar la plasticidad de la EPV, tal y como se explicó y defendió en la Tesis de Grado Científica, *Metodología para los medios de enseñanza aprendizaje en la disciplina Procesos Constructivos: su contribución a la profesionalización del docente en formación*, 2014, de Yanet Trujillo Baldoquín, tutorada por Yadira de la Caridad Ávila Aguilera, quien fue la autora inicial en la elaboración de este artículo, reconocimiento que no debo pasar por alto, pues como nos legó el Apóstol, “Honrar, honra”.

4. Efectuar, a partir de las actividades que se desarrollan en el grupo(s), familia(s), comunidad(es), escuela(s) y en el que se ejecuta la EPV con la anuencia de todos, la descripción, comparación, explicación y valoración a través de la triangulación de datos, los diarios del investigador, de los colaboradores, de los estudiantes, de los diarios de vida y de otras fuentes orales, escritas y tecnológicas como videos, fotos y grabaciones. Sugerimos que la síntesis de los resultados aparezca en el cuerpo de la tesis, aunque el grueso de la información, por lo extenso que pudiera resultar, debe ir a los anexos en materiales gráficos, síntesis cualificadoras, tablas, cuadros u otras representaciones.

#### *En la fase de covaloración y conclusión*

5. La descripción, comparación, explicación y valoración del objeto – sujeto de la investigación se realiza en tres, cuatro o cinco fases o etapas con el propósito de ir cualificando los resultados y perfeccionando todo el andamiaje cognitivo, afectivo y volitivo que integra la misma. Resulta volver sobre sí mismo, una y otra vez, pero dentro de un espacio y tiempo colegido entre todos, hasta tanto se logre la “perfección” en los efectos esperados. Todas las fases, y sus procedimientos, pueden operar con algunos criterios para realizar las valoraciones y conclusiones, a saber, la autovaloración, covaloración y heterovaloración.

6. Previa triangulación y consenso de cada fase o etapa se han de presentar las conclusiones específicas de las mismas y al final las que recojan las regularidades experienciales y vivenciales más significativas y trascendentales en el nivel individual y social de todo el proceso.

Desde luego, esta propuesta de fases o etapas, procedimientos y métodos para llevar a cabo la EPV es solo eso, una propuesta, lo que deja explícito que no es la única, ya que pueden y deben estimarse

otras que sean consecuentes con la esencia del metamétodo: observar, sentir, hacer y convivir con el objeto – sujeto de investigación.

La convivencia se desarrolla en cualquier contexto, “antes”, durante y “después” del proceso indagativo, a partir del principio de una educación desde, durante y para la vida en función del enriquecimiento material y espiritual del ser humano y la sociedad en que vive.

Ahora bien, ¿cómo, un metamétodo tan abarcador, pues a la vez constituye proceso y resultado en el quehacer investigativo, posee una intensión – extensión medida y de rigor, contextualización, carácter y perspectiva, logra una confiabilidad y objetividad convincente?

Debemos partir del criterio filosófico de que a la verdad –científica, empírica o, sencillamente, de sentido común– le son intrínsecas, como expresamos anteriormente, las siguientes propiedades: objetividad, subjetividad, absoluta, relativa e histórica concreta, de ahí deriva la primera conclusión: este metamétodo contiene, como todos los demás, esas mismas propiedades.

Sin embargo, existe razón para afirmar que nos iremos apropiando de una mayor objetividad y verdad posible, en tanto los resultados de cada actividad e instrumento aplicado sean aprobados entre los integrantes de la experiencia.

Sin que llegue a ser total y únicamente objetiva y absoluta, ya que contendrá pequeñas dosis de subjetividad y relatividad en su contexto histórico concreto y será casi imposible lograr una neutralidad cabal y completa en el acto humano de redactar, exponer y defender el contenido científico mediado y tamizado por creencias, prejuicios, pasiones, estilos y temperamento, mediaciones propias de todo tipo de investigaciones.

Por otra parte, existe confiabilidad en la aplicación del método, ya que los participantes de la experiencia son los que, previa triangulación de contenidos –valores, emociones, sentimientos, complicidades...–, elaboran, revisan y mejoran el informe final a partir de los consensos de las vivencias, transformación y perfección de las insuficiencias y

los problemas, a través del diálogo crítico, sin que haya una intervención exógena o “tóxica” que parcialice la redacción de la pesquisa y aún cuando suceda, deberá asistirnos el oficio de la duda respecto a los comentarios de los ajenos a la indagación.

Además, lo portentoso que resulta la apertura y aplicación de tantos métodos de tendencia cualitativa que articulan y acoplan entre sí, como recursos del metamétodo, es otro argumento que sustenta la confiabilidad y solidez en la indagación, pues las limitaciones de algunos lo complementan las potencialidades de otros y viceversa.

Y para concluir, ¿por qué en la EPV disfrutamos del hallazgo filosófico, de la dimensión humana y del fundamento martiano que sostiene lo mejor de la cultura educativa de nuestro país y constituye, unida a otras formas de investigar la naturaleza social del hombre, un recurso decisivo para la probidad y futuro de la ciencia?

Es un metamétodo con un profundo contenido filosófico, humano y martiano porque en él se integran propiedades abarcadoras que transcurren desde la proporcionada abundancia de los métodos y procedimientos de los que se sirve, hasta la amplitud de agentes y agencias que pueden implicarse en los proyectos y que se apoyan en la premisa del afecto, el diálogo y el respeto.

La filosofía de la EPV se aprecia también en la holgura de contextos y contenidos que deben ser tenidos en cuenta como suelen ser los precedentes al pesquisaje, los paralelos al proceso y los que posteriormente sirven de sostén a la vida de los objetos – sujetos de una experiencia “inconclusa” que nos convoca al mejoramiento humano a partir de los pilares martianos y lo más hermoso de la ética y estética universal.

Y la existencia humana, en todas sus formas y dimensiones, como escenario pleno y total para sentir, compartir y moralizar, –“Educar es poner coraza contra los males de la vida”. T. 23, p. 277–, las vivencias que desempeñan una función decisiva en el progreso del objeto – sujeto investigado, a partir del principio martiano de una educación

para la vida,<sup>41</sup> va más allá de una escolarización, didáctica, pedagogía e indagación técnica.

En ese proceso arduo y sistemático, pero también con sus bondades, permite acercarnos a través de una conciencia crítica,<sup>42</sup> al misterio y al placer de la utilidad de la virtud y de la conservación y el mejoramiento de la República Moral que encuentra en la Filosofía de la Educación martiana y a la cultura, como espada y escudo, a su columna y finalidad teórica y práctica supremas.

---

41. Consultar, anteriormente, donde explicamos la resignificación del principio y lo denominamos educación, desde, durante y para la vida.

42. Concepto explicado y defendido en la tesis de doctorado, *La educación audiovisual pedagógica en la formación inicial*, elaborada por Yadira de la Caridad Ávila Aguilera, aprobada en el 2011 y cotutorada por mí.

## CAPÍTULO III

### JOSÉ MARTÍ Y LA PERSPECTIVA DE UNA EDUCACIÓN DESDE, DURANTE Y PARA LA VIDA

Este capítulo tiene como objetivo revelar un conjunto de interdependencias y definiciones entre el concepto(s) de **vida**, explicado por José Martí y un grupo de ideas que revelan una estrecha relación con algunos componentes de la educación y de la Pedagogía, a partir de una perspectiva dialéctica, crítica, contradictoria, contextualizada y humana.

Sin embargo, la dimensión de una educación desde, durante y para la vida le imprime un sello novedoso a este estudio, pues en todas las revisiones de obras realizadas hasta el momento, no aparece esta dimensión del proceso educativo.

El estudio teórico de esas ideas y argumentaciones constituyen, entre otros, los fundamentos de diversos trabajos de maestrías y doctorados del Proyecto de Investigación: Educación para la vida, algunos de los cuales defendidos exitosamente durante sus tres ediciones y que argumentan y defienden, los enfoques filosóficos y sociológicos de la educación apoyados en el materialismo dialéctico e histórico y en la concepción pedagógica martiana.

Se pueden ofrecer ya, criterios que guardan nexos con la conservación de la vida del género humano; pues consideramos que esta preocupación contiene una primacía existencial, no solo genética, sino también pedagógica. Esa conservación tendrá una garantía en razón directa con los conocimientos que poseamos del pasado, no solo nuestro, sino también el de nuestros padres.

También José Martí entendía la vida en un nivel de contradicciones sintetizadas entre el bien y el mal; que la complejidad, diversidad y amplitud de la vida son cognoscibles; que las contradicciones entre

el bien y el mal pueden resolverse desde el cumplimiento del deber y las bondades del trabajo.

Además, consideraba tres fuerzas vitales muy importantes: voluntad, criterio e imaginación; su sentido de la vida está marcado por el sentido estético de la belleza y el arte; la vida requiere de una educación que trascienda a la institución escolar; sugiere la necesidad humana del amor en el proceso educativo como premisa primigenia de una formación para la vida, entre otras ideas esenciales para la educación desde, durante y para la vida.

Y en notas a pie de páginas se agregan y explican otras síntesis teóricas que contribuyen a enriquecer epistemológica y metodológicamente estas ideas, que guardan una estrecha relación con la Filosofía de la Educación y la Cultura martiana.

Desde estos criterios podemos argüir que la diversidad de enfoques y perspectivas de la obra martiana en la Pedagogía cubana es proporcional al número de maestros, administradores y directivos de la educación a lo largo de la historia en nuestro país, una vez que el Apóstol se convierte en el modelo ideal a seguir, a partir de su dimensión ética y estética, para la inmensa mayoría del pueblo.

Ese proceso comienza incluso estando vivo, sin embargo, su poderosa influencia pedagógica y en los demás aspectos culturales, morales, ideológicos entre otros, se inicia con mayor ahínco a partir de su caída en combate y va adquiriendo cada vez mayor rigor en cada año que transcurre en toda la centuria pasada, proceso inacabado hasta nuestros días.

Y cuando acudimos al ideario pedagógico del Maestro y resaltamos su enfoque afectivo, conversacional y contextual, destacamos en primer lugar, el principio de una educación para la vida; ahora bien, luego de la sistematización de los estudios relacionados con el ideario pedagógico martiano y la práctica y experiencia de la labor profesional por varias décadas arribamos a la elaboración de un principio más abarcador, a saber: educar desde, durante y para la vida.

De ahí que vamos a fundamentar y valorar la perspectiva de una educación desde, durante y para la vida como contenido de la obra



martiana en una parte de la Pedagogía cubana; sí, pues la experiencia que venimos a compartir es el resultado de un proyecto de investigación que ahora se nombra: Educación desde, durante y para la vida y que transcurre por su cuarta edición, en su décimo quinto año de existencia y que tuvo como antecedente al proyecto, Educación para la vida.

En este sentido también nos proponemos revelar las interdependencias teóricas y prácticas que se suscitan entre las categorías de vida, educación y sociedad en función de una educación desde, durante y para la vida y que desempeñan un rol de coherencia y cohesión en la diversidad conceptual y vivencial de los resultados de numerosas maestrías y doctorados que, de una u otra forma, han tratado el tema pedagógico a partir de esta perspectiva en las provincias orientales de Cuba, fundamentalmente en Las Tunas.

También debemos realizar un acercamiento a la definición de las tres categorías, desde la índole martiana para destacar sus relaciones epistemológicas y cómo, unido a su articulación, integración y síntesis, son premisas y realidad de una praxis vital más plena, culta y humana.

Es pertinente agregar la siguiente idea, por más que tratamos de encontrar algún texto relacionado con el propósito enunciado anteriormente,<sup>43</sup> es más precisa la convicción de que todavía está por desarrollar, escribir, defender y consensuar el principio, por eso la alegría / tristeza de esta ausencia; entonces, sirvan estos estudios para continuar llenando ese vacío teórico.

Continuemos la exposición por la valoración de los juicios martianos acerca de la vida, la educación y la sociedad que, por supuesto, recaerá prioritariamente en el primero por ser el eje que enlaza,

---

43. El principio de una educación para la vida es tan antiguo como la civilización greco latina o de la propia Pedagogía como práctica y como teoría, sin embargo, la dimensión **desde, durante y para la vida**, no aparece aún en la literatura consultada, tampoco sus nexos, estructura, organización y fundamentación a partir de la dimensión científica, de ahí que seamos pioneros en la perspectiva que estamos enunciando y argumentando el principio.

contiene y establece la organización, desarrollo y finalidad de ellos, aunque sabemos de antemano que no son los únicos y, tal vez, tampoco los más actualizados.

Nuestro Apóstol abunda en el tratamiento que ofreció al tema de la vida y, por tanto, son numerosas y diferentes sus definiciones en dependencia del contexto en que las realizó, el género literario que emplea, el objetivo de su alusión, su madurez filosófica, la dimensión ética y estética, entre otras causas y circunstancias, que es preciso tener en cuenta para la cabal comprensión y utilidad del término.

Se debe partir del criterio de que: “Los grandes problemas humanos son: la conservación de la existencia, y el logro de los medios de hacerla grata y pacífica”.<sup>44</sup> Pacífica, que condición tan necesaria.

La aceptación y coincidencia con estas palabras son imperiosas, si partimos del hecho de que cada día la preservación del género humano se ve más amenazada por el propio hombre y parece inevitable el holocausto, aunque algunos piensen que no está ahí a ojos vista y poderosos estados y gobiernos no asuman una actitud responsable ante la inminencia.

Por eso, es definitiva y decisoria la labor pedagógica en cualquier ámbito espacial y temporal para contrarrestar el acecho, por ínfimo que parezca, de la permanencia del hombre en el universo, sin embargo, acotar que debe y puede ser agradable y pacífica le imprime, en medio de una globalización signada por la prepotencia y el belicismo, un halo de inteligencia y de cultura al emblema de la frase y, asombra, por su actualidad.

Ahora bien, la batalla por la preservación del género humano será más efectiva y duradera en tanto poseamos y socialicemos los contenidos acumulados que sobre ella tenemos, así en una reflexión de carácter y sabiduría dialéctica escribió, “Para estudiar las posibilidades de la vida futura de los hombres, es necesario dominar el conocimiento de las realidades de su vida pasada”.<sup>45</sup>

---

44. T. 22, p. 308

45. T. 8, p. 347.

Tal parece que esta cita es extraída de un texto redactado por un filósofo de academia, y nada más lejano de la verdad, sencillamente estamos en presencia de un profundo conocedor de la teoría de la historia y de la filosofía de la vida, que en la suposición de que Carlos Marx lo hubiera conocido, es evidente que su concepción sobre el universo, los hombres y la sociedad hubiera sido más cabal, artística y tropical.

Es indudable, el diálogo que establece entre las dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro, permite aproximarnos y asomarnos al porvenir, para desde ahora garantizar la estabilidad y procreación de nuestros hijos en un mañana cada vez más incierto. Aunque la labor pedagógica y, por tanto, científica a que nos llama, crecerá en proporción directa a ese conocimiento y reducirá cada vez más los riesgos ecológicos, militares y biológicos, entre otros, del futuro inmediato.

Pero, asumir la vida significa entenderla en un plano de negaciones no lineales, pues: "La vida es indudablemente una contradicción...y no podría existir contradicción si no existieran dos fuerzas distintas y contrarias".<sup>46</sup>

No dejamos de reconocer la razón filosófica y dialéctica de esta aseveración, sobre todo si la relacionamos con la opinión de que: "En la arena de la vida luchan encarnizadamente el bien y el mal",<sup>47</sup> y que "es la relación constante entre lo material con lo inmaterial".<sup>48</sup> Síntesis axiológicas y filosóficas que abren un espectro de valoración y referencia educativa que invade a toda la sociedad civil.

Y aunque parezca recurrente hay que acudir al encargo y objeto social de la institución escolar en pos de hacer prevalecer en todos los espacios y tiempos con paciencia, argumentos, conciencia y ejemplo, la verdad sobre la hipocresía, lo bello sobre lo desagradable, la justicia sobre la ignominia, la sabiduría sobre la ignorancia, la espiritualidad sobre la materialidad: el bien sobre el mal.

---

46. T. 21, p. 68.

47. Idem, p. 41.

48. Ibídem, p. 42.

¿Será por los argumentos de los dos últimos párrafos que escribió que: “La vida humana es una ciencia, a cuyo conocimiento exacto no se llegará jamás”,<sup>49</sup> sin que en modo alguno signifique agnosticismo de su parte.

Y en el T. 15, p. 398 reconoce que: “Se pueden conocer las leyes de la vida, como se conocen las de los astros, sin poder por eso ni añadir ni quitarles luz, ni torcerlos de su curso”.

Argumento en el que subyace, primero el criterio de que la vida es cognoscible y segundo, que ella, como los astros, existen fuera e independientemente de nuestra voluntad, otro eslabón de su pensamiento que enlaza y armoniza con el materialismo dialéctico e histórico; lo cual, ni por asomo, conduce a asumir la idea de ubicarlo en ese enfoque filosófico que surge y se desarrolla en otro contexto espacial relativamente lejano al suyo, pero con el que no deja de coincidir, consciente o inconscientemente, con algunos de sus postulados.

De ahí que podamos hablar entonces de la existencia de una articulación de ideas y actitudes martianas y marxistas, sobre todo en el plano de la lucha por la justicia social. Además, aseveró que: “La vida espiritual es una ciencia, como la vida física”.<sup>50</sup>

Cualquiera que sea la interpretación y extrapolación científica, incluso vulgar, de las citas anteriores se advierte en ellas el vuelo epistemológico y la dinámica cotidiana de la sociedad –del barrio, hogar, la cola, del ruido o el terminal–, en una simbiosis que casi es imposible enajenar entre la ciencia y el diario existir, sí, porque la ciencia, la técnica y la tecnología, con su sistema de teorías, nos sirven para solucionar los problemas de la cotidianidad social que requieren, por su complejidad y rigor, de la aplicación del método científico.

Entonces, en nuestra labor pedagógica o desempeño cívico, ¿cuál es la quinta esencia para alcanzar o, al menos, paliar los males que nos asechan? Es, sobre la base del conocimiento y el compromiso, el cumplimiento del deber, porque “Cuando se conoce la vida, sólo el

---

49. *Ibíd.*, pp. 137-138.

50. T. 15, p. 396.

deber es grato; sólo él es digno de obediencia; sólo él da fuerzas para afrontar la malignidad de los hombres”.<sup>51</sup>

Veamos cómo se sostiene la armonía ética entre las necesidades vitales, los fines educativos y las exigencias sociales en el propósito moral y de mejoramiento ciudadano.

Aquí, el deber es maridaje de la sistematización, ya sea como método o principio de la pedagogía, justo porque el secreto del éxito reside en cumplirlo día a día, minuto a minuto, sino estaremos hipotecando el propósito de educar la nobleza de la naturaleza humana.

Sí, porque “Toda la vida es deber”,<sup>52</sup> aún cuando haya momentos de cansancio y doblez, propios de esa naturaleza, pero penetrados de la energía y potencialidades a veces escondidas, pero latentes en la condición humana.

Veamos cómo sigue asistiéndonos desde su labor pedagógica: “El fin de la vida no es más que el logro difícil de la compensación y conciliación de las fuerzas vitales. Puesto que tenemos voluntad, criterio e imaginación sírvannos los tres: la imaginación para crear, el criterio para discernir y para reprimir la voluntad”.<sup>53</sup>

Efectivamente, aquí subyacen las ideas que argumentamos con el objetivo de impregnar al proceso pedagógico, aires y terrenalidad de arte y creación, de sabiduría para decidir y persuadir y de talento y amor para regular la fuerza física y la capacidad afectiva.

Sin dudas, el enfoque estético –sin enajenar su contraparte: la ética– de ese proceso, le imprime belleza para entusiasmar y ternura para seducir, de ahí que la gracia y el carisma sean la fuerza y virtud más convincente de los evangelios vivos.

Aunque, según el Maestro, ese sentido de lo hermoso debe traspasar el ámbito escolar y llegar a toda la vida, además, para bien de cualquier circunstancia, cuando aconseja que: “Conformar la vida a la belleza es el único asunto serio de la vida”.<sup>54</sup>

---

51. T. 22, p. 188.

52. T. 2, p. 212.

53. T. 6, p. 367.

54. Anuario del Centro de Estudios Martianos, No. 4, 1981, p. 13.

La frase: la belleza es el único asunto serio, ¿la leemos como metáfora o literalmente? Démosle, pues, el significado estético que merece, que, como se sabe, es encontrar la belleza más allá de la simetría, proporción, armonía, ritmo, volumen y colores.

¿Por qué lo entendieron y siguieron “enemigos”, vanidosos y ricos? ¿Por qué acercó y unió fuerzas contradictorias y, a veces, antagónicas? ¿Solo por su valor, estoicismo, verbo y generosidad?

Su sonrisa, mirada y amor coronaron las virtudes expuestas y así, humana y bellamente, nos legó la energía y la sabiduría para el combate y triunfo en y sobre la vida, ya que: “El objeto de la vida es la satisfacción del anhelo de perfecta hermosura; porque como la virtud hace hermosos los lugares en que obra, así los lugares hermosos obran sobre la virtud”.<sup>55</sup>

Y lo maravilloso no es, con frecuencia, el rostro y el cuerpo de la simetría perfecta maquillado con los cosméticos y vestido con los trajes más caros que, para incultos y presumidos sí lo es; la verdad y permanencia de la belleza es el acto humano de la justicia, generosidad y la configuración y expresión de los valores que formamos.

Otra idea que explica nuestro principio de educar desde, durante y para la vida, se indica en sus posiciones contrarias al escolasticismo y abiertas a la formación integral y holística, y sugerimos que la metáfora solo trata de enaltecer y destacar la inmensidad de la vida frente a la universidad.

Esa definición holística proviene de la palabra universo: *versus uni*, lo diverso en lo uno, es decir, que en su etimología y semántica a esa institución absolutamente nada le es ajeno.

Sin embargo, José Martí, conocedor de que a las casas de altos estudios les falta buena parte de la esencialidad de sus fines, aconseja y previene: “Si la vida no es una Universidad, sino una casa llena de odios y de fatiga ¿a qué educar a los hombres que han de vivir en ella como para vivir en Universidades?”<sup>56</sup>

---

55. T. 13, p. 25.

56. *Otras crónicas de Nueva York*, 2da. edición, Editorial Ciencias Sociales, 1983, p. 41.

La vida trasciende el aposento, lo contiene y lo desborda, por eso no seríamos consecuentes con su legado si redujéramos el proceso pedagógico, muchas veces más cognitivo que afectivo y práctico, a los muros de la universidad y no nos serviríamos de ella para acceder y resolver los antagonismos, sorpresas y retos de la convivencia humana que existen allí, pero que afuera, en la inconmensurabilidad de la vida cotidiana, también nos acechan y “consumen”.

Entonces, nada más adecuado que sacar, pero también dejar adentro y disfrutar la sapiencia, afecto y praxis que se comparte en la universidad, al universo de la vida.

Y cuando refiero que, muchas veces el proceso se inclina a la dimensión cognitiva, no es un llamado a que se subvalore este componente, no, porque él está en la base de los procesos afectivos y volitivos conscientes e inconscientes, aquí la advertencia está en lograr el balance justo, siempre dependiente del contexto, entre ellos y, a la vez, priorizar el proceder sobre el pensar, aún cuando primero hay que pensar para luego hacer.

Todo este proceso se desarrollará enfatizando que el trabajo, sea manual o intelectual, es la fuente de toda riqueza.

En armonía con estas ideas, debemos reconocer que a veces se torna algo difícil formar el valor de la laboriosidad, pues no se alcanza de un día para otro, ni desde la imposición y obligación; en ese trayecto arduo y extenso debe primar el ejemplo, la mesura y la capacidad para revelar que el trabajo también es placer.

Es regocijo y placer cuando dignifica la obra, enorgullece a la familia y al hogar de los que producen y en la que todos se prestigian y alegran: padres, hijos y hermanos de ver crecer y disfrutar la faena, y más, a partir el deleite intrínseco que extrínseco; de otra manera la existencia humana es flácida, turbia y sin sentido.

El énfasis de la negrita tiene un significado especial, leamos: “Cuando uno sabe para todo lo que sirve lo que da la tierra, y sabe lo que han hecho los hombres en el mundo, siente uno deseos de hacer más que ellos todavía; y **eso es la vida**. Porque los que se están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar, viviendo de lo que otros trabajan,

esos comen y viven como los demás hombres, pero en la verdad de la verdad, éstos no están vivos". T. 18, p. 471.

En otras palabras, la realidad de la existencia humana se condiciona, expresa y concreta a través del trabajo.

De ahí la necesidad y prioridad que tiene la institución escolar de demostrar las posibilidades que brinda el trabajo y las profesiones desde su dimensión artística, peso económico, carácter gregario y satisfacción espiritual.

La búsqueda y alcance de esa satisfacción y felicidad no es etérea, toma cuerpo y se identifica con nuestros nombres, ¡somos nosotros! los profesores, directivos, alumnos, familiares, personal de servicio, en fin, toda la sociedad escolar y extra escolar, los que disfrutamos de ese poder oculto, además de terrenal, cuando se enfoca desde la complicidad de la virtud.

Y es cierto, algunos alegarán: todavía muchos pululan por ahí, sí, pero somos más los que venimos a entregar el sudor y a compartir la voluntad. Y este tono, un tanto poético, no deja de tener razones y son, justamente, las razones almáticas, porque no solo de pan vive el hombre.

Para ponderar las palabras anteriores son propicias las siguientes: "La amistad, la cultura, la sinceridad ¿no son los únicos gustos de la vida, y fuerzas de ella? Lo demás es pesadilla, pompa de jabón y náusea. Un rincón de corazones es la gloria del mundo, el santuario y taller de la libertad, la sonrisa de la vida".<sup>57</sup>

Si las fuerzas de la vida son la amistad, la cultura y la sinceridad, inevitablemente también son las fuerzas de la escuela; contraria a la opinión de algunos abogo por la compenetración y confianza, acompañadas siempre del respeto, entre todos los agentes sociales que intervienen en el proceso pedagógico.

De esta forma el maestro y el profesor pueden propiciar la amistad entre ellos y sus pupilos; esa cercanía y afecto permite acceder a un diagnóstico y conocer interioridades, frustraciones y complejos que la distancia social no favorece.

---

57. T. 5, p. 217



Entonces, el enfoque que defendemos propone la realización de un diagnóstico que tenga como premisas la **empatía**: a través de la comunicación y respeto se crea un clima agradable y de confianza que propicia el mejoramiento humano.

El **colegir**, también como premisa, se manifiesta a través del diálogo entre las personas que generan la **información**, las cuales deben implicarse en la toma de decisiones y la información, sobre todos los contenidos, circunstancias, objetos y sujetos que intervienen en el proceso, pues la esencia del diagnóstico es el conocimiento de todo lo que rodea al objeto que transformamos.

Y que se caracterice por ser **dinámico** significa que no debemos esquematizar los tiempos, espacios, agentes y agencias socializadoras, objetos y sujetos de la pesquisa; y debe ser muy ágil, si finalizamos un diagnóstico y urge incorporar nuevos contenidos, rediagnosticamos el objeto de estudio.

Y por ser **vivencial** que, expresa la necesidad de intervenir, con una mirada escudriñadora, de todo lo que ocurre en la vida del objeto sujeto, el grupo o los contextos de actuación, sin que en ello necesariamente medie un instrumento previamente elaborado.

Es decir, estamos diagnosticando permanentemente y en cualquier lugar y, **holístico**, ya que los aspectos a diagnosticar no pueden estar mediados únicamente por objetivos, prioridades o necesidades de los maestros-investigadores, de lo que se infiere que todo lo que impacta material o espiritualmente en el proceso educativo debe conocerse, por supuesto, además de lo oficialmente convenido; pero insistimos en la dimensión espiritual

Y es que cuando en el proceso falta o es endeble la dimensión afectiva, se daña; y no hablemos de molestias e incomprendiones que todavía abundan, recordémos, mirándonos a los ojos, las frustraciones y afecciones psíquicas que dejan la ausencia de ternura, paciencia y cultura del diálogo, por no hablar de violencia y agresiones que, no tienen por qué ser necesariamente físicas.

Las humillaciones raciales, económicas, sexuales e intelectuales, entre otras, son un insulto a la memoria del Maestro y a la dignidad humana.

Y no nos cansaremos de repetir: “La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor”,<sup>58</sup> desde luego, en una lectura menos literal, pero más hermenéutica dialéctica, aflora el concepto de educación, el que quizás pueda sustituir en la cita al de enseñanza y así estaríamos más conformes.

Ni que hablar de su respuesta si hubiésemos tenido la oportunidad de preguntarle por la propuesta del cambio de palabras; aunque el riesgo mayor no es ese, en todo caso sería solicitarle licencia para proponerle: “La vida, ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor”, y a esta altura, sin acotaciones e interpretaciones.

Se hace necesario esta aclaración para estar a tono con los párrafos precedentes, comúnmente se entiende, al menos en el contexto académico y científico cubano, que cuando empleamos el método hermenéutico dialéctico hacemos alusión a lo dialéctico como al enfoque filosófico del materialismo dialéctico e histórico.

Pero, no siempre sucede así, al menos en la casi totalidad de las obras consultadas, pues cuando hermenéutico<sup>59</sup> se sustantiva con dialéctico, se está haciendo referencia a dialéctico en tanto diálogo como función y método de búsqueda, interpretación y codificación

---

58. T. 11, p. 82.

59. Reconozco y admiro la obra de la Escuela Hermenéutica y los respetables intelectuales que, de una u otra forma, se relacionaron con ella: Dilthey, Heidelberg, Habermas, Derrida y especialmente Hans-Geor Gadamer con su inmenso tratado, *Método y Verdad*; sin embargo, el contenido de lo que hemos consultado hasta ahora, no ofrece nexos, sobre todo metodológicos y prácticos, con un proyecto como el que proponemos, en que sea la base conceptual y procedimental para educar desde, durante y para la vida; y, por tanto, a partir de la interpretación y decodificación de los textos, supuestamente formar una ética de combate y mejoramiento humano que, quizás pueda inferirse de alguna de sus obras, sin embargo, este no fue el objeto de la Hermenéutica. Mario Bunge en su *Diccionario de Filosofía*, 2007, Madrid, Siglo XXI, Editores, ISBN 968-23-2276-6, plantea que, la Hermenéutica rechaza abordar los hechos macrosociales, como la pobreza y la guerra. Por eso, cuando empleamos la Hermenéutica con un enfoque dialéctico, tratamos de suplir así sus carencias epistemológicas y prácticas, para usarla en función de una formación integral coherente con nuestra realidad social, ideológica y cultural.

de nuevos significados. Repito, según la literatura y uso tradicional, no así a la dialéctica materialista.

Por estas razones propongo las siguientes ideas para su definición: la **hermenéutica dialéctica**, posee como objeto de investigación la observación, según dimensiones e indicadores, de un objeto, proceso o fenómeno; su comprensión a un nivel factológico e interpretación a un nivel más esencial.

Contiene la valoración crítica y la creación de nuevos significados y contenidos teóricos y prácticos, para transformar la realidad y enriquecer la materialidad y espiritualidad humana a partir el materialismo dialéctico e histórico en la práctica escolar en función de una educación desde, durante y para la vida.

Tenemos como sustrato también a la teleología, que como función de la Filosofía de la Educación se encarga del estudio de los fines inacabados de nuestra propuesta de una educación desde, durante y para la vida, al servicio de la necesidad de que las relaciones y convivencia entre los hombres han de ser sobre la base del amor y la solidaridad.

En este sentido el carácter contradictorio de la vida, al decir del propio José Martí entre el bien y el mal, se revela de modo singular en el fenómeno social marginalidad del cual, a pesar del empeño por reducirlo y eliminarlo, subsisten diversas manifestaciones en la sociedad, no obstante, traigo a colación la más primitiva de todas, el asesinato, por ser la peor y coincidentemente la que atenta más contra la preservación y dignidad de la especie.

De ahí que recurramos a él para advertir que: "...no hace bien en vivir el que en la hora de paz ensangrienta y perturba la patria. La vida se hace para algo más noble que para hacer oficio de quitarla a los demás".<sup>60</sup>

Primera lectura, él no nos expresa tácitamente que no seamos capaces de dar la vida o arrebatarla al que la emprenda contra la patria, porque en esta empresa su ejemplo fue supremo, sino que es

---

60. T. 6, p.330.

malo el que en la independencia, de acuerdo al contexto martiano y en tiempos de paz para el nuestro, se ensaña y duele familias y trastorna al terruño con la bravuconería y barbarie de la muerte.

Segunda lectura, destinemos la valentía y nobleza para el bien convivencial, lo agradecerá la patria, familias y el sentido común; la valentía es la virtud de servirla al más débil y defender la razón mediante la palabra y el amor.

En términos que convendrían ser un código para el Estado y las familias, nos propuso la filosofía jurídica y humana cabal sobre el tema de la vida y la muerte, "Debe ser ley en los tribunales el ahorro de la vida humana. Debe ser culto en las familias el horror al crimen".<sup>61</sup>

Desde luego, no siempre los rasgos de la marginalidad identifican lo peor de la sociedad, a veces, el centro urbano también es portador de prostitución, drogas y violencia, no obstante hice la mención al mismo a propósito de una tesis<sup>62</sup> doctoral que aborda el tema en cuestión y emplea el método etnográfico crítico como recurso investigativo y pedagógico que establece una estrecha armonía con la perspectiva experiencial y vivencial que venimos exponiendo.

Asumimos que la etnografía crítica, como método de investigación y como recurso pedagógico, establece desde su dimensión crítica, a diferencia de la etnografía como método contemplativo, descriptivo y explicativo de grupos humanos, esta perspectiva.

Pero le añade un rango superior al profesor investigador para interactuar desde un nivel dialógico, electivo, interventivo, decisorio y, por tanto, transformador, en la cotidianeidad y espontaneidad de la naturaleza experiencial de la vida de los objetos y sujetos implicados en el proceso educativo, a diferencia de la perspectiva experimental, muchas veces matizada de visos positivistas en nuestra realidad académica.

---

61. T. 9, p. 217.

62. "El fenómeno social marginalidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba en el preuniversitario", de Roberto Fernández Naranjo, aunque tutorada por mí en el 2009, no prescindió de la colaboración de colegas inteligentes y generosos.

Destacamos este método por la coherencia epistemológica y práctica que guarda con la propuesta de educar desde, durante y para la vida, a diferencia de la experimental, la cual reduce el proceso a estándares, condiciones y por cientos que no soportan la dinámica, multivalencia y contradicciones de la vida, imposible de modelar y encerrar en una probeta, un tubo de ensayo..., sea cual sea su tipo, de ahí que es necesario volver al Capítulo sobre la EPV para profundizar en esta perspectiva de investigación y transformación social.

Hasta aquí y para no abrumar, creo que sería prudente realizar un resumen parcial de las ideas y valoraciones expuestas que grosso modo, la sintetizan y sistematizan:

- 1 La conservación de la vida del género humano, pero grata y apacible, ocupó y preocupó a José Martí.
2. La conservación del género humano está más asegurada en razón directa con los conocimientos que tengamos del pasado de los hombres.
3. Entendía la vida en un nivel de contradicciones de índoles diferentes, aunque sintetizadas entre el bien y el mal.
4. La complejidad, diversidad y amplitud de la vida son cognoscibles, idea que articula con la epistemología gnóstica.
5. Las contradicciones entre el bien y el mal pueden resolverse desde el cumplimiento del deber y las bondades del trabajo.
6. Considera, entre otras, tres fuerzas vitales muy importantes: voluntad, criterio e imaginación.
7. Su sentido de la vida está marcado por el carácter estético de la belleza y el arte que disfrutamos.

8. La vida requiere de una educación que trascienda a la institución escolar, aún cuando por antonomasia sea ella la que la organice, desarrolle y enriquezca.

9. Potencia y sugiere la necesidad humana del amor en el proceso educativo como premisa de una formación cabal para la vida.

10. Despojar la vida de una persona constituye el acto más incivilizado y despreciable que podamos imaginar.

Igualmente debe hacerse un registro de conceptos, definiciones, categorías y sentimientos abordados en esas valoraciones y síntesis, a saber: conservación, contradicción, deber, gnoseología, laboriosidad, creación, ética, estética, educación, arte y amor, entre otros.

Y para orientar y hacer más eficiente la labor de maestros y profesores en su nivel académico e investigativo en la dirección de educar desde, durante y para la vida, es necesario compartir, reflexionar y socializar los criterios expuestos para dirigir el estudio de profundización, realizar el trabajo metodológico y didáctico, compartir clases con énfasis en las ideas valoradas, proyectar investigaciones en esa dimensión, entre otras actividades.

Si conocemos los criterios martianos acerca de la vida, las relaciones de ellos con la pedagogía, el valor informativo y transformativo de sus declaraciones, fundamentación científica y su aplicabilidad en el recinto escolar y fuera de él, estaremos en condiciones de explicar cuáles son las razones teóricas y prácticas de por qué somos consecuentes con el principio pedagógico martiano por distinción, es decir, el de una educación para la vida.

Justamente de ese principio vamos a partir para valorar la visión martiana de la educación, pero enfocada en los criterios que venimos defendiendo.

Comencemos por aclarar que la perspectiva de educar desde, durante y para la vida, tampoco aparece declarada así en su obra, ni abordada por ningún otro autor; accedimos a ese planteamiento

luego del estudio e integración de sus ideas, por tanto, no merecemos ningún mérito, solo lo hemos inducido y organizado para nuestros fines sociales al tener en cuenta su teoría pedagógica.

Ahora bien, ¿cómo explicamos sus partes integrantes, interdependencias y funciones? El objetivo que tiene educar **desde** la vida significa que:

1. La vida en todas sus dimensiones, apreciaciones, contenidos y prácticas, es la fuente originaria e insustituible de la educación, así, "...una ciudad es culpable mientras no es toda ella una escuela". T. 12, p. 414.

A la ciudad, entiéndase ciudad como el espacio sociológico donde se relacionan en un sistema único todas las agencias socializadoras: familia, escuela, comunidad, instituciones culturales, científicas, religiosas, divulgativas, no gubernamentales, entre otras, le añadimos la vida en el campo y en toda la sociedad.

Ella revela y produce toda suerte de contextos, relaciones y experiencias que luego se adecuan a las políticas educacionales, a los diversos tipos de currículos y se ajustan a las didácticas particulares de cada disciplina y asignaturas. Como tendencia, este proceso deductivo opera sin muchas dificultades, el proceso inductivo es el que no siempre encuentra asideros felices; es más difícil trasladar la escuela a la vida, que la vida a la escuela.

La institución escolar por sí misma es una sociedad con vida, pero no siempre lo que sucede al margen de ella es una escuela. Se educa desde la escuela, pero fuera de ella, ¿aprovechamos todas las oportunidades que ofrece la existencia humana para educarnos? Por esas razones, todas las vivencias y experiencias, o casi todas, pueden y deben ser la principal fuente de educación.

2. La educabilidad del ser humano es un proceso que se produce **durante** toda la vida,<sup>63</sup> de ahí su carácter sistémico y teleológico. Sistémico porque forma parte de un proceso en el que

---

63. "La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte". T. 18, p. 390.

se relacionan sistemas, componentes, objetivos y contenidos del proceso educativo y teleológico porque propone objetivos a largo plazo que no culminan sino con la vida. Además, la gradación y dosificación escalonada de la educación debe sustentarse en el principio de la insatisfacción y de la accesibilidad que explican los proyectos de educación continua.

Desde esta óptica proponemos elaborar postgrados, orientaciones y programas informativos para toda la sociedad, especialmente para las personas de la tercera edad, proyecto que agradece una sociedad que envejece paulatinamente. Por otra parte, la inconformidad ante toda meta cumplida, es la premisa básica para ser consecuentes con esta aspiración.

3. La educación **para** la vida integra de manera coherente las esferas afectivas, volitivas y gnoseológicas del desarrollo y ejecución de las potencialidades de la personalidad; y, por abarcadora que parezca, nada le es ajeno a esta dimensión, lo que sucede es que la institución escolar debe proveer los recursos cognitivos, metodológicos y volitivos para resolver las necesidades y contradicciones que suscita la existencia humana, sea cual sea su contexto.

Esta idea se enfatiza en lo que escribió el 15 de agosto de 1883 para *La Nación* de Buenos Aires, "Puesto que se vive, justo es que donde se enseñe, se enseñe a conocer la vida. En las escuelas se ha de aprender a cocer el pan de que se ha de vivir luego".<sup>64</sup>

Por eso, los hacedores de la política educativa, es decir, el Estado y toda la cohorte de sus instituciones y expertos, hasta el más humilde maestro de la más lejana escuela, debe partir de este principio martiano de que la educación debe ser para conocer la vida y hornear el pan nuestro de cada día.

Encuéntrese en la filosofía de esa oración, el agenciarse y satisfacer todas las necesidades humanas, comenzando por el alimento, que

---

64. T. 9, p. 445.



a veces tan caro está. Evidente, la advertencia también ha de llegar hasta la familia a través de una estrategia, plan, modelo, concepto.

En esta dimensión también deben tenerse presentes las ideas de la conservación de la especie, el conocimiento de los antecedentes, la contradicción entre el bien y el mal, el sentido ético y estético, la función del trabajo, entre otras expuestas con anterioridad.

La educación no es para aprobar las pruebas y pasar de grado, es para eso y para aprobar todas las pruebas que nos impone la vida, asumamos entonces que, "La educación ha de ir a donde va la vida". T. 22, p. 35. Más que un slogan, que es lo que casi siempre prevalece, ha de ser la realidad escolar y vivencial de un proceso empírico y científico que marca la diferencia con lo contemplativo, especulativo y escolástico.

Además, las interdependencias entre las tres direcciones no pueden entenderse sino a un nivel de correspondencia entre ellas; se encuentran en un mismo plano donde ninguna subordina a otra; el potencial y la función de jerarquía le pertenecen por igual, a la vez que se explican desde relaciones dialécticas muy dinámicas, como se argumenta a continuación:

Para acercarnos a una teoría que defienda el proyecto de una educación desde, durante y para la vida se deben tener presentes otros conceptos y categorías vistos también desde el ámbito martiano y marxista, ellos son la comunicación, la actividad y la cosmovisión universal. También existen eslabones que cualifican el proceso a partir de asociaciones e interdependencias dados en que:

Las tres direcciones, o dimensiones, forman parte de un proceso único e indivisible, y la didáctica que empleamos para el proyecto es contextualizada, crítica y desarrolladora. Por tanto, aún cuando haya alguna diferencia circunstancial, la esencia de los objetivos educativos y formativos son comunes a las tres dimensiones, así sucede con los demás componentes didácticos que intervienen en el proceso.

Por otra parte, los principios filosóficos que sustentan epistemológicamente el proceso de una educación desde, durante y para la vida son: el principio de la concatenación universal, pues le garan-

tiza coherencia, organización y cohesión, así como el principio del desarrollo, ya que favorece y explica su evolución a partir de las regresiones y contradicciones internas que le son propias.

Tomando como pauta estos principios generales, empleamos otros de carácter más específicos de la pedagogía, a saber: la relación estudio trabajo; la relación entre la actividad, la comunicación y el desarrollo; la sistematización; la relación teoría práctica y el enfoque científico de la educación.

Un resumen de las ideas y valoraciones puede concluir en que la conservación de la vida del género humano, alegre y apacible, ocupó y preocupó a José Martí; la conservación del género humano es segura en razón directa con los conocimientos de nuestro pasado, para edificar el presente y modelar el futuro. Entendía la vida en un nivel de contradicciones de índoles diferentes, aunque sintetizadas entre el bien y el mal.

Tales contradicciones entre el bien y el mal pueden resolverse desde el cumplimiento del deber y las bondades del trabajo. La complejidad, diversidad y amplitud de la vida son cognoscibles, idea que articula con lo más avanzado de la epistemología de las clásicas filosofías y base para erigir una existencia noble y cabal en todas las dimensiones humanas.

Para alcanzar este valioso propósito concebía que el sentido de la vida esté modelado por el carácter estético de la belleza, –y no de lo hermoso que a veces desempeña una función grotesca y, por tanto, fea al no estar en armonía con el contexto material o emocional– y el arte, que hace a la vida más llevadera y feliz.

Y para lograr este objetivo, planteaba que la vida requiere de una educación que trascienda a la institución escolar, aún cuando por antonomasia sea ella la que la organice, desarrolle y enriquezca; además de potenciar y sugerir la necesidad del amor, sustrato de todas, en el proceso formativo y educativo, como premisa de una formación humanista y honorable para la vida.

## CAPÍTULO IV:

### LA HISTORIA

#### EN LA FORMACIÓN DEL PROFESIONAL:

#### PERSPECTIVA MARTIANA

El capítulo aborda las raíces comunes de las naciones iberoamericanas en la dimensión antropológica, cultural, religiosa, lingüística y económica acompañada de las ideas martianas en nexo con la dimensión académica y científica, así como la evolución histórica de esta perspectiva hasta la contemporaneidad en la universidad de nuestra región desde el concepto de Nuestra América.

Trata, finalmente, el ideario pedagógico del Apóstol en función de una educación ética y estética, a partir de la enseñanza – aprendizaje de la Historia, que contribuyen a formar un hombre coherente con el proyecto de naciones más integradas, prósperas y soberanas.

Un principio rector de carácter pedagógico y filosófico coherente con una parte del contenido de estas reflexiones es el de una educación desde, durante y para la vida, en tanto síntesis e integración de lo mejor de la tradición del magisterio de la civilización greco latina, iberoamericana y cubana y, por excelencia, de José Martí, como sustento teórico y práctico de esa formación, a partir de la enseñanza -aprendizaje de la Historia.

También se resignifican las funciones antropológicas, ideológicas, teleológicas y axiológicas de la Filosofía de la Educación Martiana y sus nexos con los sustentos de esa formación moral y cultural en el nivel universitario y los demás que dependen de él, respetando los diversos contextos en los que se propician y desarrollan estos contenidos.

De igual manera se destaca el desempeño de las universidades y demás recintos de altos estudios en el papel de orientadores y organizadores del resto de las instituciones escolares, los centros investigativos y las agencias socializadoras de la educación como la familia, la comunidad, entre otras, para asesorarlas jurídica y

metodológicamente y, fomentar así, una educación conforme a las necesidades prácticas y espirituales de los objetos y sujetos de la educación y a las exigencias académicas y humanas del siglo XXI.

#### *4.1. Antecedentes y contexto histórico desde la perspectiva martiana*

Para comprender y desarrollar un proyecto educativo que contribuya a perfeccionar y enriquecer la formación del profesional universitario en la Didáctica de la Historia, es preciso acudir a la obra pedagógica martiana y a determinados antecedentes en el devenir histórico de las naciones latinoamericanas y su relación con Cuba como premisas antropológicas, ideológicas, teleológicas y axiológicas que redimensionan y hacen más riguroso académica y culturalmente, el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia.

Por estas razones y para iniciar, vamos a compartir ciertas ideas y juicios precisamente de carácter histórico y filosófico.

Es improbable cualificar de aceptable y culto a un profesor de Historia, pero también pudiera ser de Literatura o Geografía, que no conozca los contenidos elementales de la génesis de Nuestra América y su perspectiva martiana, para ellos entonces son estas palabras; además de todos los que necesiten explicar las respuestas a las preguntas fundacionales, ¿de dónde venimos?, ¿quiénes somos y hacia dónde vamos?

La Historia de las villas, los países y las naciones latinoamericanas posee unas raíces antropológicas comunes, pues la etnia de Nuestra América, al decir del Apóstol en 1891, aún cuando en su inmensa mayoría la formaban pueblos colonizados por las metrópolis francesa, lusitana y española, tienen un tronco lingüístico común y es precisamente la cultura latina, con sus orígenes en la región del Lacio, entre Toscana y Campania, Italia.

Sin embargo, los lazos van más allá del idioma y nos unen también las creencias, costumbres, técnicas y tecnologías, entre otros aspectos como el mismo enemigo, de adentro o de afuera.

Desde luego, los antecedentes de esa etnia común se remontan a cientos de años antes del conocido 1492, ya que las civilizaciones Maya, Inca y Azteca, por solo mencionar algunas de las más significativas y, salvando las diferencias espaciales y temporales entre ellas, disfrutaron de entramados y configuraciones que estuvieron condicionadas por una flora, fauna y un clima que modelaban una vida de más semejanzas que diferencias en su cosmovisión, terrenal y divina.

Porque a los abuelos de nuestros abuelos, no le faltaron dioses a los que les oraron y pidieron por la subsistencia, más que adorarlos porque los suponían sus creadores, tal cual sucedió con la religión cristiana; estos acontecimientos o creencias, como sabemos, sucedían ya antes de la propia llegada de Christophorus Columbus Fontanarrosa; aunque esa historia cambió cuando los conquistadores alevosa y tristemente nos impusieron el catolicismo como la religión oficial.

¡Cuánta pena y vergüenza resulta recordar la ignominia cometida contra Hatuey y Guamá en nombre de Dios, sí, pero no del Dios supremo, sino del Dios dinero, el de la pepita de oro, como el propio Hatuey denunció!

A estos argumentos se añaden los de carácter económico que estuvieron inexorablemente relacionados con toda la vida de nuestros ancestros en la amplitud de territorios selváticos, montañosos, acuíferos, costeros, de llanuras y altiplanicies en que sus habitantes no hacían sino reproducir, en los traslados de una región a otra, las diversas técnicas y tecnologías en la caza, recolección, pesca, ganadería y agricultura, entre muchas actividades de la vida social y cultural.

Como sucedió con las islas del Caribe a partir de su poblamiento por las tribus amerindias, que llegaron desde el mismo corazón del Orinoco y regiones aledañas, atravesando territorios que posteriormente fueron las naciones de Bolivia, Perú y Venezuela.

El arte también desempeñó una función decisiva en la conformación de ese pensamiento unívoco y modo de actuar del hombre americano, es decir de “nuestros primeros padres”, según Darcy Ribeiro; así, el Héroe de Dos Ríos plantea que: “El deseo de ornamento, y el de perpetuación, ocurren al hombre a penas se da cuenta de que

piensa: el arte es la forma del uno: la historia, la del otro. El deseo de crear le asalta tan luego como se desembaraza de las fieras; y de tal modo, que el hombre sólo ama verdaderamente, o ama preferentemente, lo que crea". T. 8, p. 332.

Esta sensibilidad estética es una condición originaria del hombre de nuestras tierras que con el tiempo se enriqueció para, en la actualidad, revelar creaciones maravillosas que impactan también en la vida académica de nuestras universidades.

En el propio artículo de 1884, *El Hombre Antiguo de América y sus Artes Primitivas*, continúa explicando que:

"El arte, que en épocas posteriores... puede ya ser producto de un ardoroso amor a la belleza, en los tiempos primeros no es más que la expresión del deseo humano de crear y de vencer. Siente celos el hombre del hacedor de las criaturas... Una piedra trabajada por sus manos, le parece un Dios vencido a sus pies. Contempla la obra de su arte satisfecho, como si hubiera puesto un pie en las nubes. –Dar prueba de su poder y dejar memoria de sí, son ansias vivas en el hombre".

La creación, entonces, es una suerte de levitación y de historia que nos alza tal cual águilas de regocijo, en el vuelo hacia el reino de este mundo, al decir de Carpentier.

Al final del siguiente párrafo enuncia la clave perfecta, además de la belleza, lo bueno y lo útil, en la perpetuidad del arte y de la ciencia, al relacionar verdad y arte cuando sentencia que: "La pasión por la verdad fue siempre ardiente en el hombre. La verdad en las obras de arte es la dignidad del talento". Por eso entendemos que el verdadero talento es el que se desdobra en el bien social.

Precisamente aquí, radica la génesis de las nociones y discernimientos que en los niveles primarios fueron acumulando las sociedades latinoamericanas sobre el contenido de su cultura, pues antes de la llegada de los colonizadores, ya reflexionaban, escribían, leían, construían, producían, administraban y observaban el cosmos con las

propias dudas y tal vez otras, de las que tuvieron Copérnico o Galileo Galilei, pero con seguridad primero que ellos.

Copérnico solo tenía 19 años cuando Colón llegó a las Américas y Galileo Galilei nació 72 años después del encuentro de las dos culturas en 1492.

Esas inquietudes, elaboraciones y transformaciones en sus inicios, tuvieron una elementalidad empírica que sucesiva e ineludiblemente sistematizó una práctica y derivó en la necesaria integración metodológica, tecnológica y teórica que fue heredada y enriquecida por sucesivas generaciones.

A ellas no les quedó más remedio que transmitir las por generación espontánea y adecuarlas para organizaciones sociales y académicas que no debían tener sino el nombre de escuelas, aún cuando esos espacios fueran los mismos hogares, templos o sitios de los líderes políticos, religiosos, económicos; ¡hasta las sombras frescas y apacibles de árboles centenarios en una suerte de vergel cultural, sirvieron de aulas para nuestros primeros maestros y discípulos!

Es ahí donde residen los orígenes de otras entidades que paulatinamente fueron perfeccionándose y en las que la enseñanza y el aprendizaje de materias imprescindibles para la vida económica, social y cultural de nuestros antepasados, constituyeron el abono para fertilizar el terreno en que se apoyaron, en el mejor de los casos, los colonizadores europeos para fundar instituciones académicas que intentaron ser homólogas de las universidades de la época.

Pero desde una perspectiva diferente a nuestras concepciones originarias donde, a la usanza del viejo continente, la escolástica y la teología fueron las bases programáticas de esos estudios superiores.

Así, la primera fundada en América Latina fue la Universidad de Santo Tomás de Aquino en República Dominicana en 1538. Algunas de esas instituciones han conservado una buena parte de su construcción civil y hoy muestran sus bibliotecas, jardines, pasillos, enterramientos, entre otros espacios, que atesoran parte de la historia académica, científica y teológica del continente, pues esos recintos estaban administrados por los clérigos y padres de la Iglesia católica.

En su ascenso y perfeccionamiento histórico, ya existían varias de esas instituciones, cuando se producen las guerras de independencia encabezada por Simón Bolívar y la pléyade de combatientes, que no solo se distinguieron en su valentía y conocimientos militares, sino también por su cosmovisión académica y científica, algunos de los cuales fueron reconocidos en sus labores y resultados educativos y culturales.

Algunas personalidades también sobresalían en los estudios jurídicos, filosóficos, pedagógicos y literarios, tal es el caso de José Martí y Pérez y de otros muy destacados como sus propios antecesores, mentores y pilares del pensamiento cubano de la época: José Agustín Caballero, José Antonio Saco, Félix Valera, José de la Luz y Caballero, José María Heredia y Rafael María de Mendive y que desempeñaron, a su vez, una función concluyente en la formación de la nacionalidad y la nación cubana.

En su evolución paralela a los años finales del siglo XIX, la nación cubana ya llevaba en su seno el pensamiento cultural aportado por los más preclaros combatientes de la pluma y el machete, que entre otras razones y fundamentos, se erigía en el conocimiento y lucha frente a las pretensiones norteamericanas, que luego desembocaron en las necesidades económicas del imperialismo norteamericano, enseñanza que hoy, a la luz del nuevo convite, los martianos de amor y entrañas de patria y humanidad, no debemos olvidar.

También en la creación de la vocación latinoamericanista y magisterial del Apóstol cubano, que se produce casi análoga al nacimiento de su amor y dedicación por la patria cubana y que comienza a tener delineaciones definitivas cuando regresa del exilio español y convive ya con la raza latina en su añorado México, realiza un papel decisivo su estancia en el país azteca y los viajes que acomete cabalgando sobre caballos y mulos, o a pie, entre México y Guatemala.<sup>65</sup>

---

65. Consultar la obra de Adys Cupull y Froilán González, *Secretos de un viaje Itinerario de José Martí y Carmen Zayas-Bazán*, Editora Política, La Habana, 2014, en la que se descubren pasajes insospechados e íntimos de la vida privada del Apóstol y que disfrutaremos con alegría y amor.



Ese recorrido lo colma una atracción sublime y un respeto, que ronda lo celestial, por los restos de la cultura Maya y Azteca que emerge en la alucinante flora y fauna de esa región, por las costumbres civiles y religiosas de sociedades centenarias y los restos arquitectónicos que todavía existían por la calidad indiscutible en su diseño y construcción.

Sobre los primitivos hombres americanos también escribe en 1884 que: “Estaban en el albor de la escultura, pero de la arquitectura, en pleno desarrollo”. El Hombre Antiguo de América y sus Artes Primitivas, T. 8, p. 332. Estas vivencias tuvieron un impacto tan poderoso, visceral y espiritualmente, en José Martí, que tal vez pueda afirmarse que, es aquí cuando eclosiona de forma plena su identidad latinoamericana.

Las conversaciones, visitas a museos, lecturas en bibliotecas, asistencia a tertulias y diálogos con lo más encumbrado de la cultura de esas naciones y Venezuela, fueron también el caldo de cultivo de su proyecto educativo para el hombre de Nuestra América y que, en cierta medida, expresa en los estudios, publicaciones, clases y conferencias universitarias y en toda faena de la tribuna oficial, privada y social.

Y en la que la Historia como academia, y ahí están sin dudas, los orígenes de la enseñanza – aprendizaje de la Historia en su variante martiana, desempeña una labor determinante para los que lo escuchaban y para él mismo.

Aunque debemos reconocer que lo realizó desconociendo el concepto y práctica de la Didáctica como tecnología de la Pedagogía, al menos en los términos que lo utilizamos en nuestros tiempos.

Ahora bien, ese proyecto pedagógico se sintetiza y expresa en una Filosofía de la Educación y de la Historia, que contiene una perspectiva ética y estética para las universidades, y demás instituciones sobre las que ellas influyen y actúan, de Nuestra América y por supuesto, para las cubanas.

Este proyecto asume cuerpo en la función teleológica de la Filosofía y la Sociología de la Educación, que expresa la aspiración de una educación completa o perfecta que se logrará a través de toda la vida, nada mejor para sintetizarlo que la sentencia martiana de que: “No

fructifica la educación si no es continua y constante...". T. 6, p. 260. La sistematicidad de ese proceso, coherente con las dimensiones de la Historia: pasado, presente y futuro, es el garante en la formación para empeño y culminación de la obra humana.

El fundamento antropológico para la formación del profesional en la perspectiva apostólica del héroe, se explica en que entendió la condición humana, objeto de estudio de la antropología, como elemento consustancial a su naturaleza pensante y actuante, a su esencia consciente y apasionada, la que debía estar asistida por la constancia y sistematicidad del proceso educativo; estas ideas son tratadas, con mayor profundidad, en el capítulo uno.

De esta forma, la valoración de la condición humana y, por tanto, de la Antropología, centra su objeto de estudio en ciertas capacidades, premisas y creaciones de los hombres, es decir, de su cultura; de ahí que podamos considerar estas reflexiones de José Martí: "La voluntad, las asociaciones, la cultura, sofocan, así como su falta favorece los gérmenes malignos". T. 11, pp. 473-481.

Igualmente, leamos cómo deja evidencias de su juicio acerca de la identidad antropológica de los hombres en el combate por la independencia y dignidad, asimismo escribió: "en la guerra, ante la muerte, descalzos todos y desnudos todos, se igualaron los negros y los blancos: se abrazaron y no se han vuelto a separar (y...) no hay igualdad social posible sin igualdad de cultura".<sup>66</sup>

Nos alerta nuevamente en la valía de la cultura en la lucha por la igualdad social como condiciones relacionadas, cultura e igualdad, en la perspectiva del contenido de una antropología comprometida.

De igual manera la perspectiva antropológica se ve favorecida por la epistemológica, como la teoría del conocimiento que permite una comprensión y mejor utilización del contenido humano en pos de la igualdad y la cultura; así, la perspectiva científica y humana, terrenal y encumbradamente humana, acerca de la sabiduría en la obra del Apóstol, va más allá del sentido común y, asume una dimensión ético

---

66. T. 3, p. 322.

hierática que revela el servicio necesario, cierto y bueno, que debe asumir la erudición del hombre.

En armonía con la altura de su espiritualidad, y antes de cumplir los treinta años, escribe refiriéndose a Emerson, ese gigante de la ciencia universal: "Es el tormento humano que para ver bien se necesita ser sabio, y olvidar que se lo es". T. 13, p. 23. Para dar continuidad y completar esta idea, años después sentencia: "... enseñarle a conocerse a sí mismo y a ser modesto, que es la primera lección de la sabiduría". T. 18, p. 314.

Entonces, para José Martí, la sabiduría no consiste en conocer mucho, si no en ser buenos, conscientes de nuestros actos y modestos. Si el pensamiento y la acción enciclopédica no está al servicio del acto humano, se convierte en abominable sapiencia: "No es la inteligencia, recibida y casual, lo que da al hombre honor; sino el modo con que la usa y la salva". T. 4, p.73. Porque: "La inteligencia no es la facultad de imponerse; es el deber de ser útil a los demás". T. 2, p. 117.

El deber como categoría moral, empleado en el bien a los demás, constituye una regularidad de toda su obra, además de ponerla especialmente al servicio de la instrucción y la educación desde la Historia con un carácter laico y dialéctico; por otra parte, ese proceso educativo ha de estar permeado estética y éticamente en la obra del bien, así sugiere: "Que todo parezca fácil, que todo se haga agradable, que todo se enlace: he aquí el trabajo de la enseñanza objetiva". T. 2, p. 251.

La palabra enlace posee un significado categórico en la perspectiva científica, ya que sugiere la necesaria articulación o relación de los contenidos como base de un proceso áulico científico como condición imprescindible de la República Moral que pensó y modeló, y en cierta medida nos legó y que, con tantos desaciertos como aciertos, tratamos de construir muchos hijos de esta hermosa patria.

Coherente con esta enunciación, define al patriotismo como la levadura mejor de todas las virtudes humanas. T. 1, p. 377. Por esa razón, pienso que el patriota entero, como expresión de lo más cabal de nuestra cultura, se educa desde los valores más genuinos y bellos de la identidad cubana.

Una de las virtudes que identifican nuestro patriotismo es el amor inmenso del cubano por su familia, amigos y buenos colegas, ahí están las bases gregarias del sentimiento por el terruño y la nación; no son pocas las virtudes que revelan las esencias de la cubanidad, sin embargo, una de las más atractivas es la empatía y carisma de la personalidad criolla, que aún en circunstancias adversas, no deja de expresarlas.

Para asombro y alegría, un símil o analogía de ese carácter gregario y comunicativo del cubano, lo encontramos en el contenido histórico que nos aporta, a través del propio Isócrates (436–338 a.d.C.), en la génesis de la “educación espiritual superior” o universitaria.

Así, Werner Jaeger en su célebre *Paideia* afirma: “Este tipo de educación no consiste en la acumulación de simples conocimientos profesionales..., sino que versa sobre las fuerzas que mantienen la cohesión de la comunidad humana”.<sup>67</sup>

¿Cuáles son esas fuerzas que conservan la unidad social sino la dignidad, el patriotismo, la justicia, el trabajo, la honradez, alegría y generosidad como aseveró nuestro Apóstol?

Para concluir agregaré algunas ideas martianas que deben estar presentes en esa Didáctica de la Historia en la formación del profesional y su perfeccionamiento desde la perspectiva martiana, a saber: “... para que perdurase y valiese para que inspirase y fortaleciese, se debía escribir la historia”. T. 2, p. 204 y, “... tales vuelos ha tomado ya la historia que hablar de ella vale tanto como hablar de filosofía”. T. 15, p. 193.

Escuchemos esta definición/defensa versus la subjetividad del historiador o del profesor de Historia: “La historia no es cera que se amolda a nuestras manos caprichosas. Ni cabe, en obra severa, fantasear sobre motivo histórico”. T. 21, p. 120. Y, “¿Por qué se ha de falsear la historia? ¿Por qué se ha de tomar pretexto de una mentira para derramar la sangre y segar los recursos del país? T. 22, p. 194. Porque

---

67. Werner Jaeger: *Paideia*, Fondo de la Cultura Económica, T. 3, p. 182, México, 1945.

“... nada hay más justo (...) que dejar en punto de verdad las cosas de la historia”. T. 1, p. 137.

Sin embargo, como quedó escrito, nunca la verdad estará completamente ajena a la subjetividad humana como condición filosófica, entonces la advertencia estriba en que debemos acudir a la conciencia crítica para minimizar todo lo que podamos las partículas de contenidos que engendra nuestra imaginación, por las causas que sean, y tener una alerta permanente en la exposición y valoración del contenido histórico acorde con la verdad del mismo.

Y con relación a los contenidos a los que les realizamos la crítica, sea una persona o una obra, aquí está el estilo a seguir: “Criticar, no es morder, ... es señalar con noble intento el lunar y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella. Criticar es amar...” T. 15, p. 94.

Por supuesto, somos conscientes de las dimensiones que deben considerarse cuando se realiza la crítica historiográfica y la primera sería, tener pleno conocimiento sobre la fuente del contenido, sea un escritor, varios autores, una segunda fuente u otra de las tantas que existen. Hay que reflexionar sobre las creencias, posición económica, formación académica de ese escritor, la ideología, las causas de su creación, si la obra es una traducción, un encargo de alguna institución, entre otras.

En fin, debemos tamizar todo el contexto epocal para penetrar la obra; para profundizar sobre el tema deben consultarse las rigurosas obras de Carmen Almodóvar Muñoz, como los clásicos cubanos sobre la crítica historiográfica, *Antología crítica de la Historiografía cubana, época colonial* y *Antología crítica de la Historiografía cubana, época neocolonial*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986 y 1989, respectivamente.

Por otra parte, el valor humano, cultural y educativo de la vida de los héroes constituye un contenido insustituible en el proceso de la formación de valores desde los contenidos históricos, por eso asegura: “... puesto que se comprende a los héroes, se podría serlo también”. T. 19, p. 161.

Tampoco debemos ahorrar anécdotas y valoraciones que podamos realizar de los héroes, pero también del hombre común; esas narraciones han de ser al estilo martiano, como el toque a degüello o un cántico para recomponer virtudes que erectan el cuerpo y dejan el alma henchida de admiración y de placer.

El mismo día que fundó el Partido Revolucionario Cubano, el 10 de abril de 1892, publicó en Patria un artículo que tituló "*En casa*", en el que nos obsequia estas expresiones a tono con las palabras anteriores: "Se salen de la silla los héroes al contar. Los pecados, se les vuelan, y no están en ellos. Luce de gloria su rostro. La mano se tiende al aire, y se sacude, como avivando las riendas del caballo. El relato parece una arremetida".<sup>68</sup>

Esa filosofía del relato que sugerimos para el profesional de la Historia, ha de ser la de toda la palabra sentida, expresada y, a veces, la callada.

¿Y cuál es la importancia de la relación contexto, contenido de la Historia, contexto vivencial? "Los hechos legítimamente históricos son tales, que cuando uno en sí, a más de reflejar en todo la naturaleza humana, refleja especialmente los caracteres de la época y la nación en que se produce; y dejan de ser fecundos, y aun grandiosos en cuanto se apartan de su nación y de su época". T. 13, p. 104. La cientificidad del procedimiento de la contextualización estuvo latente en, prácticamente, toda su labor como hacedor de historia.

En su época igualmente, por la influencia del positivismo, era muy difícil desprenderse de los números para realizar estudios científicos, no obstante, nos advirtió: "La historia anda por el mundo con careta de leyenda. No hay que ver solo a las cifras de afuera, sino que levantarlas, y ver, sin deslumbrarse, a las entrañas de ella". T. 10, p. 209.

Desde el método hermenéutico se debe desentrañar todo lo que, más que los datos y los números, ofrece el contenido histórico para revelar el cabal significado y valor axiológico del mismo y, en una dialéctica de decodificación y codificación de nuevos contenidos, enriquecer su sistema de conocimientos, habilidades y valores.

---

68. T. 5, p. 349.

Finalmente podemos argüir que la Didáctica de la Historia tiene en la obra de José Martí una fuente inagotable de cultura latinoamericana a partir del estudio de la evolución y desarrollo de este continente y los pilares de la formación de su identidad, de su memoria, retos y perspectivas frente al enemigo común o “gigante de las siete leguas”.

Así, el proceso de enseñanza – aprendizaje de la Historia y, por tanto, la Didáctica de la misma, tiene en la obra martiana una de sus fuentes decisivas desde la dimensión científica, cultural y humana, porque es portadora de un contenido teórico y práctico coherente con los objetivos formativos de la escuela cubana actual, los cuales, reconocemos, no son trabajados con todo el ahínco y la pasión necesaria.

Por último, la enseñanza – aprendizaje de la Historia a partir de la perspectiva martiana, no debe valorarse divorciada de algunos términos de esta ciencia, a saber: verdad, crítica, proceso, personalidad histórica, política, contexto, revolución, cultura y educación, entre otros, que conceptualmente harán más convincente y atractivo uno de los procesos que aseguran, unido a la defensa de la cultura e identidad nacional, la actualidad y futuro de la patria.

Esas son nuestras razones, las razones de la historia que imprescindibles como José Martí encumbraron con actos corajudos, inteligentes y trascendentes, por eso al reconocer y sentir que tuvimos a tales padres fálicos, nos consideramos también honrados de la herencia y prestos para rehacerla con la fuerza de la mente.

#### *4.2. El pensamiento pedagógico martiano en la emancipación de nuestra América*

La valoración de la obra y el pensamiento de José Martí, no debe realizarse al margen de la relación dialéctica de estas perspectivas que forman una dualidad inseparable a la hora de plasmar esa valoración, pues el hombre, el patriota y el poeta se formó en un contexto del que no podemos enajenar ninguna de las aristas e influencias que recibió desde su infancia.

Por ello es válido adelantar la idea de que el entorno social y cultural de su niñez y adolescencia lo formaron con una sensibilidad y ternura fuera de lo común, para el acto educativo.

La niñez y adolescencia de José Martí se caracterizó por una fértil y precoz inteligencia, un alto sentido del deber, la triste incompreensión de su padre que se fue disipando a través de su comprensión frente a la labor patriótica del hijo, por la difícil situación material en que vivía la familia, el humillante escenario político y el contradictorio entorno cultural.

Pero sobre todo por un permanente sufrimiento y dolor por las vejaciones y maltratos físicos y espirituales, como consecuencia de la ignorancia y la falta de educación en el contexto histórico de la sociedad de entonces; por supuesto, estas circunstancias van configurando una personalidad en la que se vislumbra al Maestro para el combate por la independencia y la justicia.

El pensamiento de José Martí integra así, una diversidad de temas que emprendió con un rigor, pasión y científicidad, que en la contemporaneidad no dejan de asombrar y tener utilidad para “los pobres de la tierra” y, desde luego, para los pueblos de Nuestra América.

Sin embargo, su pensamiento pedagógico está latente en toda su magna obra, cualesquiera que sea el género literario, función diplomática, accionar político, familiar, artístico y su desempeño patriótico, pues asumió la preocupación y ocupación de no desaprovechar ningún contexto para ejercer su poderosa influencia educativa a



cuantas personas tuvieron la suerte de conocerlo y laborar con él en la lucha por la soberanía latinoamericana.

Requerimos, primeramente, definir cuál es el contenido de la enseñanza y la educación que debe priorizar ese pensamiento pedagogía martiano y es, precisamente, el contenido que integra la perspectiva axiológica, identitaria y antimperialista, que abarcan la explicación, reconocimiento y visión de lucha de los pueblos latinoamericanos por su soberanía, justicia y desarrollo cultural.

De tal suerte existen varios documentos que cumplen con estos requerimientos: discurso Madre América, ensayo Nuestra América, las bases del Partido Revolucionario Cubano, el Manifiesto de Montecristi y la carta inconclusa a Manuel Mercado, entre otros.

Tomemos como ejemplo algunas ideas del ensayo Nuestra América, que constituye el programa de lucha y que conserva toda la vigencia a ciento veinte y cinco años de su redacción y publicación.

Así, el contexto en que redactó el ensayo Nuestra América, es en el que se desarrolla y concluye la Conferencia de Washington: 1890–1891 y muy cercano a la fundación del Partido Revolucionario Cubano en 1892. Fue entonces, una respuesta programática e ideológica a los intentos de dominación norteros de nuestras naciones.

Desde el propio título aparece un incentivo que, en Didáctica y en Psicología de la Educación, llamamos motivación, pues sintetiza en dos frases una masa continental que va desde el Río Bravo a la Patagonia y la define, aún cuando esa geografía es inmensamente extensa y casi imposible de abarcar y conocer, con un sentido de pertenencia y propiedad común al nombrarla Nuestra.

Lo que entraña, además, la diferencia con aquella que no la es: la del “norte revuelto y brutal que nos desprecia”, al decir de su propia definición.

Luego, la primera oración no podría ser más elocuente para referir un mal latente, contrario a la unidad como condición y principio para la emancipación latinoamericana, al sentenciar: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea...”<sup>69</sup>

---

69. T. 6, p. 15.

Más adelante advierte sobre: “los gigantes que llevan siete leguas en las botas...”, al sugerir la presencia cercana y dinámica, como de águila rápida y rapaz, del imperialismo norteamericano.

Por esas razones concluye: “Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, ... las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”. Motivos esgrimidos como fundamentos del sostenimiento de la independencia, la justicia y prosperidad de Nuestra América frente a los ánimos – realidad del expansionismo imperialista.

Pero, cuán importante resulta advertir que la primera idea del pensamiento pedagógico de José Martí, en pos de la emancipación de Nuestra América, radica en fomentar y conservar la unidad de los pueblos del continente, de ahí su llamado: “Los pueblos que no se conocen han de darse prisa por conocerse, como quienes van a pelear juntos... ¡los árboles han de ponerse en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.<sup>70</sup>

Por eso, la idea esencial y concluyente que se ha de socializar y sistematizar, desde los argumentos, el afecto y la práctica, es la necesidad de la **unidad**; hacer comprender que de ella depende la soberanía, auténtica prosperidad y el futuro, es el deber primigenio de la pedagogía martiana.

Más adelante explicamos algunos criterios que complementan y enriquecen la necesidad de la unidad, y otros en los que acusa a los pusilánimes y convoca al valor del ciudadano nuestro americano: “A los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se los niegan a los demás”. T. 6, p. 16.

A la vez, el compromiso telúrico de los hijos de nuestra tierra, se respira en estas frases que lo enaltecen: “Ni ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas

---

70. Ídem.

de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?" T. 6, p. 16.

Luego sugiere que se debe gobernar conforme a lo auténtico<sup>71</sup> y a la identidad latinoamericana, pero que se realice a través de la cultura<sup>72</sup> y de una perspectiva científica,<sup>73</sup> académica e histórica, por eso previó: "La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia". T. 6, p. 18.

Y desde el respeto a las creencias religiosas más auténticas, aunque no las únicas, así declaró: "Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos, denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad". T. 6, p. 18.

Por supuesto, la indicación al combate contra el imperialismo y a la vigilia frente a él, la realiza desde la metáfora del tigre; no debía sino desempeñarla a partir de su vasta cultura y, poeta al fin, en la que compara a la América que no es nuestra con un tigre inteligente, solapado y voraz.

Leamos pues, sus palabras: "El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llama por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con

---

71. "... y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto... para llegar... a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce... y disfrutan todos de la abundancia... que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas". T. 6, p. 17.

72. "En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte de gobierno". T. 6, p. 17.

73. "... el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos... Conocer es resolver". T. 6, p. 1.

zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima". T. 6, p. 19.

Más adelante sentencia, tal cual profeta: "El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado detrás de cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos". Definitivamente ese será el fin del imperio, no solo por sus errores y creer en el Dios dinero, sino también porque existen alternativas más humanas, racionales y justas que el sentido común deberá ir acomodando en un proceso extenso, quizás más extenso que el necesario, pero definitivamente el imperio tendrá que ceder a la paz, al equilibrio y al amor.

Pasamos a explicar cómo esos contenidos deben pensarse y organizarse didácticamente en función de una pedagogía emancipadora y, tomando como fundamentos la Filosofía, la Sociología de la Educación y la Psicología de la Educación.

Partimos de que la socialización y ejecución de las ideas expuestas tienen como pilares la propia concepción del Maestro sobre el magisterio, la cual deriva de principios y criterios abordados hace más de un siglo, pero que la escuela contemporánea requiere promover.

Él mismo nos aconsejó que siempre debemos partir de un proyecto o plan: "Cuando se estudia por un buen plan, da gozo ver cómo los datos más diversos se asemejan y agrupan, y de los más varios asuntos surgen, tendiendo a una idea común, alta y central las mismas ideas".<sup>74</sup> Vemos cómo subyace también la necesidad organizacional y relacional que toda teoría y actividad educativa debe integrar.

Así, los siguientes juicios y principios: "La educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar",<sup>75</sup> y "... quien dice educar, ya dice querer".<sup>76</sup> "Se debe enseñar conversando, como Sócrates, de aldea en aldea, de campo en campo, de casa en casa",<sup>77</sup> y, "Que todo parezca fácil, que todo se haga agradable, que

---

74. T. 8, p. 287.

75. T. 22, p. 308.

76. T. 5, p. 252.

77. T. 13, p. 188.

todo se enlace: he aquí el trabajo de la enseñanza objetiva”<sup>78</sup> constituyen, entre otros, las bases del pensamiento pedagógico martiano.

Estos principios enfocan la perspectiva de una educación funcional y afectiva, que se desarrolla no solo en la cotidianidad escolar, sino también en la comunitaria y familiar y que han de tener un hondo contenido teleológico: estudio de la educabilidad a través de toda la vida; axiológico: estudio relativo a la formación de valores y el antropológico: estudia la condición y esencia humana, sostenida por la ternura, la persuasión y el amor como hemos argumentado en párrafos anteriores.

Este proceso debe desarrollarse desde la dimensión científica, con la utilización del método dialógico y conversacional, desde y para la justicia social, el equilibrio cultural y la probidad económica; premisa y propiedades, a la vez, de la emancipación en Nuestra América.

Comenzaremos abordando la dimensión filosófica de la educación, en la que el Apóstol hizo aportes extraordinarios porque defendió, con argumentos y belleza, la aspiración teleológica de educar durante y para toda la vida, con un sentido altruista, de dignidad y patriotismo, por eso propuso: “El verdadero objeto de enseñanza es preparar al hombre para que pueda vivir por sí decorosamente, sin perder la gracia y generosidad del espíritu, y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y fuerza de la patria.”<sup>79</sup>

Principio que integra la esencialidad de una educación cabal, heredera de lo mejor y más ético de la identidad y de la tradición de la cultura pedagógica cubana al servicio telúrico de los hombres, cualquiera que sea su origen, raza, credo o posición económica, pero desde una escuela laica y culta en función de todos los hijos la patria.

En cuanto a la dimensión antropológica, la filosofía de la educación martiana al servicio de la emancipación cultural, es consecuente con su epicentro y sustancia al relacionar la condición humana con el decoro de los hombres y las potencialidades y generosidad que

---

78. Obras Completas. Edición Crítica, Centro de Estudios Martianos, 1985, T. 2, p. 251.

79. Anuario del Centro de Estudios Martianos, No. 8, 1982, p. 18.

abundan en su naturaleza para dotarlos del necesario y coherente honor entre todos; leamos este texto apostólico:

“Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres”.<sup>80</sup>

Las enseñanzas martianas en La Edad de Oro, tienen el objetivo de educar al niño y al joven de nuestras tierras, en “la dignidad plena del hombre”, como baluarte y confianza en sí, para cualquier tipo de batalla, incluyendo la de ser caballeros y honrados.

En el propio 1889 escribe, entonces, que: “...hay un campo en que los hombres se dan las manos, que es el de la honradez, donde se respeta, y aun se ama por su virtud, a los adversarios constantes y veraces”. T. 4, p. 240.

Esta idea es prioritaria, implícitamente va a la médula antropocentrista que considera al hombre como inteligencia y centro del universo y a su criatura suprema, de condición humana, pensante, hablante, educable y propietario de la nobleza de la risa y del amor al otro, aunque no piense como nosotros.

Aunque, no obstante lo escrito, el hombre de Nuestra América, ha de estar presto con toda la honradez y valor, para la custodia de la patria grande; que se defiende al costo supremo, porque la primera relación etimológica de lo humano, objeto de estudio de la antropología y por ende, de la Filosofía de la Educación, es precisamente la palabra tierra.

De ahí que somos más humanos – hombres en proporción directa al sacrificio que hagamos por la tierra donde nacimos: Nuestra América. Para finalizar este acápite, volvamos sobre sus palabras: “Nosotros, los hombres, somos como el león del mundo, y como el caballo de

---

80. T. 18, p. 305.

pelear, que no está contento ni se pone hermoso sino cuando huele batalla, y oye ruidos de sables y cañones". T. 18, p. 472.

En otra dimensión es oportuno acudir al proyecto sociológico de la educación, ya que es imposible predecir, explicar y resolver problemas de la teoría y práctica educativa en función de una sociedad liberadora sin atender determinados preceptos de esta ciencia, los cuales no dejan de tener una impronta materialista y martiana.

El enfoque sociológico emergió, no solo de la tesis marxista de que: "Las circunstancias hacen a los hombres en la misma medida que los hombres hacen a las circunstancias",<sup>81</sup> sino también del anhelo martiano de que si, "a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida",<sup>82</sup> como principio generalizador de nuestro proyecto pedagógico; y de esta máxima: "Al venir a la tierra, todo hombre tiene el derecho de que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás".<sup>83</sup>

Frases generosas y responsables con el mejoramiento humano. Si cada uno recibiéramos del prójimo y entregáramos a él lo mejor y más hermoso de nuestras vidas, como proceso y cualidad de una educación martiana, viviríamos más plenos material y espiritualmente, añoranza educativa y existencial del Apóstol.

Además, la Filosofía y la Sociología de la Educación estarían incompletas si no vuelven a esta profecía apostólica: "...una ciudad es culpable mientras no es toda ella una escuela".<sup>84</sup> En la que debemos comprender que: "...la calle que no lo es, es una mancha en la frente de la ciudad".<sup>85</sup>

En tanto, una escuela que esté al servicio de la emancipación, independencia y el desarrollo latinoamericano, debe acudir a estos mandamientos, nada excluyentes y receptivos de la decencia personal y de la nobleza cultural que compromete a nuestras sociedades.

---

81. C. Marx: Obras Escogidas en dos tomos, 1973, p. 39.

82. T. 13, p. 53.

83. T. 19, p. 375.

84. T. 12, p. 414.

85. T. 12, p. 414.

El fomento del ideario martiano, es prudente aclarar, contiene una perspectiva sociológica desde sus juicios, por supuesto, sin defender la idea de que fue un sociólogo.

Sin embargo, una persona tan comprometida con la transformación de América Latina, no podía sino abordar, aunque fuera desde la empírea o la intuición, temas tan cruciales como la aspiración de que todos los ciudadanos que habitan nuestras ciudades y la ciudad misma, con su arquitectura, historia, identidad, instituciones, geografía, arroyos o ríos, colores, olores, música, en fin, la ciudad toda, fuera la reproducción y ejemplaridad de una institución escolar que cumple con el sagrado deber del enriquecimiento espiritual y la educabilidad de todos sus hijos.

También sucede así con la faceta psicológica, y asombra cómo, a partir del prisma del Maestro, se pueden explicar procesos que aluden a la relación que existe entre motivación y personalidad, definiciones básicas de esta ciencia y, por tanto, de la pedagogía, por ejemplo al abordarlas podemos acudir al siguiente texto: "En el sistema de enseñanza, significa mucho el halago de la personalidad".<sup>86</sup>

Observamos una clara alusión a la necesidad del reconocimiento justo y oportuno; investigaciones no tan recientes aseguran que el halago propicia la confianza en sí mismo, eleva el sentido del compromiso personal ante los demás y fortalece la autoestima.

Y no puede ser más sencilla la sugerencia de que la obra de educar se produce durante toda la vida porque somos educables a cualquier edad, recordemos al respecto el principio didáctico de la sistematización a través de las frases del Apóstol: "...la elemental pedagogía enseña que dañan los intervalos a la educación".<sup>87</sup>

La libertad y prosperidad de nuestra sociedad solo será consecuencia de la consagración de una escuela que no se agote nunca, así el esfuerzo de cada minuto de nuestras vidas ofrecerá el regocijo de una República Moral que, como hemos comentado, está en un

---

86. *Obras Completas*. Edición Crítica, Centro de Estudios Martianos, 1985, T. 2, p. 251.

87. T. 6, p. 261.



proceso de deterioro ético el que encuentra en la escuela un aliado para, al menos, detenerlo.

En este sentido debemos recurrir a otra categoría psicológica que desempeña un rol decisivo en la formación axiológica de los escolares, es decir, la comunicación, y advierto la excepcional capacidad comunicativa que poseía nuestro Héroe Nacional, referente necesario y ejemplo en la cotidianidad educativa, pues como afirma el destacado psicólogo Fernando González Rey, la comunicación, “es la función predominante de la institución escolar”.<sup>88</sup>

Por eso proponemos que, para la reflexión y el debate en el colectivo escolar y pedagógico, acudamos a la definición que ofreció sobre la palabra y, por ello, sobre el diálogo y la comunicación en la que subyacen, sin presumir que fuera un psicólogo de profesión, las funciones informativa, reguladora y afectiva de la comunicación, leámosle y escuchémosle:

“...la palabra sobre materia conocida debe ser, sin duda alguna, a la par que sólida e instructiva, galana y fácil. Y así se abriría campo a la elocuencia y al estímulo: así se identificaría más el que explica con los que le oyen... es una fusión sencilla, un mutuo afecto dulce, una íntima comunicación muy provechosa, una identificación fructífera entre la inteligencia cultivada y las que se abren a la esperanza”.<sup>89</sup>

Respecto a la motivación, como condición psicológica del proceso educativo, debemos tratar de provocarla desde la zona afectiva y ética, atendiendo al adagio de que: “Conmover es moralizar”<sup>90</sup> y de que: “Todo lo que conmueve, agranda”.<sup>91</sup>

En la formación ética y estética, premisas de la Pedagogía de la Emancipación, casi es deber recalcar el significado que posee el halo cultural y artístico del compartir con los escolares, cualquiera que sea

---

88. González Rey, Fernando: *Comunicación, personalidad y desarrollo*, p. 1, 1995.

89. Ideario pedagógico, p. 135, 1990.

90. T. 6, p. 427.

91. T. 10, p. 23.

el espacio, la tarea y el momento para develar, a través de la creación y el amor, lo superior del ser humano; es así que la motivación intrínseca, integrada a la extrínseca, se convierte en resorte y pilar de la iniciativa, compromiso y acción.

Hemos hecho alusión a determinados fundamentos relacionados con la obra educativa martiana que sirvieron de sostén para estas reflexiones, pero ¿son estos los únicos argumentos de valor?

Por supuesto que no, los criterios martianos referidos a la Pedagogía, y por ende, a su tecnología: la Didáctica, constituyen un baluarte en la preparación y ejecución del proceso de enseñanza-aprendizaje; veamos entonces cómo el Maestro nos conduce en esta arista relacionada con los componentes, fundamentos y categorías de la Didáctica.

La escuela cubana contemporánea y las de algunas repúblicas hermanas, asumen el objetivo como el componente rector del proceso educativo, de la misma manera que José Martí asumió la importancia de contar con los fines u objetivos de un plan para el éxito de las tareas, en tanto, aseguró que: “Sin fin fijo no hay plan fijo, sin plan fijo es muy dudoso el éxito de una revolución”.<sup>92</sup> Por esta razón debemos asumir su consejo para diseñar nuestras actividades.

Ahora bien, tanto los objetivos como los demás componentes del proceso, para que sea dialéctico y desarrollador, deben asumir el siguiente criterio martiano: “Un proyecto de instrucción pública es una sembrera de ideas: cada mirada al proyecto suscita pensamientos nuevos”.<sup>93</sup> Debemos agregar que el objetivo integra las cualidades mínimas de un proyecto: qué, cómo, con qué, quiénes y para qué se concibe y fragua el proceso educativo.

En cuanto a los contenidos partimos de la idea de que: “Ser culto es el único modo de ser libre”, T. 8, p. 289, pues este componente lo integra una parte de la cultura que contiene habilidades, conocimientos y valores. La enseñanza martiana de la película: La cosa humana, de Gerardo Chijona, vista y debatida en el cine club, Viaje al

---

92. T. 3, p. 9.

93. T. 6, p. 353.

interior, que auspicia la Fundación Nicolás Guillén, tiene por esencia esa máxima: solo la cultura nos hace libres, incluso de la cárcel.<sup>94</sup>

Además, la denotación que adquiere la frase para uno de los fines de este trabajo, que es el de fomentar las ideas educativas, emancipadoras y culturales del Maestro y el de vincular el proceso de enseñanza – aprendizaje a la cultura comunitaria y a las manifestaciones artísticas de la sociedad, encuentra armonía con la dimensión estética; por lo que también puede afirmarse que: “Los conocimientos se fijan más, en tanto se les da de una forma más amena”.<sup>95</sup>

El ambiente agradable que percibimos en los museos, galerías, teatros, y la propia escuela, pero culta, hará más amenos los debates de los contenidos y, por tanto, más placenteras las pesquisas y los proyectos investigativos, más alegres y responsables en el intercambio y la socialización, más solidarios, sensibles y comprometidos con nosotros mismos y la historia, el arte y la identidad latinoamericana.

Respecto a los métodos existe una riqueza tal en el pensamiento y la obra de José Martí que incluye desde la época, el sistema de valores, ejemplo personal, la relación de lo afectivo con lo cognitivo, hasta su perspectiva práctica, laica, científica y cultural, sin embargo, prevalece como regularidad el método de la ternura, la paciencia y el amor.

Jamás nuestra escuela debe ser manifestación del rencor, odio, engaño, egoísmo, gritos, violencia. ¡No! Porque a pesar de la diversidad humana, la fuente de la comprensión, generosidad y felicidad de nuestras escuelas es el amor; ha de ser siempre la primicia y condición más honda y alta, todavía cuando sabemos que esas miserias humanas, se manifiestan en la cultura escolar, pero de lo que se trata

---

94. Este proyecto que promovió la Máster en Ciencias, Marina Lourdes Jacobo, encontró en el profesor y organizador Frank Arteaga Salgado y en los alumnos del IPVCE, Luis Urquiza Jorge, el más destacado de Cuba en los concursos nacionales, a los cinéfilos que asisten a la sede de la UNEAC, catedral de la cultura tunera, o a la Sala Titón, para disfrutar con el séptimo arte, películas que nutren la apreciación estética y el espíritu de una parte de la juventud y la familia tunera.

95. T. 6, p. 235.

es precisamente de eso, de educar y modelar el temperamento y la sensibilidad de todos, a partir de la formación ética y estética.

Paralelo a estos criterios es significativo sugerir el empleo de la lectura como fuente de sabiduría y recurso para la emancipación y el progreso; en esta actividad nos asiste nuevamente con sus consejos: "Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender",<sup>96</sup> y: "El que lee de prisa, no lee",<sup>97</sup> pero: "No se puede leer sin impaciencia".<sup>98</sup> Es preciso enfatizar que, la motivación por la lectura tiene también sus fuentes en la propia lectura que el maestro y el profesor hagan de los textos martianos en las diversas actividades docentes y extra docentes.

No está de más agregar el significado exclusivo que posee la lectura para potenciar la cultura de los escolares, sus familias, vecinos, de todo nuestro pueblo, pues para disfrutar de la danza, el teatro, un coro, debemos salir de la casa, pero para leer una obra notable no, por eso lo que hagamos en este sentido siempre será poco en relación con la aspiración de formar una sociedad culta, libre y próspera.

Nunca me cansaré de distinguir una de las virtudes mayores del Apóstol, que es la de haber sido un libermaníaco, tomado del latín *liber* y del griego maníaco; es decir, una persona como él tan vasta en su cultura, no podía sino sentir obsesión, locura y amor por los libros, no cabe duda, su sabiduría tuvo en la lectura la fuente fundacional y universal.

En otras instancias, debemos ser coherentes con la necesidad de que los escolares continúen su instrucción y educación, solos o en grupos y dentro o fuera del recinto escolar, pues, "...no hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí".<sup>99</sup> Hace más de trescientos años, otro padre de la pedagogía universal, Juhan Amus Comenius, indicó que la eficiencia de la escuela reside en que los maestros enseñen cada vez menos, y los alumnos aprendan más por sí mismos.

---

96. T. 7, p. 156.

97. T. 22, p. 320.

98. T. 22, p. 146.

99. T. 8, p. 421.

De esta forma fomentamos la independencia cognoscitiva y el placer de compartir con otros el aprendizaje, cualquiera que sea **el contexto, y el contexto es la vida y todo lo que ella encierra**: espacio y tiempo, amores y odios, lo material y lo espiritual, el vestido y el desnudo, el hambre y la pletoricidad, la flor y la sequía, digo mejor: la flora y la fauna, el día y la noche, sobre todo de luna llena con muchos luceros, el canto y el silencio, el llanto y la risa, en fin... valgan estas palabras para definir un concepto que se usa y abusa, sin conocer siempre su cabal significado.

Además, el desarrollo, la libertad y felicidad de nuestras naciones estarán en relación directa con este criterio, "Edúquese en el hábito de la investigación, en el roce de los hombres y en el ejercicio constante de la palabra, a los ciudadanos de una república que vendrá a tierra cuando falten a sus hijos esas virtudes".<sup>100</sup>

Es imposible reducir la investigación y transmisión de todos los contenidos al tiempo y espacio escolar, por ello esta concepción debe promover el pesquiasaje y el intercambio social, premisas inseparables de la educación emancipadora, humanista y martiana.

Con relación a las formas de organización del proceso pedagógico, se prioriza el taller, porque la dinámica de este estilo favorece una educación para y desde la vida, en tanto: "Taller es la vida entera. Taller es cada hombre. Taller es la patria",<sup>101</sup> y conjuntamente porque para José Martí: "Escuela no debería decirse, sino talleres".<sup>102</sup>

Una de las atracciones y distinciones de esta forma, es que el rol tradicional que desempeñan los alumnos y profesores cambia casi completamente: el maestro es un guía, amigo, organizador y un orientador y el alumno un ente que propone, decide y también evalúa, enfoque filosófico que no es común encontrarlo en nuestras escuelas. Y asociado al componente evaluativo leamos la siguiente referencia:

---

100. T. 13, p. 189.

101. T. 4, p. 398.

102. T. 13, p. 53.

“Una leyenda persa cuenta que los dioses, al comienzo de los tiempos, repartieron la verdad entregando a cada persona una pequeña parte, de modo que para reconstruirla es preciso que cada uno aporte la suya”.<sup>103</sup> Todavía cuando la palabra del profesor es, quizás, la voz más autorizada en el colectivo escolar, con seguridad no es la única, ni siempre posee toda la razón.

Y cuando se use para la evaluación debe emplearse con este tono: “Criticar no es morder...es señalar con noble intento el lunar negro y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella. Criticar es amar...”<sup>104</sup> Pero dejó otras palabras de un humanismo enaltecedor: “...por el examen se ve si el maestro es de ronzal y porrillo, que lleva del narigón a las pobres criaturas, o si es padre de hombres, que goza en sacar vuelo a las alas del alma”.<sup>105</sup>

Cuando compartimos con los escolares los criterios martianos sobre la evaluación, que revela una peculiaridad muy justa de su Filosofía de la Educación, apreciaremos en sus rostros alegría y satisfacción y revelarán mayor capacidad de iniciativas, niveles de compromiso y participación.

Para concluir esta parte relacionada con la Didáctica, y uno de sus componentes más sensibles, existe una anécdota que vale la pena reproducir por el entusiasmo y carisma de cómo el Apóstol evaluaba algunas actividades, a partir de la creación de un ambiente colmado de confianza y seguridad, leamos pues:

“Principiaba el Maestro a leer el papel tal como estaba; después alababa el estilo, la forma, si era de alabarse, sobre todo, si estaba en estilo sencillo, con palabras sencillas, sin frases rebuscadas, sin sacrificar la idea a la forma, pues decía que de este modo se pueden expresar los pensamientos más sublimes; pasaba después a corregir las faltas que hubiera, pero de tal manera, de modo tan suave y delicado, que daban intenciones a veces, de cometerlas, para tener la oportunidad de oírse las

---

103. Santos Guerra, Manuel, p. 11, 1993.

104. T. 15, p. 94.

105. T. 5, p. 263.

corregir; y, por último, disertaba sobre lo escrito, que era corto o extenso, según lo permitiera la hora o mereciera lo escrito”.<sup>106</sup>

Hemos valorado algunas ideas, definiciones y principios que a partir de los pilares de la pedagogía martiana hacen del proceso educativo una experiencia única en su dimensión humana, crítica, liberadora, desarrolladora y cultural, en pos de la emancipación y ascensión cultural e ideológica de Cuba y Nuestra América.

De ahí la invitación de volver a él con la seguridad de encontrar la panacea, predicciones, secretos y soluciones del ámbito educacional y académico en la tarea bella y difícil de continuar la lucha, desde el principio que enuncia el empleo de esa sabiduría en el bien del hombre.

#### *4.3. Contemporaneidad de la edad de oro*

La vida de José Martí es inconcebible sin su amor universalmente paternal hacia todas las niñas y todos los niños; quizás el haber tenido en sus años escolares un padre hosco y brusco como Don Mariano, una infancia mojada de tristezas y a veces hasta de crueldades, un preceptor muy generoso que inesperadamente fue deportado a España, el desgarramiento del presidio en una juventud todavía imberbe.

Luego, la desesperación que le provocó la lejanía del hijo, al que no siempre pudo atender porque los deberes patrióticos lo absorbieron hasta la pasión apostólica, repito, quizás todos estos embates conformaron esa preocupación única, sabia y tierna del Maestro por los niños y adolescentes de la tierra.

¿Pruebas? Henos aquí, convocados por su memoria y permanencia, para conversar y reflexionar sobre una de sus obras mayores: La Edad de Oro, pero ¿en qué contexto histórico, cultural y político José Martí redactó esta revista que se encumbra más allá de un siglo de existencia?

El 28 de enero de 1889 Martí cumplió 36 años, de los cuales más de veinte había dedicado ya a la pelea casi perenne por la independencia

---

106. Suárez León, Carmen: *Yo conocí a Martí*, p. 89.

de Cuba y “los pobres de la tierra”<sup>107</sup> y, desde luego, el propio año 1889 en que también escribió *La Edad de Oro*, no fue ajeno a sus empeños revolucionarios.

Entonces residía en Nueva York, allí en un sitio muy iluminado, repleto de libros, revistas, periódicos y documentos de todo tipo, decorado con algunos cuadros de personalidades célebres y objetos indígenas, despachaba los asuntos de trabajo más variados como corresponsal de numerosos periódicos, traductor de obras de lengua inglesa y diplomático, pues atendía el consulado de Uruguay.

Además, era organizador de La Liga, sociedad de instrucción en la que más tarde imparte y comparte el oficio de Maestro, como orador elocuentísimo y agente social que hizo del proselitismo un hábito cotidiano.

Parece que los días de José Martí tenían más de veinticuatro horas. No cabe dudas, *La Edad de Oro* es una obra concebida en estas circunstancias de combate, pedagogía y futuro, en esta vida contexto tan intensa y tan bella.

Es posible agregar más, en aquel tiempo Nueva York se erigía como ciudad insigne de los Estados Unidos no solo por su majestuoso diseño arquitectónico, por la explosión y densidad demográfica, por el desarrollo y riqueza cultural y artística que José Martí disfrutó y evaluó tanto, por la diversidad y amalgama idiosincrática y por su florecimiento económico, sino también por sus contrastes sociales, segregación racial, corrupción política, vicios administrativos y delirio de grandeza, de algunos de sus moradores.

Lo más significativo fue que en la década del ochenta del siglo pasado, –salvo escasos meses el Apóstol, vivió íntegramente en esta ciudad–, urbes como Nueva York asistían al parto de un fenómeno llamado imperialismo, al que José Martí con su agudeza crítica y profética caracterizó, o mejor digo, estigmatizó para siempre.

No por gusto en *La Edad de Oro* está latente su afán por orientar y formar a los niños y adolescentes en una ética decorosa y esen-

---

107. Vitier, Cintio: Cuadernos Martianos II, p. 71. Ed. Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana, 1997.



cialmente humana. Es obvio que una de las fuentes más ricas para alimentar la moralidad y espiritualidad que irradian los cuatro números de la revista infantil, fue nada más y nada menos que el mismo nacimiento del imperialismo.

Tal coyuntura histórica también fomentó la psicología de la superioridad yanqui. Parte del periodismo no escapó a esta manifestación de prepotencia; en marzo de 1889 aparecen declaraciones en el "The Manufacturer" y en "The Evening Post" contra el honor y la identidad del cubano, donde en la más aberrante ignorancia nos tildan de "afeminamiento", "moral deficiente", "incapaces" e "insolencia",<sup>108</sup> ya que anexionistas del momento pretendían incorporar la nación cubana al imperio norteamericano y esos periódicos denunciaban tales defectos en los cubanos.

A continuación, cito un fragmento de la respuesta contundente que José Martí les ofreció en su artículo "Vindicación de Cuba": "¿se nos ha de llamar...un pueblo afeminado? Esos jóvenes... supieron levantarse en un día contra un gobierno cruel, pagaron su pasaje al sitio de la guerra con el producto de su reloj... obedecer como soldado, dormir en el fango, comer raíces, pelear diez años sin paga, vencer al enemigo con una rama de árbol, morir... de una muerte de la que nadie debe hablar sino con la cabeza descubierta".<sup>109</sup>

José Martí conocía bien la condición femenina y masculina del cubano y la cubana, eso sí, necesitaba advertir al prepotente vecino lo que tantas veces la historia nos permitió y nos permite demostrar: somos un pueblo con los corajes bien puestos.

Sin embargo, el Apóstol comprendía que la expresión íntegra del varón va más allá de su estado proteicamente biológico, necesita completarse en su condición social y, por demás, la Historia posee hartos ejemplos donde no importa la orientación sexual, si hemos sido capaces de verter la vida por el honor de la patria.

---

108. T. 1, p. 233.

109. Ídem. P. 238.

Además, de saber morir por la patria –y recordemos que para Martí: “Patria es humanidad”,<sup>110</sup> el hombre ha de ser también un caballero, de ahí su desvelo por educar a los niños en ese atributo.

Por eso, cuatro meses más tarde, después de aquella polémica periodística, en julio del 89 no hace más que iniciar La Edad de Oro y, al decir de José de la Luz, como “un evangelio vivo”<sup>111</sup> escribe que: “...nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana para que nadie se la ofenda: el niño crece entonces, y parece un gigante: el niño nace para caballero, y la niña nace para madre”.<sup>112</sup>

Para completar la connotación del texto permítanme recurrir ahora a Fina y Cintio cuando plantean que “la palabra “madre” no debe entenderse aquí literalmente: para tener hijos y dedicarse a ellos, sino para tener las virtudes maternas (abnegación, ternura, vigilancia, amparo) que deben ser propias de la mujer, aunque no tenga hijos. De tales “caballeros” y tales “madres” tendrá siempre necesidad el mundo...”<sup>113</sup>

Andando el tiempo llegamos a octubre del 89, mes en que se producen tres hechos fundamentales:

Primero, el día dos se realiza en Washington la sesión inaugural de la Conferencia Internacional Americana, en la que posteriormente pronunció el discurso Madre América, en mi opinión de los de mayor trascendencia continental por la comparación que hace entre las dos américas y la historia y perspectivas de grandeza que augura a la América Nuestra.

---

110. T. 5, p. 468.

111. Contextualizar el texto también permitió llagar al transtexto y arribar a la mejor conclusión, tanto o más que aquella, hoy vivimos justamente la época de La Edad de Oro.

112. Martí, José: *La Edad de Oro*, p. 1. Ed. Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1997.

113. Vitier, Cintio y García-Marruz, Fina: *Guía para los maestros de las Aulas Martianas*, p. 3, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1995.

Segundo, este mes es símbolo para los cubanos porque el día 10, pero de 1868 el Padre de la Patria dio el grito de Independencia o Muerte y en el discurso que Martí hizo ese día en la celebración de la fecha, patentizó el sentido universal de la Revolución cubana cuando expresó: “¡somos hombres, además de cubanos, y peleamos por el decoro y la felicidad de los hombres!”<sup>114</sup>

Y tercero, muy a contrapelo de lo que deseaba, publicó el último número de La Edad de Oro porque, “...quería el editor que no hablase del “temor a Dios”, y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historias. ¿Qué se ha de fundar así en tierras tan trabajadas por la intransigencia religiosa como las nuestras?”<sup>115</sup>

Es evidente que el editor de la revista, el brasileño D’Acosta Gómez, carecía del pensamiento y la actitud laica martiana; es oportuno agregar que el carácter civil del Maestro en el aspecto que estamos tratando, lo completó con las virtudes prácticas, creativas y flexibles que deben caracterizar a los maestros capaces de hacer crecer en los pupilos las alas de compromiso y de libertad.

Hasta aquí, sin pretender agotarla, la contextualización histórica y política nos permitió determinar cinco elementos que no pueden sustraerse al estudio de la obra:

1. Solo un incansable y sensible como el Apóstol, podía integrar con suma alegría, educación, cultura y ejemplo, tanta sabiduría raigal y futura en un texto “infantil”.
2. La variedad de géneros, el estilo tan sabroso, digerible, proteico y los fines instructivos y educativos inmejorablemente abordados en la revista, anuncian una vez más que estamos en presencia del genio que, entre tantas vicisitudes y ocupaciones, asombró también por su carisma de maestro.

---

114. T. 4, p. 243.

115. Toledo Sande, Luis: *Cesto de llamas*, p. 224, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

3. La Edad de Oro va más allá de un texto puramente infantil y juvenil, posee además “zonas” alusivas y dedicadas a lo que J.P. Sartre llamó, La Edad de la Razón.

4. José Martí quiso purificar la atmósfera imperialista que desde entonces destiló el snob neoyorquino, porque infirió que podía llegar hasta ahora, con la oxigenación que transpira La Edad de Oro.

5. Contextualizar el texto también permitió llagar al transtexto y arribar a la mejor conclusión, tanto o más que aquella, hoy vivimos justamente la época de La Edad de Oro.

## CAPÍTULO V

### LEER, PENSAR Y HACER DESDE JOSÉ MARTÍ

Volver a José Martí a partir de los procesos lingüísticos, psicológicos y prácticos como el título de estas palabras sugiere, es ubicarnos en el núcleo académico y cultural de una perspectiva coherente con una formación en armonía con el principio martiano de una educación para la vida que complementamos con la idea y práctica de que, además, sea desde y para la vida sobre la base de su Filosofía de la Educación y la Cultura.

Pues bien, ¿qué es la lectura o leer, según el Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos?, de F. C. Saínz de Robles, Editorial José Martí, es releer, descifrar, estudiar, hojear, ojear, por tanto, también es mirar, digo mejor: observar, porque se lee una obra plástica, una actitud, un drama en el teatro, una partitura musical, una excelente película, una sonrisa o una lágrima, de las cuales a veces, es más difícil conseguir la primera que la segunda.

Por tanto, además de observar también se leen los sentimientos; es decir, son dos procesos, o más, que están inexorablemente unidos en la lectura: observamos, nos emocionamos, sentimos, y que así sea: nos educamos; conjuntamente es pasar, repasar, deletrear, silabear (tartamudear), silabar, pasar la vista por, echar la vista a, echarse al coleteo (adentro) y quemarse las cejas.

Es igualmente examinar, interpretar, devorar y así empastamos con la idea de que existe una solitaria que somos incapaces de satisfacer en el estómago alma, y es ese bicho que requiere exige la letra, la frase, la oración, el párrafo, el capítulo y el libro, –ahora recuerdo el soberbio ensayo, *Contra viento y marea*, de Vargas Llosa, en el que deja ver este símil–, pero con la dicha que entre más alimento le ofreces más te pide, en un ciclo inacabado de espiritualidad y aventura.

Aunque debo advertir que antes de este criterio, ya nuestro Maestro expresó: "Leer nutre". T. 14, p. 392. Entonces nos alimenta y hace crecer, más por dentro que por fuera; nos sustenta más lo intangible e invisible que lo que podemos tocar y ver y nos acercamos así, como él, a la condición de libermaníacos.

Y todo ello viene del latín *legere*, hacia el 1140, derivación leído, que lee mucho 1495, leyenda (1220–1250), cosa que debe leerse, legendario, es decir: los que leemos mucho rondamos con ser legendarios y, aunque no lo alcancemos, porque tampoco es el propósito, al menos reconocemos a otros y somos reconocidos socialmente.

Para el Apóstol: "Ver hermosura engrandece. Se lee o ve una obra notable, y se siente un noble gozo como si se fuera el autor de ella". T. 14, p. 392. Ahora bien, estas ideas no deben separarse del concepto de libro, pues la palabra libro proviene del latín *líber*, que primitivamente significó la parte interior de la corteza de las plantas que los romanos emplearon como papel, pero igualmente es sabia, alimento, energía y vida.

Sin embargo, este no es el argumento más persuasivo y hermoso, fíjense además cómo de esa frase: *líber*, y como tal: libro, proviene otra palabra, a saber: *licantropía* y *licántropo*, formado con *anthropos* que es hombre o persona, según Joan Corominas en *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*.

Lo cual representa que en la génesis de la palabra leer y, propiamente, libro, existen nexos muy cercanos con el concepto de hombre; pareciera entonces que etimológicamente tenemos la misma madre, es decir, nosotros los hombres, somos hermanos de los libros y a veces, con tanto que nos pueden ofrecer sin pedir nada a cambio, no le concedemos todo el aprecio familiar y cultural que de ellos requerimos.

Y por si no bastara, en esa familia de palabras aparece *licopodio* con el griego *pús* y *podós*, es decir: *pie*; quizás por esta razón el más universal de los hombres cubanos, que también podríamos catalogar como el más culto de los hijos de la patria, escribió que: "Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender". T. 7, p. 156. De

modo que, la filosofía que esconde e irradia la lectura, va más allá del simple gozo intelectual para, en una suerte de alimento, sustentar los mismos cimientos de la existencia humana.

Al menos como protocolo de iniciación ya tenemos algunos criterios sobre este proceso psico lingüístico y social que denominamos lectura, pasemos ahora a la función de pensar, priorizando el para qué nos sirve esta actividad y para ello debemos acudir, por razones estrictamente históricas, al padre Varela.

Y ante Félix Varela descubrirnos sería poco, son muchas las virtudes que lo identifican; el hecho de que sus clases de Filosofía, las numerosas publicaciones y su actitud cotidiana son coherentes con una ciencia realizada en función de la fragua de la patria y la moral ciudadana en la configuración de la nacionalidad y la ideología independentista, lo ennoblece como una de las personalidades más sobresalientes de la historia de nuestro país, quien a la vez, ejerció en José Martí una poderosa influencia cultural, ideológica y científica.

Tal ascensión de Varela se debe a que fue el continuador de la labor académica y filosófica de José A. Caballero en el Seminario San Carlos y San Ambrosio y por haber mantenido una condición ética santoral. Pero, ¿dónde reside la inmensidad del presbítero Varela? En que su obra desbordó los espacios de la cátedra y se puso al servicio de un contexto clasista que reclamaba la palabra orientadora y persuasiva y, sobre todo, la acción beligerante como única y perentoria solución al dilema histórico de la patria.

José de la Luz y Caballero empleó una sentencia filosófica que califica a Varela en toda su magnitud científica – cognitiva y social – procedimental cuando aseveró que fue, “el que nos enseñó primero en pensar” argumentando así, la preponderancia del pensamiento sobre las demás capacidades humanas: actividad, comunicación, decisiones, entre otras.

Esta función gnoseológica es la que establece la supremacía del pensamiento sobre el procedimiento como premisa filosófica y sociológica de la conducta homínida, por esta razón el pensar se enseña y aprende, ejercita y regula, perfecciona y enriquece y, en la

aprehensión de tal función que tiene un origen genético y cultural, es muy significativa la conciencia crítica que poseamos de ella para ser más plenos y rigurosos en nuestro quehacer académico y de toda índole de civilidad en el devenir humano.

Este legado socio filosófico y psicopedagógico, por sí solo tal vez sería suficiente para considerar al presbítero entre los progenitores del pensamiento cubano y precursor de la acción en función de la libertad, la cultura y la espiritualidad cubanas.

Veamos y escuchemos entonces, cuáles son las consideraciones martianas sobre esta función psíquica superior, así, nos dice que: "Pensar es desencadenar. Es sentarse a ver volar... bandadas de pájaros. –Noble tarea– ¡pensar!" T. 19, p. 134. Pudiéramos asociar esta locución con la frase libertad, acaso Barnet dijo en otro momento que aún en prisión los cinco eran más libres que todos sus verdugos juntos.

En el T. 17, p. 171, aparece esta máxima, "¡Qué placer es pensar!", sin embargo, tal vez otro autor hubiera escrito, qué rico, qué delicia, qué sabroso es pensar... También escribió, "¿Pues pensar, qué es, sino es fundar?" ¡Cuántos desvelos colmados de pensamientos fructíferos rondaron las noches del Apóstol!

Coherentes con esta idea escribió: "... Pensar es abrir surcos, levantar cimientos y dar el santo y seña de los corazones". T. 4, p. 249. En fin, "Pensar es servir", T. 6, p. 22. Servir a la patria, al hombre y a la humanidad.

Con lo que hemos compartido podemos hacer un ejercicio sobre el pensamiento, tomemos uno o dos minutos y reflexionemos en algo que tenga coherencia con estas palabras y comentemos brevemente esa reflexión sin temor con los que nos acompañan... ¿nos damos cuenta del valor de esta función y su relación con los sentimientos, principios y valores? De ahí, el servicio práctico y de una educación para la vida que encierra el leer y el pensar más allá de toda escolástica, memorística, escolaridad libresca y repetitiva.

Pero, comentar al Apóstol puede ser desde la lectura a su propia obra o la lectura de otros que han interpretado su obra, y que han



realizado excelentes decodificaciones de su creación, ¡pero cuidado! Porque a veces no suelen exponer la realidad de la sabia martiana.

Tal es el caso de Carlos Rafael Rodríguez con sus criterios sobre el concepto de la muerte en José Martí, al exponer<sup>116</sup> que no entendía ni compartía las palabras del Apóstol: “¡muerte, muerte generosa, muerte amiga!”, cuando en la culminación del discurso en honor a Alfredo Torroella, podemos leer: “Muerte, muerte generosa, muerte amiga, ¡ay! ¡nunca vengas!”<sup>117</sup>

Descuido casi imperdonable cuando se trata de esta personalidad tan vasta y tan culta al no aquilatar que, en el prelude de esta oración definitiva, la frase martiana era solo la referencia a lo que podía significar la muerte, entre otras dimensiones, para los débiles o los valerosos.

Por otra parte, frente a él “debemos estar prevenidos siempre para defenderlo de su terco galope emocional”, según Juan Marinello, porque verdaderamente era un torrente de emociones, sentimientos y poesía, ya fuera en el púlpito, en el papel o el diálogo y podía, desde el éxtasis, embriagar o sostener empecinadamente las ideas que iluminan y matan, pero que lamentablemente no todos aceptan porque queman y consumen.

O, sencillamente pueden tergiversarlo, con la opinión equivocada que expone: “El vino de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!”<sup>118</sup> Porque la realidad de las palabras es que, “y si sale agrio, es nuestro vino”, ya que a veces ese vino podía, por su exquisitez, ser envidiado por los mismos dioses.

Y lo más delicado y peligroso de todo cuanto podamos y necesitemos conversar en cualquier contexto académico o social es que, José Martí nos es tan válido y necesario como Vigostky, Marx y Engels, y en mi opinión como cubano, tal vez más, pues la dura verdad es que casi

---

116. En la p. 64, en el atractivo y referencial libro que todo intelectual, académico o directivo debiera releer: *Palabras en los setenta*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

117. T. 5, p. 89.

118. T. 6, p. 20.

a sesenta años de Revolución, y a pesar de tantos logros, es evidente que su República Moral está incompleta, tanto que a veces asusta, como ya hemos explicado.

Sin embargo, toda la obra teórica y práctica martiana, completada en el episodio corajudo e imperecedero de Dos Ríos, encumbra su primacía frente a otras personalidades y concepciones.

Valga esta reflexión, en primer lugar, para la familia cubana, además del servicio que ofrece a códigos, intervenciones, ensayos, discursos, en fin... en los que la prioridad no ha sido la creación y consumación de nuestro Apóstol como ente supremo de nuestra identidad y cultura: fuerzas principales de resistencia y salvación.

### *5.1. Hacer a José Martí*

Desde los argumentos anteriores vamos a leer, pensar y sentir a José Martí y luego a comentar nuestras opiniones, pero lo más significativo de todo lo que concienticemos, vamos a hacer a José Martí, es decir, seamos coherentes con la médula del principio pedagógico y filosófico de educar desde, durante y para la vida: hacer.

Por esa razón, estas reflexiones llevan el título: Leer, pensar y hacer desde José Martí, o hacerlo, en un intento de formarnos tomando su ética como el sostén de esa formación.

Es oportuno, además, explicar que la filosofía que sustenta el título: Hacer a José Martí, surge de la necesidad de acercarnos y comportarnos como él actuaba en los diferentes contextos íntimos y sociales. Para ello necesitamos comprender y aceptar que bien podemos hacer, salvando distancias y tiempos, lo que en su época el Apóstol realizó.

Quizás algunos digan que esto es una exageración, evidente, lo será si tomamos las palabras al pie de la letra y no es, literalmente, lo que deseamos expresar, repito, la filosofía de las frases, Hacer a José Martí, significa aproximarnos en todo lo que podamos a su manera de ser, pero para ello lo primero que debemos realizar es conocerlo y penetrarlo a partir de su lectura y estudio, tal cual sugerimos en el preámbulo de este trabajo.

En el ensayo: Nuestra América, deja escrita las claves y los secretos de cómo **la identidad universal del hombre** es la misma en cualquier espacio y lugar, por eso José Martí no es, según sus propias palabras, de una raza superior (porque no hay razas), a la que pertenece cada ser que lee estas palabras, es sencillamente, un hombre de carne y hueso que vivió una existencia de sacrificio, inteligencia y amor diferente a la nuestra, por demás digno de ser seguido y agradecido por ser imitado.

En ese magistral ensayo advierte, con sentido ecuménico y antropológico, que el alma es igual en todos los hombres: por tanto, nadie es superior a nadie; y que podemos acercarnos, desde la nuestra, a su actuación, leámosles:

“No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. **El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color.** Peca contra la Humanidad el que fomite y propague la oposición y el odio de las razas”.<sup>119</sup>

La identidad universal del hombre es el fundamento científico, por excelencia, de la Antropología martiana y, quizás, él no tuviera toda la conciencia sobre la teoría que sustenta conceptualmente su propia definición, sin embargo, su quehacer cotidiano revela que vivió y murió en un combate intelectual y práctico por establecer la primacía de todos y por el bien de todos.

De manera que, el homenaje y alegoría que debemos ofrecerle, en tanto el más digno tributo, es: **Hacer a José Martí**, en cada acto de nuestras vidas como si fuéramos él; al menos esa debiera ser la intención y, no dudemos, así seríamos los moradores de su República Moral.

---

119. T. 6, p. 22.

Ciudadanos de su nuestra República Moral que debemos cumplir con el principio de honestidad en el hacer, a saber: “No se puede hacer sino aquello que se puede decir: éste es nuestro gran principio”. T. 22, p. 122. Además del respeto al contexto cuando indica que: “Debe hacerse en cada momento lo que en cada momento es necesario”. T 21, p. 107.

No obstante, en esa actividad suelen estar presentes debilidades y yerros que nos convierten en hacedores imperfectos, de una obra que puede y debe ser mejor; ya nos alertó en una de sus confesiones de índole humana y, por tanto, de carácter antropológico: “¡Y tantas cosas nobles como pudieran hacerse en la vida! Pero tenemos estómago. Y ese otro estómago que cuelga y que suele tener hambres terribles”.<sup>120</sup> A veces es casi imposible abstraerlo de su condición de mundano varón.

Así, para concluir, sobre el concepto **hacer** pudieramos escribir y hablar mucho, sin embargo, solo leeré y comentaré algunas de sus frases al respecto, y aquí va la primera: “Se ha de hacer despacio lo que ha de durar mucho”. T. 4, p. 496. Lo cual significa que debemos ser aliados de la paciencia cuando estamos ante una obra trascendental y, tal es el caso, de la educación.

Escuchemos la segunda, “...mientras haya obra que hacer, un hombre entero no tiene derecho a reposar”. T. 4, p. 138; ese fue su llamado que muchos no lo escuchan o no desean escuchar; y por último, “Y el mismo hacer, ¿qué es sino el brazo del **pensar**?”

De lo que se infiere que no es suficiente con el instinto o con una actitud mecánica, es preciso meditar y socializar las ideas que constituyen las bases de nuestros proyectos para la vida, si al menos, deseamos o necesitamos que tengan un feliz término.

Entonces, queda establecida la máxima de que se debe conocer, a partir de la ciencia, y resolver los problemas de la vida humana donde

---

120. José Martí, *Obra y Vida*, Poesía, Revista Ilustrada de Información Poética No. 42, p. 162, Ministerio de Cultura, Ediciones Siruela, España, 1995. Esta Revista condensa en sus 221 páginas, lo mejor de la Vida y Obra del Apóstol cubano, en ilustraciones, pinturas, gráficos y textos.

el pensamiento sea la condición primaria de estudio y decisión; esta idea justifica sus criterios y el rol que debemos desempeñar como estudiosos e investigadores en función de una sociedad mejor.

Pero desde el acto, quiero decir: pensando y haciendo; en una apología a Juárez, escribe en 1884: “Quedan los hombres de acto; y sobre todo los de acto de amor. El acto es la dignidad de la grandeza”.

<sup>121</sup>Nada encumbra tanto al hombre, como aquel que vive y hace en pos del amor, entiéndase, del prójimo.

Esa es, para José Martí, la condición suprema de la dignidad: producir, crear y transformar para la plenitud espiritual y material humanas en bien de los otros, que palabras sabias ya lo anunciaron, es el bien de nosotros mismos, pues dar es recibir.

Así, como reza este epígrafe, **Hacer a José Martí es vivir**, sin la enajenación solapada o abierta y desde el conocimiento, la cultura, dignidad y la ciencia que nos legó, una existencia sencilla, productiva y amorosa en función del bien de todos, en la construcción de su nuestra República Moral; y la base de ese proyecto ético y político tiene como primicias la filosofía del leer para pensar y, desde ahí, el sentir y el hacer para incorporar, hermanar y continuar la obra.

## *5.2. Sobre el ideario martiano en la cultura cubana*

La trascendencia de José Martí, el amor y respeto que los cubanos le profesamos se justifica, comúnmente, a partir de la perspectiva del ideólogo y político que fundó el Partido Revolucionario Cubano en 1892, con un carácter antimperialista y desempeñó el liderazgo de la gesta independentista de 1895.

Además de ser el creador del proyecto para la República Moral que contribuiría al equilibrio de la justicia en el mundo; sin embargo, algunos ignoran que su inmortalidad alcanzada casi desde el propio 19 de mayo es, sobre todo, un hecho cultural como síntesis de la tradición del pensamiento cubano, consumado en el acto más viril que el hombre puede ejecutar, en la lucha por la libertad.

---

121. T. 7, p. 327.

Sentenció: “todo al fuego, hasta el arte para alimentar la hoguera”;<sup>122</sup> valga la frase para enaltecer el valor que le confirió a la brega y afán por la justicia que podíamos disfrutar los hijos de la patria y, a la vez como frágiles antípodas, hembras eran los que en momentos de la lucha, empleaban su tiempo en las delicadezas de la mente.

Por ello, el gesto sublime, poético y viril vigoroso, de “morir de cara al sol” fue un suceso culto y civilizado, supremo y no desquiciado, de morir vivir y no inmolarse por la honorabilidad de sus antecesores, contemporáneos, nuestros padres, nosotros, nuestros hijos y de la humanidad toda.

Ese acto culto contiene el sustrato y el respaldo conceptual y programático de la gesta del 95, cuando en el Manifiesto de Montecristi explica que: “...la revolución ha de hallar formas que le aseguren, en la unidad y vigor indispensables a **una guerra culta**, el entusiasmo de los cubanos, la confianza de los españoles, y la amistad del mundo”.<sup>123</sup>

Y la preparación, ejecución y triunfo de la gesta culta, inevitablemente traía aparejada la posible desaparición física, pero glorificada por la cultura que irradiaban los fundamentos esgrimidos desde el arte de la palabra; por la belleza y persuasión de una personalidad ética y estéticamente seductora en el esfuerzo, a veces sobrehumano, del cumplimiento del deber y el logro del estandarte más útil, la unidad, como emanación de la sinfonía de metáforas presentes y el preludio de cabalgatas y repiques de machetes.

Luego expone: “los deberes, y los intentos, de la revolución” de una forma evidente, al declarar que hemos de erigir:

“...la revolución del decoro, el sacrificio y la cultura de modo que no quede el decoro de un hombre lastimado, ni el sacrificio parezca inútil a un solo cubano, ni la revolución inferior a la cultura del país, no a la extranjeriza y desautorizada cultura que se enajena el respeto de los hombres viriles...sino al profundo

---

122. T. 15, p. 433.

123. T. 4, p. 100.

conocimiento de la labor del hombre en el rescate y sostén de su dignidad".<sup>124</sup>

Creemos que, al decir del mismo Apóstol, para alcanzar el decoro, el sacrificio, la cultura del país y la dignidad de los hombres viriles, el trabajo de todos ha de ser arduo, continuo y afable, tarea que no fue ni es fácil, aunque no imposible: ahí están ciento cincuenta años de lucha matizados por los más asombrosos ejemplos de estoicismo, vergüenza e hidalguía, en los que la abnegación y cultura sustentan todos y cada uno de esos minutos y años.

Aunque también, en honor a la verdad, no siempre hemos empleado el decoro, el poder y la cultura desde toda la sabia martiana, por eso **alertas**, para perfeccionar y continuar la obra del hombre magno en la edificación de la República Moral, salvadora de todos y que hoy daría equilibrio al mundo; pero ¿por qué vive y está latente en cada actitud justa, ética y estética de los que aquí soñamos, construimos y también nos equivocamos?

Es obvio, abrir los brazos a todos, es el secreto de la fuerza y el futuro, porque el sostenimiento y perfeccionamiento de la sociedad cubana en pos de la probidad y libertad en medio de una mundialización tan dinámica, compleja y contradictoria no puede sino, subsistir y desarrollarse: "Con todos, y para el bien de todos",<sup>125</sup> a partir de los avatares, tropiezos, errores y logros de nuestra política cultural y sistema educativo en función de toda la sociedad.

El presente y el futuro, sobre los pilares del pasado, descansará siempre en los recursos identitarios y culturales y en la actitud, digo mejor: la moral, de los hombres y mujeres de la ciencia, el arte y la educación.

Pero el toque de distinción se lo añade la cultura, por eso la utopía y realidad de la construcción de una nación culta, moral y científica es el sueño y el combate de un pueblo que contiene en su génesis y tradición al artista como Apóstol, al profeta como político y al Maestro como padre; les confieso, confesión quizás también de ustedes,

---

124. T. 4, p. 100.

125. T. 4, p. 279.

que considero un privilegio el haber nacido en Cuba y tener como Héroe Nacional al hombre en que se integra al ideólogo de talla universal y el artista de sensibilidad ilimitada.

Ese manantial de ideas y de acción es el referente inmediato y directo para la labor del gestor cultural, que lo hará más competente y humano en la medida que se acerque a la creación de José Martí.

Las reflexiones sobre el significado de la cultura para la nación cubana y, preciso, ante todo para su educación y ciencia, nos convoca a la profecía que asegura que: "... la madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura".<sup>126</sup>

Ahora bien, decoro significa dignidad, decencia, honestidad, caballerosidad, delicadeza y respeto, entre otras acepciones que igualmente son descendientes de la cultura y que debemos compartir cotidianamente con nuestros hijos, vecinos, pupilos como algo tan natural como respirar o caminar, aunque lastima la indolencia de algunos en esos contextos tan familiares.

Por otra parte, los nutrientes de la libertad, es decir su alimentación y sostenimiento, es la cultura, lo que implica que la capacidad de elegir, decidir y actuar estará en proporción directa a nuestra formación cultural y sensibilidad ética y estética.

Enfáticese, siempre que sea oportuno, que la motivación y la alegría en el desempeño de las tareas, las iniciativas y el optimismo en el quehacer cotidiano, la seguridad de las intervenciones y las respuestas, las posibilidades creativas, las potencialidades de anticipación, previsión y solución de problemas y la entereza ante los errores cometidos, son todos frutos de la cultura y asistencia de su Filosofía de la Educación.

Asimismo, el mantenimiento de la República Moral que proyectó y que salvando las distancias, hoy construimos con imperfecciones y escaseces y también con logros de los que no debemos vanagloriarnos, la podremos conservar y desarrollar a partir, primero que todo, de la propagación de la cultura.

---

126. T. 13, p. 301.



Aunque su vitalidad y lozanía reside en el sacrificio y el éxito del combate cotidiano contra los vicios, yerros y defectos de los vecinos, colegas, familiares y educandos, y muchas veces de nosotros mismos, de ahí el deber de “ser cómplice de la virtud”.<sup>127</sup> Es elemental, la quinta esencia y panacea universal está, según el Apóstol, en la difusión y enriquecimiento de la cultura.

Hasta la fortuna de la amistad<sup>128</sup> la ubicó al lado de la cultura, pero en el contexto de la educación, e ahí lo distintivo del siguiente comentario que lo realizó como testigo de fe, ya que allí en “La Liga” fue un maestro, escuchémosle: “La Liga” de New York es una casa de educación y de cariño, aunque quien dice educar, ya dice querer. En “La Liga” se reúnen, después de la fatiga del trabajo, los que saben que sólo hay dicha verdadera en la amistad y en la cultura”.<sup>129</sup>

Disfrutamos así de la importancia que le otorgó a la relación entre educación, amor, amistad y cultura, condiciones y nexos imprescindibles para alcanzar la eficiencia, la calidad y el desarrollo como sustento en el propósito de convertirnos en un pueblo más culto; tampoco está demás agregar que el cambio de actividad física, como se infiere de la lectura anterior, a la académica, despierta el ánimo por esta o viceversa.

Su proyecto revolucionario y republicano, deseo decir, el nuestro, concibe la equidad cultural como el paliativo tangible e intangible para ponderar las diferencias sociales; en armonía con ese criterio, la perspectiva de alcanzar una cultura plena, viene a revertir en alguna medida esos contrastes a partir de la voluntad gubernamental y el quehacer de una parte considerable del pueblo responsabilizado con la tarea de llevar la educación, la ciencia y la cultura a los sitios más apartados del archipiélago cubano, experiencia que hoy compartimos, respetando la diversidad y las diferencias contextuales, culturales e identitarias, con otros países latinoamericanos.

---

127. T. 1, p. 370.

128. Creo en la amistad como en el invento más bello del género humano, al decir del poeta.

129. T. 5, p. 252.

Es asombroso y hermoso observar cómo, a través de este principio, se engrandece el aprendizaje y se ennoblece el espíritu de personas de los más disímiles parajes de la geografía latinoamericana y caribeña.

No interpreten, ni por asomo, que politizo mis palabras, al contrario, nada más soy consecuente con una de sus añoranzas: "Deme Venezuela en que servirla, ella tiene en mí un hijo". Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, Caracas, 27 de julio de 1881, Epistolario, T. 7, p. 267. Y en la que confiesa: "De América soy hijo; a ella me debo".

Debemos subrayar, además, el significado que posee la lectura para potenciar la cultura de nuestro pueblo, pues para disfrutar de la danza, el teatro, un coro, una muestra de la plástica debemos salir de casa, pero para leer un libro nutritivo no, por eso lo que hagamos en este sentido siempre será poco en relación con la aspiración de formar una sociedad culta, libre y próspera.

No me agotaré de distinguir una de las virtudes mayores del Apóstol, que es la de ser un liber maníaco, tomado del latín *liber* y del griego *maníaco*, es decir, un creador de tan impresionante cultura como él, sintió obsesión, locura y amor por los libros; no lo dudemos, su sapiencia tuvo en la lectura el germen fundacional para ser nuestro hombre universal.

Por último, vamos a compartir el significado de la frase, quizás más conocida y célebre de José Martí sobre la cultura: "Ser culto es el único modo de ser libre".<sup>130</sup> Pues bien, ¿qué significado y actualidad contiene la misma?

Ser culto es experimentar la sublimación, sensibilidad y regocijo ante una copia o el original de La Gioconda, (La Alegre) o La Mona Lisa, La Silla de Wilfredo Lam y Gitana Tropical de Víctor Manuel, ante Espectros de Henry Ibsen o el vernáculo y jocoso histrionismo de Blanquita Becerra.

Ante El Quijote, o cualquiera de las obras de nuestro único y telúrico Guillermo Vidal, ante El Padrino, El Ciudadano Kane, El aceite de David o Los sobrevivientes, La muerte de un burócrata y Fresa y

---

130. T. 8, p. 289.

chocolate, ante Mozart y Bethoven o Frank Fernández, Bola de Nieve, Silvio, Pablito o el fenómeno secentiano llamado The Beatles.

También somos cultos deleitándonos con la fascinación de la música hippie<sup>131</sup> en la Peña Prodigiosa que, en sus ocho años de vida disfrutaban miles de personas, entre las que cuentan muchísimos jóvenes, colmados de sensibilidad, arte y nostalgia; ante Cristina Hoyos,

---

131. La contracultura Hippie que se origina básicamente en los Estados Unidos en la década de los 60, de ahí el término secentiano, y que se extiende a Inglaterra y otros países europeos y latinoamericanos, con reminiscencias incluso en Cuba, constituyó un movimiento que tuvo como símbolos tangibles las flores, atuendos de cueros como sandalias, cintos y chaquetas, gafas al estilo John Lennon, barbas, pelo largo sin distinción genérica, el círculo con una Y invertida y ropas coloridas y estrafalarias; y como códigos intangibles el amor irrefrenable a la paz, la libertad y a las obras musicales que trascienden esa época prodigiosa para, en la contemporaneidad, enaltecer nuestras almas al ritmo de melodías dedicadas a temas juveniles y a otros de un alto significado y compromiso social como Power to the people o Imagine; comúnmente se han identificado a estos grupos con personas enajenadas por las drogas, el amor libre y una actitud desmedida por la extravagancia, sin advertir que tras ese espíritu danzario y sicodélico, existe un hálito de rebeldía versus la cultural oficial e imperial y de identificación con las causas más nobles y justas como fue el enfrentamiento apasionado contra el armamentismo, el desarme nuclear, la guerra en Viet Nam y la discriminación racial. Los grupos cubanos que se identificaron con algunos de estos rasgos, fueron censurados y reprimidos de un modo vergonzoso por directivos y autoridades policiales, culturales, educativas, políticas y ciertos padres de familias que seguían la oficialidad ajenos a la perspectiva martiana de que la pubertad ha de ser contestataria, irreverente y, en la mejor de las actitudes pedagógicas, cariñosamente dialógicos y persuasivos con una juventud, que en nuestro contexto de los 60 y 70 estuvo henchida de añoranzas, utopías y virtudes como las que acompañaron a José Antonio Echeverría en los combates que, desde su altura, el Alma Mater observaba orgullosa. En la alegre, nostálgica y necesaria novela, *El vuelo del gato*, Abel Prieto recrea pasajes de esa época maravillosa que nos colma de un romance e identidad con un pasado presente incapaz de concluir e imposible de ocultar. Tampoco puede, ni debe ocultarse el llamado quinquenio gris, ni la creación de las UMAP que tuvo apariencias o nexos con aquellos grupos de hippies pepillos cubanos.

Viengsay Valdés o la envidiable y sola presencia de Alicia Alonso, además de toda la compañía que ella dirige; sí, porque su visita entre nosotros, en mi amada, nuestra amada ciudad de Las Tunas es un acontecimiento cultural de relevancia universal.

Las visitas para ampliar la cultura, igualmente, las podemos efectuar a cualquier institución estatal o particular que atesore nuestro patrimonio o parte del universal como el mismo Museo Napoleónico, del que uno se queda sobrecogido y enamorado al entrar a su biblioteca y de la que no quisiera salir en siglos.

La invitación, además, está hecha para asistir a la Fábrica de Arte Cubano,<sup>132</sup> en la que a pesar del glamour –criticado por una dama de admirable sensibilidad– que allí se respira, también nos regocijamos con excelentes invitados y declaraciones que solo la apertura de una política cultural más abierta y osada, permite realizar en estos tiempos.

Allí se puede observar, además, una exposición de pinturas que ilustra una exageración grotesca y oportunista de una “realidad” social adulterada, que decepciona a la/el visitante a partir de la percepción estética y ética en esa exhibición plástica, al menos para los que reconocemos nuestras carencias y criticamos hasta la saciedad los desmanes del poder, pero también entendemos que el arte puede, y debe, tener una finalidad más noble y edificante.

Y, ¿qué función desempeña el arte en una nación? José Martí nos legó en frase nutricia, “¡O divino arte! El arte, como la sal a los alimentos, preserva las naciones”. T. 13, p. 482. Y añadimos a esta máxima la otra que reza: “Solo la moralidad de los individuos conserva el esplendor de las naciones”, en Apuntes, T. 19, p. 17, de ahí su desvelo por formar una República Moral.

Ser libre significa igualmente poseer la capacidad de decidir, glorificar la presencia con una actitud flexible, de humildad, discreción y sabiduría en el pensar, decidir, sentir y actuar, cualquiera que sea la

---

132. Muy de moda en la farándula habanera y que es administrada y organizada por la familia de los Alfonzo, que la integran geniales músicos cubanos y que tanta gloria han regalado a la cultura de nuestro país.

circunstancia; encarna ser pródigo no con lo que sobra, sino con lo que tenemos.

Y ser consecuentes con la máxima de otro indispensable: Félix Varela, al sentenciar que, “fue el que nos enseñó primero a pensar”, que representa la seguridad de poseer una idea sobria, aún cuando en silencio estemos, porque el estar callados no es sinónimo de no tener opinión; significa la libertad de actuar, según él: “Arte soy entre las artes, En los montes, monte soy”,<sup>133</sup> al declarar en sus célebres Versos Sencillos escritos en 1891.

José Martí narra y explica en el prólogo de Versos Sencillos:

“Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos(...) Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que lo reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana, me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban las nubes: escribí versos”. José Martí, *Obra y Vida, Poesía*, Revista Ilustrada de Información Poética No. 42, p. 39, Ministerio de Cultura, Ediciones Siruela, España, 1995.

Es admirable y no debemos, sino descubiertos, reconocer cómo su faena y brega antimperialista aparece y mediatiza una de sus creaciones mayores; en una cuarteta declara que, “Mi verso al valiente agrada: / Mi verso breve y sincero, / Es del vigor del acero / Con que se funde la espada”. *Ibidem*. P. 41.

---

133. José Martí, *Obra y Vida, Poesía*, Revista Ilustrada de Información Poética No. 42, p. 39, Ministerio de Cultura, Ediciones Siruela, España, 1995.

Este verso es recurrente en mis clases de Filosofía de la Educación para graficar la idea de que debemos comportarnos según el contexto<sup>134</sup> en que nos encontremos, pues no es el mismo sentimiento y satisfacción que se disfruta tomando un café después de un almuerzo pletórico ofrecido con una generosidad aplastante en un bohío de la Sierra Maestra, al escuchar voces maravillosas como medicina, buniato, bocao, tirao o más sin embargo y, observando las cúspides de la patria, que tomarlo en un restaurant exquisitamente confortable y oyendo, tal vez, anécdotas ineludicables de un padre fálico de la estirpe de los Maceo.

Las palabras que ahora cito, vienen a ser el colofón y crítica de lo que para el Apóstol fue la relación perfecta entre libertad y poder y de las máximas para el ejercicio de la política:

“La libertad ha de ser una práctica constante para que no degenera en una fórmula banal. El mismo campo que cría la era, cría las ortigas. Todo poder amplia y prolongadamente ejercido degenera en casta. Con la casta, vienen los intereses, las altas posiciones, los miedos de perderlas, las intrigas para sostenerlas. Las castas se entrebuscan, y se hombrean unas a otras”.<sup>135</sup>

---

134. Considero al contexto mucho más que el espacio y el tiempo en que se producen y desarrollan los procesos sociales; es, en esencia y fundamentalmente, la atmósfera espiritual y cultural que envuelve a esos procesos; son por tanto, las emociones, estados de ánimo, intereses, respeto, empatía, voluntad, admiración, creencias, frustraciones, aversiones, salud, principios, amor y sentimientos, entre otros, además de la flora y la fauna, los olores, colores, sonidos, temperatura, gustos, humedad, decoración, armonía, espacios, geografía, arquitectura, tipo de actividad, necesidades, propósitos, proyectos de vida, compromisos, formación y educación; en fin, es ese hálito de toda la fusión y el conjunto de la espiritualidad y materialidad que integra el hecho, proceso o fenómeno humano.

135. José Martí, *Obra y Vida, Poesía*, Revista Ilustrada de Información Poética No. 42, p. 166, Ministerio de Cultura, Ediciones Siruela, España, 1995.

Finalmente deseo agregar que todavía cuando, al decir de Lesama Lima: “José Martí es ese misterio que nos acompaña”, porque está presente en cada sentimiento y obra buena como metáfora, memoria o acción, dejemos que siempre nos conduzca como entraña y víscera que late, siente y respira, más que como misterio; y más como padre y vigía, pasión y desvelo que jamás agota su presencia, que como acompañante incorpóreo en la faena de convivir por el bien propio y por la felicidad de los demás, en una suerte de consagración, cultura y amor.

Que la realidad y transparencia de su voz y su presencia vaya más allá del enigma y, desde la comprensión de que sus últimas frases poseen una invitación plural y una connotación filosófica tal cual himno de lucha que no culmina para todos, cuando el eco se escucha todavía, “Jóvenes, vamos a la carga”, para realizar luego el convite supremo: la carga cotidiana por el decoro y el sostenimiento de su nuestra República Moral.

### 5.3. *José Martí y (en) la Era Digital*

Aún cuando la nostalgia por el libro, la revista o el periódico impreso sea una emoción que en la contemporaneidad se apodera de muchos, yo incluido, la realidad que vivimos y disfrutamos con relación a la información y su publicación en un formato no convencional es otra bien diferente, primero por su volumen editorial, segundo por su calidad estética –y advierto, en muchos casos no ética– y tercero por lo vertiginoso con que se divulga.

Querámoslo o no, esa realidad de Perogrullo va aplastando a la era Gutenberg y florece en todo su esplendor, tal cual infinidad de espermas en una primavera que no parece acabar, la era digital; realidad que, en honor a la verdad, no podría imaginar el Apóstol cubano.

Sería prácticamente inacabable el registro de datos o argumentos que sustentan estas ideas, por eso solo mencionaré algunos: el volumen de la información digital es cada día diez veces superior al volumen de la información impresa tradicional.

Una persona, ya sea un escolar o un anciano, puede trasladar en su computadora personal, el equivalente a la enciclopedia británica más todas las escritas por la comunidad académica internacional en la historia de la creación científica del hombre y por último, ya no se requiere cargar consigo o visitar una biblioteca para consultar un libro, una revista o el periódico, incluso ni traerlo en esa computadora personal, basta con poseer acceso a Internet y descargar el material que necesitamos en segundos o pocos minutos. Esa es una de las potencialidades y fascinación de este recurso, la inmediatez.

Pienso que José Martí preferiría continuar visitando las bibliotecas, los museos y los archivos, sin embargo habrá consenso en suponer que, en la hipótesis de que nos acompañara, también en su labor proselitista aspiraría como nosotros a acceder y conseguir esas fuentes y los recursos tecnológicos para alcanzarlas, un libermaníaco –obsesivo de los libros– como él, no nos deja considerar otra conjetura, pero más adelante responderemos entonces la pregunta, ¿qué haría el Héroe de Dos Ríos en la era digital?

Por supuesto, no todos tenemos una laptop ni acceso a Internet, aunque se dan pasos para menguar numerosos obstáculos tecnológicos y subjetivos; esa realidad quimera de las tecnologías de la informática y la comunicación para cientos de millones de seres humanos es una fantasía, muchos de ellos morirán incluso sin conocer ni advertir ese desarrollo alucinante al que algunos de nosotros ya podemos acceder.

Otros no sabrían explicar o mencionar el más elemental criterio sobre esas tecnologías; por ejemplo, en New York existen más celulares que en toda África subsahariana junta; además, para entrar en ese mundo se necesita poseer electricidad y saber leer y escribir, entonces a buen entendedor, con pocas palabras... desde luego, el Héroe Nacional cubano sería un alfabetizador por la luz de la palabra al lado de la bombilla de Edison, pero más modernizada.

Han aparecido incluso, nuevas clasificaciones para las actuales civilizaciones o para conceptualizar a las naciones y los estados modernos, al respecto Ignacio Ramonet, excepcional periodista y



una de las personalidades mejor y más coherentemente informado a nivel planetario sobre el tema, advierte que:

“Hoy día, algunas de las comunidades humanas, ya no son países, por muy poblados que sean, sino que son comunidades digitales. En Facebook están casi mil millones de usuarios. Cada día se conectan a Google más de mil millones de personas. Cada día se crean unos 100 mil blogs, o sea, unos 36 millones de blogs nuevos al año, que se añaden a los 300 millones de blogs ya existentes”.<sup>136</sup>

Cifras que evidentemente han ascendido en este 2016, por ejemplo, se plantea que Facebook cuenta con mil trescientos millones de usuarios.

En un evento celebrado en Suiza al que asistió Fidel Castro Díaz-Balart,<sup>137</sup> la TVE realizó diversas entrevistas<sup>138</sup> en las que los científicos asistentes opinaron sobre la Sociedad del Conocimiento y la función que las tecnologías de la información y la comunicación desempeñan en esta; así, el delegado cubano consideró que cada vez se ensancha más la llamada brecha digital entre los que tienen acceso al conocimiento y los que no lo poseen, es decir, los países del primer y tercer mundo respectivamente y, para ilustrarlo, mencionó el triste hecho de que en la época de Internet más de mil millones de personas no han podido realizar una sola llamada telefónica.

Entonces, comentó el destacado físico nuclear, para acceder a la información sobre temas decisivos del mundo contemporáneo como la infotelecomunicaciones, la biotecnología, ingeniería genética moderna, genómica, proteómica y la bioinformática, se requiere el

---

136. En Revista Honda, No. 37 del 2013, p. 33.

137. Con motivo del 60 Aniversario de la fundación del CERN en el 2014, Organización Europea para las Investigaciones Nucleares radicada en Suiza.

138. En este sitio: [www.rtve.es/tve/b/redes](http://www.rtve.es/tve/b/redes) se puede encontrar información sobre temas científicos, escolares, académicos y tecnológicos que ensancharán el holos de nuestras miradas y cultura general y, por tanto, de la Filosofía de la Educación.

libre flujo de la información en una sociedad que ha dejado “atrás” la sociedad de la ignorancia.

Hoy vivimos a la sazón, en la Sociedad del Conocimiento que genera la permanente necesidad de mantenernos informados, pero tal empeño requiere el libre acceso a Internet<sup>139</sup> y a las redes sociales ancladas allí; hace medio siglo, los recursos materiales eran decisivos en el desarrollo de las naciones.

Sin embargo, hoy dependemos de los recursos intangibles, como son los conocimientos, que constituyen *per se*, el principio sobre el cual se erige la Filosofía de la Educación y la Cultura, desde la perspectiva martiana sustentada, como se ha escrito, en la estética, la ética y el amor.

Ahora bien, ¿como periodista qué haría José Martí en estas circunstancias, tan distantes de su contexto relativamente apacible, al menos en la perspectiva tecnológica y la dinámica que ella genera en la contemporaneidad en los ámbitos culturales, académicos, propagandísticos, entre otros?

Antes de responder debemos preguntarnos para una comprensión cabal del tema, ¿en qué contexto científico y tecnológico se desarrolló el más aventajado de los alumnos de Rafael María de Mendive, considerado por algunos estudiosos no solo como un excelente pedagogo, sino como el más destacado de los poetas de la época y un patriota que seguía con los codos sobre el mapa, la ruta de los mambises encabezados por Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, en la indómita tierra oriental?

El pupilo y su maestro, ¿dialogarían solo de la lucha insurreccional, la historia de Cuba, los poetas de entonces, la ortografía, la caligrafía, las matemáticas o también arriesgaron criterios e ideas sobre los

---

139. Internet es creada por el CERN para conectar a miles de físicos de más de cien países con el propósito de intercambiar información, y llevar a cabo el mayor experimento científico en la historia del hombre; se extendió durante más de veinte años y consistió en la búsqueda y revelación de la partícula Higgs a través del acelerador Large Hadron Collider. El 4 de julio del 2012 se anunció oficialmente la existencia de esa partícula, la cual sostiene el equilibrio de la materia y el universo.

descubrimientos, invenciones y tecnologías, aún cuando este último concepto aparecido entre 1765 y 1783, según plantea Joan Corominas en su Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, no fuera muy usado en aquellos tiempos?

Desde 1800 hasta 1854, un año después en que nace José Martí se registran dieciocho inventos o descubrimientos que revolucionaron la ciencia y la técnica de entonces, pero solo mencionaré algunos que guardan una relación directa con el tema de la información, edición, divulgación y recepción de contenidos creados por el hombre.

A saber, la Escritura de Ciegos en 1821 por el francés Louis Braille; la Máquina Calculadora en 1822 por el inglés Charles Babbage; la Fotografía en 1827 por el francés Joseph N. Niepce; el Telégrafo en 1832 por el estadounidense Samuel Morse y la Prensa Rotativa en 1846 por Richard M. Hoe, también norteamericano.

No sería arriesgado conjeturar que estos adelantos, algunos ya conocidos y empleados en Cuba, fueron motivo de curiosidad y diálogos entre los ciudadanos de la época, de los que sería absurdo excluir al Héroe Nacional, por ejemplo, en 1853 año de su natalicio, se inaugura la primera central telegráfica de La Habana. Evidentemente que este contexto favoreció, en cierta medida, la formación académica y tecnológica de José Martí.

Posteriormente se descubren e inventan otros adelantos que contribuyeron al desarrollo “universal” de la prensa, las comunicaciones y la publicidad en el período posterior a la década del cincuenta del siglo XIX e influyeron, como los mencionados, en la curiosidad periodística e interés del más genial y universal de los políticos cubanos, por el desarrollo científico y técnico.

Por ejemplo, en 1876 el escocés-norteamericano Alexander Bell, descubre el teléfono; en 1885 Ottmar Mergenthaler, de Estados Unidos fabrica el linotipo; también en ese país, pero en 1887 Emile Berliner inventa el disco fonográfico y en 1895 los hermanos franceses Luis y Auguste Lumiere, crean el séptimo arte, año en que aparece los rayos X, como resultado de los trabajos del alemán Wilhem K. Roentgen.

Pero para intentar trasladar al Maestro a la era digital y penetrar y recodificar su Filosofía de la Educación y la Cultura, aunque sea en hipótesis, no basta con esta contextualización y persuadirnos de que ciertamente se interesó también por las ciencias y las tecnologías, muestra de ello son las numerosas valoraciones que realiza acerca de la ciencia, así la exalta al plantear que: “Nada sugiere tanta y tan hermosa Literatura como un párrafo de ciencia”.<sup>140</sup>

Paralelo a todo ese progreso es necesario añadir que hubo otras circunstancias que posibilitaron el interés martiano por noticiar y dar a conocer sus ideas patrióticas e independentistas, además de las de carácter artísticas, pedagógicas, económicas, entre otras.

Así, en 1869 el Capitán General de Cuba, Domingo Dulce, decreta la libertad de imprenta<sup>141</sup> en un errado intento por tratar de atenuar la situación adversa que se vivía y que alcanzó el clímax con el alzamiento de La Demajagua, oportunidad que aprovecha José Martí para divulgar sus opiniones políticas en el periódico *La Patria Libre*, dirigido por él mismo y en el que publica el poema “Abdala”, drama en el que encumbra el concepto de patria.

Esa oportunidad circunstancial se repite, salvando el tiempo y el espacio y, por tanto, los contextos ideológicos, prácticos y culturales en otras etapas de nuestra historia, incluso después del primero de enero de 1959, en que la libertad de publicación y expresión han sido aplaudidas por muchos.

Desde luego y como ya afirmé, no es lo mismo el año 1869 que la coyuntura en que aparece Cubadebate, unos 140 años después, como recurso de la informática y la comunicación y expresión de una apertura de la inmediatez, la masificación en el acceso a la información y, en ocasiones, para emitir opiniones divergentes a la oficial, que el Maestro también hubiera, no solo empleado de manera crítica y constructiva, sino agradecido y celebrado junto a nosotros.

---

140. T. 22, p. 141

141. En 1883 escribe en *La América*, Nueva York que, “Ciencia y libertad son llaves maestras que han abierto las puertas por donde entran los hombres a torrentes enamorados del mundo venidero”. T. 6, p. 24.

Estos argumentos pueden propiciar una respuesta a la pregunta que ya nos hicimos al principio de estas letras ¿qué haría el Héroe de Dos Ríos en la era digital?, ¿cuál sería su labor si hoy dispusiera de los recursos tecnológicos a la usanza y conociera que el ethos científico sufre una crisis moral, porque una parte de sus integrantes responde a los intereses de las transnacionales y cree, más que en nada, en el Dios dinero?

Hechos y fenómenos que no son ajenos a nuestro gremio o a nuestra labor académica y docente; cierto, nadie puede vivir en una urna de cristal en este mundo globalizado, por ello nos guste o no, somos víctimas o victimarios de esos males, y expresado sin ambigüedades, de esa crisis moral, que, por suerte, no nos consume a todos.

Pero, ¿qué es el ethos científico? Lo primero que debemos argumentar es que la palabra ética, es una derivación de ethos, igualmente moral, carácter y manera de ser provienen de esta frase griega.

Así, el ethos científico es considerado como la plataforma moral que sustenta en la práctica diaria los principios éticos y estéticos que identifican a la comunidad científica y la diferencia de otras agencias socializadoras, pues esos valores como la honestidad, responsabilidad, verdad, honradez entre otros, son defendidos en tanto códigos supremos que al infringirlos devalúa e invalida a su(s) integrante(s) como profesionales y como personas, técnica, académica y humanamente.

A sabiendas que la opinión pública internacional es prácticamente decisoria en la batalla contra la desaparición de los bosques, desertificación de los suelos, el calentamiento global, el despilfarro de materias primas, la contaminación del aire y las aguas, el exceso de desechos, incluyendo los radioactivos y los dos millones de libras diarias de alimentos que servirían para alimentar a los más hambrientos.

En fin, el agrandamiento del agujero en la capa de ozono, males que dependen y proliferan también gracias al uso inadecuado de las tecnologías de la informática y las comunicaciones en una suerte de agujero negro en que sus fuerzas centrípetas nos hacen caer en un infinito del que no podemos emerger como consecuencia de la síntesis y ciclo del caos que reina en el “desarrollo” científico.

Y, reitero, José Martí a sabiendas de que la opinión de los pueblos es también un arma de combate, como otrora lo fueron los machetes para los mambises, la movería e influiría por el bien de la humanidad con la palabra escrita e imágenes acompañadas de la vehemencia de su ética filosfa.

Desde luego, no se desentendería de nuestros males internos también de carácter académico, ecológico y moral y de otros aspectos, que son muchísimos, a esos les dedicaría igualmente buena parte de su tiempo. Pero, ¿cómo lo lograría?, ¿a través de qué recurso se valdría para ello? ¿Emplearía los medios de la informática y las comunicaciones? ¿Fuera un facebookero, un twittero o un bloguero?

Contestémonos, primeramente, ¿qué son Facebook, Twitter y los blogs informáticos? Facebook es un sitio web que sirve como plataforma para redes sociales creado por programadores estadounidenses;<sup>142</sup> Twitter es un servicio de microblogging, con sede en San Francisco, California. Como red social permite enviar mensajes de texto plano de corta longitud, con un máximo de 140 caracteres, llamados tweets, que se muestran en la página principal del usuario,<sup>143</sup> y el blog, en español también bitácora digital, cuaderno de

---

142. Originalmente era un sitio para estudiantes de la Universidad de Harvard, pero desde 2004 se abrió a cualquier persona con una cuenta de correo electrónico. La idea de crear una comunidad basada en la Web en que la gente compartiera sus gustos y sentimientos no era nueva, pues David Bohnett, creador de Geocities, la había incubado a fines de los años 1980. Bajado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Facebook>.

143. Los usuarios pueden suscribirse a los twitts de otros usuarios – a esto se le llama “seguir” y a los usuarios abonados se les llama “seguidores”, “followers” y a veces tweekers (‘Twitter’ + ‘peeps’, seguidores novatos que aún no han hecho muchos twitts). Por defecto, los mensajes son públicos, pudiendo difundirse privadamente mostrándolos únicamente a unos seguidores determinados. Los usuarios pueden tuitear desde la web del servicio, con aplicaciones oficiales externas (como para teléfonos inteligentes), o mediante el Servicio de mensajes cortos (SMS) disponible en ciertos países. Si bien el servicio es gratis, acceder a él vía SMS comporta soportar tarifas fijadas por el proveedor de telefonía móvil. Bajado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Facebook>.

bitácora, ciberbitácora, ciberdiario, o weblog, es un sitio web en el que uno o varios autores publican cronológicamente textos o artículos.

En ese texto o artículo, aparece primero el más reciente, donde el autor conserva siempre la libertad de dejar publicado lo que crea pertinente y suele ser habitual que los propios lectores participen activamente a través de sus comentarios. Un blog puede servir para publicar ideas propias y opiniones sobre diversos temas. Los términos ingleses blog y weblog provienen de las palabras web y log ('log' en inglés = diario). Bajado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Facebook>.

Luego de conocer qué son Facebook, Twitter y los blogs, y cuáles son las posibilidades que brindan, podemos arriesgar la idea de que el Héroe Nacional sería, sin temor a equivocarnos, un facebookero, un twittero o un bloguero al servicio de las causas justas.

A saber: la lucha por un equilibrio armónico entre el hombre y la naturaleza, su cuidado y conservación; el saneamiento moral de los hombres de ciencia que haría del ethos científico una comunidad más creíble y prestigiosa y una educación que aprovechara, al lado de las potencialidades tradicionales, los recursos audiovisuales despojados de las posibilidades hipnóticas, es decir, con un enfoque axiológico, crítico y creativo en función de una educación desde, durante y para la vida, principio aportado en este libro y síntesis de la Filosofía de la Educación de la obra martiana.

Otra tarea que con ímpetu llevaría a cabo empleando esos recursos sería la batalla por el amor y la paz en toda la humanidad; por eso hoy, frente a la beligerancia imperialista y el negocio y riquezas insospechadas que generan las guerras, repetiría y escribiría en su blog lo que publicó en *La nación*, de Buenos Aires en 1887, "¿Para qué, sino para poner paz entre los hombres, han de ser los adelantos de la ciencia?"<sup>144</sup>

El concepto martiano de que la guerra por la independencia debía ser "culta, generosa y breve", es una de las definiciones más humana y apostólica de toda su obra y, sin chovinismo, quizás de toda la historia de la humanidad.

---

144. T. 11, p. 292.

Desde luego, la indolencia, corrupción, mediocridad, el hipercriticismo, oportunismo, además de otros padecimientos de nuestra sociedad que tienen un carácter multicausal, pero que la institución escolar igual que no realiza todos los esfuerzos objetivos y subjetivos para ponerle coto, también puede paliar, serían motivo de desvelos del Maestro y contenido de su labor a través de las tecnologías de la informática y la comunicación, tal vez por estas razones en la supuesta idea de que ahora estuviera aquí, nos estaría ofreciendo argumentos contextualizados para hacernos “cómplices de la virtud”, al decir de sus propias palabras.

Deseo insistir en un criterio salvador, sobreviviremos en la honra de la prosperidad, solo si recurrimos a la herencia del apostolado martiano, pues nos legó una obra capaz de solucionar o solventar los más disímiles problemas que nos aquejan en el hogar, la comunidad, la profesión, en fin, en toda la sociedad; releerlo, estudiarlo, dialogarlo y hacerlo es, sin dudas, la panacea de todas nuestras dificultades, pero siempre desde su perspectiva humana, científica y espiritual.

Definitivamente no podremos tener tranquilidad ciudadana, porque a veces “la calle nocturna” asusta y, con frecuencia, la diurna también; no alcanzaremos la prosperidad económica, aunque sea grandiosa, no importa cuánto, pero honrada; no disfrutaremos de una cultura aceptable y admirable, si bien no lastime; y no nos regocijaremos de ser felices, porque nuestras expectativas, necesidades y motivaciones no se satisfacen de modo cabal, si no tratamos de seguir sus huellas e intentamos acompañarlo tomados de las manos, en una suerte de juramento y realidad, enamorados del amor y de la vida.

Las Tunas, viernes 18 de marzo de 2016



## BIBLIOGRAFÍA

ARTEAGA PUPO, FRANK. *Programa de Filosofía y Sociología de la Educación, para el doctorado curricular*, 2016.

CASAÑAS DÍAZ, MIRTA. *La Filosofía de la Educación desde una perspectiva Marxista*. Universidad Bolivariana de Venezuela, 2006.

CHÁVEZ RODRÍGUEZ, JUSTO A.: *Del ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero (1800-1862)*. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, 1992.

COROMINAS, JOAN. *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Edición Revolucionaria, 1997.

GARCÍA MARRUZ, FINA. *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004.

JAEGER, WERNER. *Paideia*, Fondo de la Cultura Económica, t. III, P. 182, México, 1945.

MAÑACH, JORGE. *Martí El Apóstol*, Editora Popular de Cuba y El Caribe, sin fecha de publicación.

MARTÍ Y PÉREZ, JOSÉ. *Obras Completas*, tomos 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 18, 19, 20, 21 y 23, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

MARTÍ Y PÉREZ, JOSÉ. *La Edad de Oro*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997.

MARTÍNEZ BELLO, ANTONIO. *Ideas Filosóficas de José Martí*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

MARTÍNEZ LLANTADA, MARTA. *Programa y Guía de Filosofía de la Educación. Maestría en Educación*. Universidad Bolivariana de Venezuela, 2006.

PADURA FUENTES, LEONARDO. *La novela de mi vida*, Ediciones Unión, La Habana, 2008.

TOLEDO SANDE, LUIS. *Cesto de llamas*, p. 224, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

TORRES—CUEVAS, EDUARDO Y LOYOLA VEGA OSCAR. *Historia de Cuba 1492–1898 Formación y Liberación de la Nación*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2001.

VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO. *Diccionario del Pensamiento Martiano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

VITIER, CINTIO. *Cuadernos Martianos II*, p. 71. Ed. Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana, 1997.

VITIER, CINTIO. *Ese Sol del Mundo Moral*, Ediciones Unión, Ciudad de La Habana, 2008.

VITIER, CINTIO y GARCÍA-MARRUZ, FINA. *Guía para los maestros de las Aulas Martianas*, p. 3, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1995.